



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

**“ESTUDIEN O NO ESTUDIEN LA MISMA MIERDA ES”:
ESCUELA, SUBALTERNIDAD Y REPRODUCCIÓN
SOCIAL EN SOYAPANGO, SAN SALVADOR, EL
SALVADOR**



Tesis presentada para obtener el título de
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL

PRESENTA:

Yessenia Patricia Alvarez Anaya

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Ricardo Francisco Macip Ríos



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

Puebla, México Diciembre 2019

Índice

Introducción:	1
I.- De la casa a la escuela: Espacios de subalternidad	20
A. Guanaquín la escuela del centro de Soyapango	20
I.A.1. “La escuela es el segundo hogar”. Un día en Guanaquín	20
I.A.2. Condiciones laborales de “las señoras” y “los profes” en Guanaquín	24
I.A.3. Guanaquitos. Estudiantes de la escuela del centro de Soyapango	32
B. El contexto de Soyapango	35
I.B.1. Espacio de subalternidad	35
I.B.2. Experiencia de vida de los sujetos en Soyapango	39
I.B.3. “Aquí no se puede decir que no lo cuidan a uno, porque bien vigiladas nos tienen” Estructura del Sentir entre pandillas	42
C. Ciudad de Dios. Familias en su día a día	47
I.C.1. Ciudad de Dios	47
I.C.2. “Entre las ventas y el quehacer de la casa” Día a día de las familias del centro de Soyapango	54
I.C.3. “Es un alivio que estén aquí” Sociedad civil dentro de Ciudad de Dios	61
II.- Meritocracia en la implementación de políticas educativas	65
A. “Dan la comida cruda, siempre tenemos que gastar”. Alimentación centros escolares	67
II.A.1. “Programa de Alimentación y Salud Escolar”. Un tiempo de comida para estudiantes de escuelas públicas	67
II.A.2. “Me he quemado varias veces, pero todo sea por los niños”. Preparación de la comida	71
II.A.3. “Todos comen. Algunos, aunque sea por eso no faltan”. Las comidas en Guanaquín y las familias	76
B. “Ni alcanza lo que nos dan”. Útiles escolares para todo el año	78
II.B.1. Dotación de paquetes escolares: Entrega de útiles	78
II.B.2. Meritocracia	83
II.B.3. “Mis hijos por cuadernos no dejan de estudiar, hay otras cosas” Condiciones precarias de subsistencia	86
C. “Si el gobierno no paga a los talleres no tenemos nada a tiempo”. Acceso y permanencia de estudiantes en el sistema educativo	89
II.C.1. Entrega de uniformes y calzado	89
II.C.2. “Hasta yo sé mejor las medidas que los papás”. Rol de las maestras en la entrega de uniformes	91

II.C.3. “Me regañan porque la falda me queda corta, pero no es mi culpa, no le he agarrado”. Uniformes escolares, estudiantes y familias.....	94
III- “Estudien o no estudien la misma mierda es, si uno no echa riata no se harta”	
Reproducción de las clases subalternas en Soyapango	98
A. Gremio docente en Guanaquín.....	98
III.A.1. Entre el ejercicio y la vocación	98
III.A.2. Historia laboral de Perlita.....	101
III.A.3. “Este trabajo es mucho, tenemos que hacer más cosas que antes, pero ¿Qué se le puede hacer?”. Proletarización e intensificación del trabajo: Gremio docente en Guanaquín	106
B. “Dios dice: ayúdate que te ayudará. Pero con esta gente no se puede”.	
Dificultades en la docencia desde las maestras de Guanaquín	109
III.B.1. Quinto grado	109
III.B.2. “Unos se portan bien, otros mal, con otros no sabemos qué hacer” Maestras y su relación con los estudiantes	113
III.B.3. “Se hace lo que se puede”. El trabajo docente y la educación	116
C. “Yo quisiera ser doctor cuando este grande, pero a la venta me voy a quedar como mi hermano” Educación y clases subalternas en la escuela del Centro de Soyapango.....	119
III.C.1. La niñez es un privilegio de clase.....	119
III.C.2. “Mi mamá no me podía ayudar con las tareas, estudió hasta tercer grado y no tenía tiempo” Sujetos y la educación	123
III.C.3. Reproducción de clases en Guanaquín	126
Conclusiones	131
Bibliografía	138

Agradecimientos

Los agradecimientos que puedo presentar en esta página no hacen justicia al esfuerzo, apoyo, dedicación y rigor de las personas que estuvieron presentes en este proceso. A quienes se tomaron el tiempo de leer cada uno de los borradores con seriedad y de forma crítica. Estoy inmensamente agradecida con cada uno de ellos. El Dr. Ricardo Macip, quien con su disciplina y rigor, realizó observaciones agudas que permitieron profundizar los argumentos, alejándolos de planteamientos superficiales. Su amistad y convivencia fuera del aula me han demostrado un genuino interés, sobre quiénes estamos cerca, más allá del plano académico. Agradecida siempre. Al Dr. Rodrigo Mengchún, por sus observaciones y ayudarme a repensar los planteamientos de mi trabajo. La Dra. Irene Lungo, quien, desde mi formación durante la licenciatura, me mostró la importancia de realizar un trabajo serio. Además de sus precisiones agudas en la realización de este trabajo. A la Dra. Lourdes Flores Morales, por realizar observaciones profundas y críticas sobre mi documento, por su amistad y lo aprendido de ella durante la maestría. Al Dr. Rodolfo Hernández por su rigor académico, la dedicación y tiempo empleado, por hacer observaciones a mis escritos. Por el apoyo para crear los instrumentos que me permitieron recolectar información en campo, de manera rigurosa. Además, por su amistad.

Agradezco a los compañeros del Seminario de Investigación Permanente Poder, Clase y Cultura, a quienes siempre estuvieron presentes, a quienes han partido y a aquellas estrellas fugaces. A todos por tomarse el tiempo de leer mis borradores, hacer críticas y comentarios que han mejorado el trabajo. A mis tejonos por ser compañeros de lucha, el tiempo, el apoyo y los momentos compartidos. A Marco Zagal por el apoyo, comprensión y ternura. A Iliana Vázquez, Zoe Castell, Denisse Román y Erik Rojas, por su amistad y apoyo.

Agradezco a mi familia, por el amor y sostén, sin el que yo no podría ser. Sobre todo, a mi madre, de quien me ha impulsado para dedicarme a lo que deseo. Erick quien nunca suelta mi mano. A Melvin por estar cerca en la distancia. A Pedro Valiente por todos estos años y por darme las fuerzas e impulso para continuar estudiando. A Grazzia Grimaldi, por siempre estar.

Introducción:

El propósito de esta investigación es analizar la orientación de la escolarización de la niñez de segundo ciclo¹ en la reproducción de las clases subalternas en Guanaquín² una escuela pública del municipio de Soyapango³, en San Salvador, El Salvador. Tomando como punto de quiebre histórico la llegada del partido Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) al gobierno en 2009, me propongo dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo la orientación de la experiencia escolar contribuye a reproducir la fragmentación⁴ de clases subalternas en el municipio de Soyapango? ¿La implementación de políticas educativas, desde la llegada del gobierno del FMLN han mejorado la educación en Guanaquín? y ¿Cómo en la educación se refleja el anhelo de movilidad de clase de los sujetos del centro de Soyapango?

El problema de investigación se enfoca en la reproducción de clases subalternas y no en una discusión sobre antropología de la educación. He tomado como espacio etnográfico principal un centro escolar, entendiéndolo como parte de las instituciones necesarias para que opere el proceso hegemónico (Williams 1980:137). Por medio del aprendizaje en las

¹ En el artículo # 20 de la Ley General de Educación de El Salvador se establece que, “La Educación Básica comprende regularmente nueve años de estudio del primero al noveno grado y se organiza en tres ciclos de tres años cada uno, iniciándose normalmente a los siete años de edad”. Me centraré en el segundo ciclo que cubre de tercero a quinto grado (de 10 a 12 años de edad, aproximadamente) ya que es la etapa en donde hay mayor porcentaje de estudiantes, según datos del Observatorio del MINED (2015) y, por otro lado, inician mayor cercanía con pandillas.

Fecha de consulta: 01 octubre 2017 <https://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/ley-general-de-educacion>

² He retomado Guanaquín para nombrar a la escuela a partir del apodo “guanaco” con que se conoce a los salvadoreños. Guanaco es el nombre que se da en Perú a una especie de camélido, cuando han sido domesticados. El término proviene del quechua *wanku*, en este idioma es relacionado con la muerte y podredumbre. Además, durante el siglo XVI en el Reino de Guatemala se utilizaba guanaco para referirse a las personas que no eran de la capital, considerándolas rudas, rurales, toscas, sin mayor formación y poseedoras de muchas malas artes; al contrario de las personas de la ciudad. Periódico digital elsalvador.com (Posibles orígenes del término Guanaco: Carlos Cañas Dinarte) 16 de julio 2016. San Salvador, El Salvador. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/195197/los-posibles-origenes-del-termino-guanaco/>

³ Según datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos (GIGESTYC) Soyapango se caracteriza por la densidad poblacional en un pequeño territorio, un alto grado de deserción escolar, ser una zona sin oportunidades laborales, alto nivel de desempleo, hacinamiento, sin opciones de recreación y deportivas, así como por el alto índice de violencia y control del territorio por pandillas (2007).

⁴ Fragmentación como pérdida de cohesión (Nogueira 2004) frete al Estado, a partir de diferencias que emergen de formas específicas de explotación capitalista, produciendo y reproduciendo perpetuamente la diferencia (Smith 2011).

diferentes instituciones, en este caso, la escuela, los sujetos incorporan en su proceso social la ideología dominante, es decir valores, creencias de concepciones universales o una perspectiva de clase (Williams 1980:130). Me enfoco específicamente en la concepción de la educación como una forma de movilidad de clase. Considero que en las escuelas se genera una formación de políticas y una experiencia educativa en términos de dominación de clase.

En concreto, para mi investigación los sujetos son las clases subalternas, en el centro del municipio de Soyapango. Tanto los estudiantes como las familias que subsisten de ventas en el mercado municipal, o como empleadas domésticas, zapateros, tortilleras, pandilleros, y obreros, entre otros. Entiendo a las clases subalternas como grupos de sujetos que están bajo diferentes formas de dominación y opresión, quienes no son dueños de los medios de producción y a su vez están subordinados en diversas relaciones de poder. Su característica es la desunión, que a su vez forma parte del proceso de dominación, es el carácter de subalternos lo que media la forma en que los sujetos ven el mundo y sus experiencias de vida (Gramsci 2000:[Q 25, § <2>] 178-179).

El discurso hegemónico sobre la educación como un vehículo para la movilidad de clase proviene, desde una perspectiva occidental. Que concretamente está plasmada en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (2009), en la cual propone 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible⁵. La educación es el punto número cuatro dentro de ellos. Para entender cómo el proceso hegemónico opera en la escuela es preciso aclarar dos puntos. El primero es sobre la forma en que el proceso hegemónico funciona desde las clases dominantes. Este combina coerción y consenso, de forma equilibrada. La fuerza no supera el consenso, sino, más bien esta fuerza está apoyada por el consenso de la mayoría (Gramsci 2000:[Q 1, § <48>] 124). Esto se logra a partir de un discurso que parece coherente (Crehan 2004:174). Así es aceptable en todos los estratos de las clases sociales entender la educación como una forma de movilidad de clases.

⁵ En términos generales se enfocan en mejorar o erradicar ciertos aspectos de la vida de las personas: pobreza, hambre, salud, educación, género, agua, energía, trabajo, infraestructura, desigualdad, sostenibilidad, producción y consumo responsable, clima, vida acuática, vida terrestre, paz y justicia; y en crear alianzas para lograr los objetivos.

El segundo aspecto es el Estado y la manera en que este utiliza ciertos discursos. El Estado entendido como la suma de la sociedad política y sociedad civil (Thomas 2009, 89), en el cual la sociedad civil es un mediador entre el Estado y las clases subalternas. Mientras que la sociedad política es la parte tradicional del Estado (Thomas 2009). El discurso hegemónico sobre educación como movilidad de clase, tiene implícito un proceso ideológico que proviene desde una perspectiva occidental. Este es asimilado, reproducido y apropiado por los sujetos en los diferentes estratos de la sociedad, como una cadena que llega al punto más bajo, es decir a las clases subalternas. En síntesis, el proceso hegemónico es la forma en que la clase dominante ejerce control tanto intelectual como moral sobre otros grupos sociales para mantener el sistema de dominación. El Estado, los sujetos que lo representa (en este caso los docentes), los padres de familia y los estudiantes conciben cierta idea concreta como verdadera a pesar de sus contradicciones.

Si bien por un lado pareciera que las familias ven la educación como una forma en que sus hijos “sean alguien en la vida”, a su vez expresan que “estudien o no estudien la misma mierda es”. Esto es un claro ejemplo de lo que Crehan (2004) plantea, siguiendo a Gramsci, sobre las concepciones del mundo de las clases subalternas. Propone entenderlas a partir de dos aspectos. Por una parte, estas son desde la perspectiva del dominante y por otra son “inherentemente fragmentarias, incoherentes y contradictorias” (Crehan 2004, 126). Así la concepción de la educación como un vehículo para la movilidad de clase y a su vez como algo que no cambia las condiciones de vida es una forma contradictoria en la experiencia escolar, propia de las clases subalternas.

En este sentido, la experiencia escolar no se puede desligar de la experiencia de clase. Defino la experiencia escolar como todo lo que se experimenta dentro de la escuela, que está ligado a la experiencia de clase misma, derivado de las relaciones económicas básicas. Estas a su vez conllevan un discurso político que se hace coherente cuando los sujetos pueden reconocerse en él (Crehan 2004:174). A partir de entender que la educación esta cruzada por la clase, mi interés es confrontar el discurso sobre orientación de la educación en El Salvador frente a la postura que el Estado retoma de políticas internacionales. Las cuales la afirman

como un valor intrínseco para el ser humano, pues por medio de esta se protegen otros derechos como salud, libertad, seguridad, bienestar económico y la participación en la actividad social y política (UNESCO 2002, Naciones Unidas20).

Este discurso es reconocido, reproducido y aceptado por las clases subalternas del centro de Soyapango. Sin embargo, en la cotidianeidad se hacen palpables las contradicciones ante las experiencias de clases. Si bien los sujetos piensan que la educación es garantía para ciertos derechos, estos no se desligan del “bienestar económico”. Considero que en el centro de Soyapango la educación no persigue estos ideales, sino que está orientada a la reproducción de las clases subalternas. Entendiendo orientación de la educativa como guía, o forma de conducir a los sujetos en términos de educación. Como tales la educación no es un vehículo para la movilidad de clase, sino una forma de perpetuación de la clase que los sujetos experimentan. Como desarrollaré a lo largo del texto, asistir a la escuela no es garantía de tener ningún tipo movilidad de clase para los estudiantes y sus familias.

El discurso sobre educación supone que los sujetos tienen la esperanza de encontrar una forma de cambiar sus futuros y tener acceso a mejores condiciones de vida. Tomo el término “esperanza” de Ellen Moodie (2010), quien al hablar del proceso de democracia en El Salvador plantea que la esperanza es un método que alberga la idea de posibilidad de un Estado democrático más igualitario, inclusivo y efectivo, luego de los acuerdos de paz. Considero que en la educación también se alberga la idea de esperanza dentro de un Estado democrático igualitario, sobre un futuro mejor, con mayores y mejores posibilidades; mayores oportunidades de emplearse en el sector formal y, sobre todo, dejar de vivir en condiciones de miseria. Para los sujetos con quienes trabajé, las oportunidades de mejores condiciones de vida no están relacionadas directamente con el Estado, sino más bien con la responsabilidad, esfuerzo y capacidades individuales (dentro de una ideología neoliberal). Lo cual se enmarca dentro de un discurso meritocrático que deviene desde el Estado.

El discurso de educación como el vehículo para la movilidad de clase, no puede desligarse del sentido de meritocracia y la responsabilidad individual. Así como la búsqueda del bienestar propio, las mejoras en la calidad de vida y el acceso a mejores ingresos

económicos por medio de la educación (UNESCO 2002). Por otro lado, también se argumenta el interés social del gobierno expresado en políticas públicas escolares que se presentan como mejoras para la calidad educativa. La cual se mide por la permanencia de alumnos en el sistema educativo y a través de la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES) que se realiza todos los años a estudiantes de noveno grado y segundo o tercer año de bachillerato. Retomo el concepto de mérito de Gramsci (200) quien a lo largo de los cuadernos de la cárcel lo relaciona con una cuestión moral y prestigio. Ambos provienen de un discurso hegemónico dese las clases dominantes por medio del Estado, el cual tiene una acción premiadora o de castigo ante las acciones de los sujetos. Esto a partir de la opinión pública de quién es merecedor o no, pues el mérito es dirigido hacia la población y no hacia el Estado, ya que este es el elemento de racionalidad que solicita y castiga. (Gramsci 2000:[Q 1, § <29>] 175; [Q 13, § <11>] 25).

Trabajos realizados sobre pedagogía o proyectos educativos (Cussianovich 2010; Freire 2006; Mailhos 2004; Gómez 2013) aseveran que la educación es un potente instrumento para derribar los obstáculos sociales y económicos existentes en el seno de la sociedad. Pues según la UNESCO, existe una masa de pruebas que demuestran convincentemente, que la escolarización mejora la productividad de los trabajadores autónomos del campo y de las ciudades (UNESCO 2002). En El Salvador se han realizado investigaciones sobre educación desde la postura de pedagogos como Paulo Freire, con distintas formas de abordaje. Por un lado, con un enfoque general sobre las políticas públicas educativas (Picardo 2012). Este trabajo busca unir los puntos de vista académicos y prácticos para mejorar la calidad educativa en el país, implementando una mejor en los programas y formas de enseñanza. Por otro lado, un trabajo etnográfico en el área metropolitana de San Salvador en una escuela de alto riesgo (Schmalenbach 2013). El documento al que tuve acceso es un reporte preliminar publicado, donde la autora plantea su marco teórico y algunos hallazgos etnográficos preliminares. Esa investigación busca, bajo el marco del paradigma transformativo, entender cómo la co-cooperación entre estudiantes y docentes puede transformar la experiencia educativa y a su vez aprovechar todos los recursos con los que se cuenta en la escuela para mejorar la calidad de vida de las personas. En ambos trabajos

se plantea la educación como eje importante de las sociedades, por medio del cual las condiciones de vida de las personas pueden alcanzar un cambio significativo.

A diferencia de las posturas anteriores, Willis (1977) y Foley (1990) a partir de trabajos etnográficos realizados en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente; plantean una explicación crítica a la educación. Proponen que no se puede entender a la educación como un vehículo para la movilidad social, sino más bien como una forma de reproducción de clases. En sus trabajos evidencian cómo en las aulas se observan los futuros laborales de los estudiantes y cómo al salir del proceso educativo los estudiantes obtienen trabajos de las clases obreras, como un continuum de los empleos de sus familias. Siguiendo este argumento, con las variaciones sociales y temporales pertinentes; y partiendo del trabajo etnográfico, mi objetivo es cuestionar ese fin último de la educación que la plantea como una forma de movilidad de clase, es decir como una manera para no reproducir las clases subalternas.

Propongo entender cómo en Guanaquín la movilidad de clase por medio de la educación, a pesar de contar con nuevas políticas educativas (desde 2009 con presidencia del FMLN), es solo un espejismo para los sujetos. Con ayuda de las herramientas teóricas y metodológicas que brinda la antropología es posible exponer las contradicciones que encubre el discurso hegemónico, mencionado anteriormente, sobre la educación. Para entender cómo a pesar de las políticas que aseguran haber mejorado la calidad educativa, un grupo de sujetos de una escuela del centro de Soyapango siguen reproduciendo la subalternidad, reflejada en las formas de subsistencia de las familias y sus condiciones de vida. Por lo cual siempre están lejos de una movilidad de clase. Así la orientación de la educación más bien está enfocada en la reproducción de clases y no en la mejora de las condiciones de vida de los sujetos.

Para entender los procesos mediante los cuales gran parte del país y el municipio como tal, se han configurado como espacios para la subalternidad (Gramsci 2000:[Q 25, § <2>] 178-179), es necesario conocer el proceso histórico del país, en el cual se evidencia claramente como la hegemonía se ejerce desde el Estado. Estado que a su vez presenta la

historia de las clases dominantes y la alianza de clases. Dejar de lado los procesos que han configurado las localidades donde se desarrolla el trabajo de campo lleva a interpretaciones sesgadas e incompletas. Por lo cual, es necesario tomar en cuenta la relación entre la historia, la estructura y lo espacial con el fin de entender la formación de estructuras específicas de dominación (Roseberry 2002). En este sentido, los sujetos son producto de diferentes formas de explotación que son útiles al sistema económico (Smith 2011).

El final del conflicto armado en El Salvador (1980-1992) muestra cómo en la postguerra ha habido una continua desilusión para los sujetos que esperaban, luego de los acuerdos de paz, cambios sociales trascendentales en el país (Moodie 2010, Silber 2011, Montoya 2018). La clase dominante sigue guiando el rumbo político, económico y social con un modelo neoliberal y democrático que se adoptó y se ha transformado desde mediados del siglo XIX cuando los cafetaleros se establecieron como élite por medio de tres elementos: la ideología, la democracia y la violencia (Paige 1997). En 1895 la mayoría de los legisladores nacionales eran cultivadores de café, quienes manejaron la presidencia hasta 1931 con la llegada de los gobiernos militares. Tanto los gobiernos militares y los civiles (1982 hasta la fecha) han mantenido la estructura económica de las dinastías cafetaleras que fueron construidas a expensas del resto de la población (Paige 1997). Élite que pasó de ser agroexportadora a financiera (Villacorta 2014:70).

En 1992, con la llegada de los gobiernos de la Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador (ARENA) se profundizaron aún más las desigualdades sociales. Se produjeron implicaciones en el desarrollo y la democracia de integración. Dicha integración fue a nivel regional, esto implicó la incidencia de grupos económicos de poder en los cambios de políticas sociales y los sistemas económicos (Segovia 2002). Después de los Acuerdos de Paz, se instituyó una democracia subordinada al mercado y estructurada por decisiones alrededor de la responsabilidad privada e individual. Se buscaba normalizar esta nueva forma de inseguridad y nuevas relaciones sociales desiguales que tomarían sentido en una lógica de mercado, estableciendo un Estado neoliberal. Dentro del cual la seguridad privada se volvió fundamental (Moodie 2010:43, 140). El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), fue el primer partido político de izquierda que llegó al gobierno de El

Salvador desde los acuerdos de paz (1992) y ha adoptado los modelos del neoliberalismo y formas de democracia que ARENA había impulsado.

Irina Silber (2011) a partir de su trabajo de campo en el departamento de Chalatenango, iniciado un año después de los acuerdos de paz, con un grupo de excombatientes del FMLN, demuestra como las personas al finalizar la guerra no encontraron forma de sobrevivir en el país, por lo que decidieron migrar. Ven una posguerra de desencanto, con proyectos de desarrollo económico inspirados en modelos neoliberales. Imponiendo la responsabilidad individual, lo que lleva a los sujetos a volverse responsables de sus propios fracasos. Frente a esto los sujetos usan retóricas de la solidaridad revolucionaria para la subsistencia de las familias. La impunidad y justicia son palabras que luego del paso a la democracia neoliberal, transitan en un campo político polarizado con un sentido hueco en un contexto de desigualdad económica, pobreza y migraciones (Silber 2011:175).

Ainhona Montoya (2018) en su trabajo sobre la transición a la democracia en El Salvador, plantea la necesidad de ver hacia atrás en la historia para entender cómo el legado del pasado opera en conjunto con el emergente proceso de neoliberalización y la transición a la democracia en el país. En este sentido propone ver cómo la transición de la base económica de El Salvador de una economía agraria hacia la manufactura y servicios, hizo posible que el gobierno de ARENA introdujera de forma extensa la privatización (servicios públicos) y desregularización (del mercado). Asimismo, esboza que es necesario entender que, desde los acuerdos de paz, los problemas de desigualdad estructural fueron secundarios para el gobierno, pues los pocos programas para combatir la pobreza no fueron efectivos. Esto, dice la autora, permite ver cómo la inseguridad pública y económica siguen caracterizando el día a día de quienes ella identifica como “las personas ordinarias” en el país. Transformando la gran esperanza que ellos tenían en los acuerdos de paz y el proceso de democratización en un profundo sentido de desilusión.

Debido al contexto de la posguerra, que el Estado se estableció como neoliberal con ARENA, y a que las desigualdades y violencia se agudizaban, la llegada del FMLN al

gobierno (2009-2019) fue vista como una salida a las problemáticas sociales. El “Gobierno Funes” (2009-2014), como el mandatario hizo llamar a su periodo de gestión, despertó expectativas ante la población con respecto a mejorar la calidad de vida. Incluso, según una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador (2014), el Gobierno Funes recibió una calificación superior a gobiernos de ARENA, con 6.59 (escala de 0-10)⁶, siendo la educación lo que recibió mayor puntaje 38.5% (escala de 0 a 100)⁷. Como muestra Montoya (2018), la continuidad del FMLN con la agenda económica de ARENA imposibilitó un cambio en las raíces de las desigualdades sociales del salvadoreño común. Por lo cual, al igual que con la construcción de paz e igualdad en el país, los gobiernos del FMLN (2009-2019) ha producido en la población una profunda desilusión (Montoya 2018:12, 99, 122, 146). Lo que se vio reflejado con el resultado de elecciones de febrero 2019⁸. En las que el FMLN obtuvo menos votos que los dos partidos con los que disputaba la presidencia⁹.

Metodología

El trabajo etnográfico, para sustentar esta investigación se llevó a cabo de junio a septiembre de 2018. Principalmente en la escuela Guanaquín¹⁰, en el centro del municipio de Soyapango. Sin embargo, retomé otros espacios debido a que las experiencias diarias de los centros escolares son inseparables de las condiciones locales (Ezpeleta 1992:29). Por lo cual, para comprender cómo la relación con el entorno influye en las dinámicas internas de

⁶ A diferencia del gobierno anterior de Elías Antonio Saca de ARENA (2004-2009), que recibió una calificación de 5.85 (escala de 0-10)

⁷ La valoración sobre educación en el gobierno anterior de ARENA, con el presidente Antonio Saca fue de 5.9 (escala de 0-10). La valoración de gobierno actual del FMLN aún no se encuentra disponible.

⁸ Elecciones presidenciales del 03 de febrero 2019 en la que se votó por el presidente y vicepresidente para el período que comenzará el 1 de junio de 2019 hasta el 30 de mayo de 2024.

⁹ Acta de Escrutinio Final de la Elección de Presidente y Vicepresidente de la República de El Salvador para el Período 2019-2024. El FMLN obtuvo 389,289 votos, ARENA y su coalición quedaron en segundo lugar con 857,084 votos y el partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) con el candidato Nayib Bukele ganó la presidencia con 1,434,856 votos.

¹⁰ Debido a los temas de violencia que surgieron a lo largo del trabajo de campo, voy a utilizar seudónimos tanto para la escuela, el mercado y la ONG, como para los sujetos con los que trabajé.

las escuelas, consideré necesario trabajar en una colonia (a la que llamaré Ciudad de Dios¹¹) de dónde provienen algunos estudiantes y el mercado municipal donde trabajan las familias. Esto permite ver rasgos que pueden ayudar a entender las particularidades del centro escolar (Ezpeleta 1992:30) y documentar la vida cotidiana de los estudiantes y sus familias fuera de la escuela.

Durante los meses, en cada lugar me adapté a diferentes formas de relacionarme y hacer registros. En cuanto a las formas de relacionarme, por ejemplo, dentro de la escuela fue necesario mantener una actitud un tanto seria con los niños, sobre todo dentro del aula. Esto debido a que los docentes marcan las diferencias entre ellos y los estudiantes, argumentando que es necesario para conservar su autoridad, a pesar de que esto no siempre da los resultados que esperan. Constantemente intentan ganarse la autoridad frente a los estudiantes en términos morales (Foley 1990:80), por medio de consejos y pláticas. Debido a esto me sugirieron no entablar una relación de cercanía con ellos para que no perdieran el respeto hacia mí. Por otro lado, en el mercado municipal y en Ciudad de Dios, tuve más cercanía con los niños y esto a su vez, permitió mayor apertura de las familias.

En cuanto al registro de información, no tenía una estrategia fija. No siempre podía hacer notas y solo en algunas ocasiones tuve consentimiento para grabar. Esto dependía totalmente de los sujetos con los que trabajaba, lo cómodo y seguro que se sentían en el espacio donde nos encontrábamos al conversar. Para el registro en la libreta de campo, en la escuela, iba al baño o a la oficina del Ministerio de Educación (MINED) que está ubicada dentro de la escuela¹² y luego ampliaba esto en mi diario de campo. A diferencia de la escuela, donde tenía un lugar para anotar, en el mercado y en Ciudad de Dios no hubo oportunidad de buscar un refugio para hacer apuntes. Todas las observaciones y conversaciones fueron en notas mentales. Cada día prestaba atención puntual a un aspecto diferente como los materiales de los puestos, los productos de ventas y cómo los ordenaban, las personas, estructura del mercado, tratar de descifrar olores; para registrarlos con el mayor

¹¹ Utilizo el seudónimo Ciudad de Dios para referirme a la colonia en la que realicé una parte del trabajo de campo debido a que así se conoce popularmente, haciendo referencia a la película brasileña con este título.

¹² El MINED tiene oficinas en una escuela en cada Municipio.

detalle posible en el diario de campo. Por otro lado, para completar información general de la escuela, el mercado y Ciudad de Dios fue necesario acudir a instancias oficiales.

Para ingresar al centro escolar, solicité el permiso de la Dirección Departamental de San Salvador del Ministerio de Educación. Además, asistí a instituciones gubernamentales como la Alcaldía Municipal de Soyapango, la Policía Nacional Civil (PNC), la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) y la Organización No Gubernamental Alivio¹³. En ellas solicité datos sobre el municipio, como censos de población, índices de violencia e información del centro y las colonias circundantes. Lo recopilado me permitió caracterizar demográficamente a los sujetos del centro de Soyapango. En todos los lugares fue necesario hacer una solicitud por medio de cartas en las que explicaba el objetivo de mi investigación (PNC, Alcaldía y DIGESTYC), mi interés por trabajar en un centro escolar y las actividades que realizaría (los últimos puntos sólo en el caso de la escuela).

Para la selección del centro escolar inicié entrevistando al Asistente Técnico del Ministerio de Educación asignado a Soyapango, a quien llamaré Javier. Con la finalidad de conocer el contexto y generalidades de las escuelas cercanas al centro del municipio. Como criterios mínimos de selección consideré necesario que fuera una escuela “completa”, es decir que se impartieran clases desde kínder a noveno grado y que fuese mixta¹⁴. Además de tomar en cuenta mi seguridad personal ante la violencia pandilleril, de lo cual ahondaré más adelante. Javier planeaba hacer un recorrido a las escuelas del centro de Soyapango, al cual me permitió acompañarlo. En las visitas conversé con algunos docentes y observé los espacios con los que contaban las escuelas. Esto facilitó la selección de Guanaquín para realizar el trabajo de campo, ya que observé que en algunas escuelas se impartía clases sólo de primero a noveno o sexto grado, otra era solo de niñas y la mayoría está lejos del centro del municipio.

¹³ Al conversar con las familias hacían referencia al “alivio” que les causa la ONG y las actividades que realizan. Para ellas es un “alivio” a sus preocupaciones como madres ya que sus hijos no tienen que estar en el mercado o la calle. También es un “alivio” que los niños reciban atención y educación que ellas no les pueden dar. Además, es un “alivio” tener apoyo económico por medio de la cooperativa. Debido a esto el seudónimo de la ONG resultó obvio.

¹⁴ Que asistan ambos géneros.

Durante los días que visité los centros escolares con Javier, acudí a Alivio, una de las muchas ONG's que operan en El Salvador como parte de la nueva forma de gobernanza transnacional bajo la lógica del neoliberalismo (Moodie 2010:43). Alivio tiene 30 años trabajando en el municipio, no es una organización religiosa. Me fue necesario recurrir a una ONG para ingresar a la colonia y el mercado por cuestiones de seguridad, ya que Alivio tiene cierto respeto en la colonia, debido al trabajo realizado durante años en el lugar. Entrar a la colonia o el mercado sin conexiones hubiera sido complicado debido al control de la pandilla. La pandilla del Barrio 18 es la que controla gran parte del centro de Soyapango. En un primer momento realicé una entrevista a Antonia, directora de la ONG y a la coordinadora de programas Ana, con el propósito de conocer sobre Soyapango, los proyectos que realizan y la población que atienden. Pero sobre todo para establecer el contacto de ingreso a la colonia. En Alivio me contactaron con las encargadas de Soyapango, Natalia y Mónica. Quienes me permitieron acompañarlas durante las jornadas que realizan en la colonia y la escuela; ellas me presentaron con algunas madres de familia de la escuela en el mercado, con las que desarrollé mi trabajo en ese espacio.

Trabajo de campo en contexto de pandillas

Retomar la importancia que tienen las pandillas en las relaciones sociales que se establecen en el centro de Soyapango es necesario. Estas forman parte de la estructura del sentir de la experiencia social en proceso (Williams 1980:150-158) de los habitantes del centro del municipio, como ahondare más adelante. No solo es necesario para enmarcar el municipio como un lugar de pandillas y violencia, sino más bien para entender cómo estas estructuran la vida cotidiana de los sujetos. Mi trabajo de campo en los diferentes espacios, se vio cruzado por las relaciones con pandillas. Incluso, fue necesario utilizar ciertas estrategias frente a este contexto.

La primera vez que ingresé a Ciudad de Dios estaba nerviosa. He vivido en el municipio desde pequeña¹⁵ y las referencias sobre esa colonia siempre han sido pandillas, drogas y violencia, más que en otros lugares. Las pandillas [son un grupo de sujetos que]

¹⁵ Es preciso aclarar que nunca he vivido en el centro de Soyapango y tampoco estudié en Guanaquín.

imponen control sobre el territorio del que se apropian y controlan a los habitantes para evitar que actúen en contra de ellos. Los pandilleros cometen actividades delictivas y violentas, como hurtos, asaltos, pedir renta, extorsionar en las comunidades y a otras personas (Savenije 2007). Entre las personas del centro, la colonia se le conoce como “Ciudad de Dios” debido a la violencia y organización pandilleril (Incluyendo niños desde alrededor de los seis o siete años) que caracteriza el lugar.

El tránsito entre la mayoría de colonias de Soyapango es inseguro, debido a la pugna permanente entre pandillas por el territorio. Son muy pocas en las que no hay pandillas y se puede transitar sin problemas. La mayor parte del centro del Municipio es controlada por la pandilla del Barrio 18, pero se disputan ciertos lugares con la pandilla Mao Mao 180 y a unas cuerdas fuera del centro con la pandilla Mara Salvatrucha 13. Las disputas por el territorio son mediante arma de fuego, principalmente, pero también incluyen secuestros y asesinatos, a miembros de la pandilla contraria. A la mayoría de colonias no se puede ingresar sin un contacto de confianza ya que los pandilleros detienen a los sujetos para pedir su Documento Único de Identidad (DUI) y saber de qué colonia proviene. Incluso los repartidores de comida rápida no entran en las colonias porque les exigen su DUI y dinero como cuota, aunque esto no le asegura salir sin problemas del lugar. Debido a esto considero, al igual que Javier¹⁶, que ingresar a estas colonias es “meterse en la boca del lobo” ya que existe gran posibilidad de ser cuestionado y agredido. Para mi seguridad personal decidí vivir en un lugar cercano¹⁷ a la escuela y explicar, a quién me preguntaba, que era la casa de mis abuelos.

Al conversar con Natalia y Mónica¹⁸, les expliqué mi interés por trabajar en Ciudad de Dios. Me recomendaron siempre estar con ellas, permanecer en sus actividades y utilizar la camisa de la ONG, esto para aparentar ser trabajadora de Alivio y evitar cualquier incidente con la pandilla. Natalia y Mónica consideran que estar identificadas les causa cierta sensación de seguridad e inmunidad frente a las pandillas. En Alivio aseguran ser respetados

¹⁶ Asistente Técnico del Ministerio de Educación, en Soyapango

¹⁷ En una de las pocas colonias del centro donde no hay pandillas

¹⁸ Trabajadoras de la ONG Alivio

en la colonia, debido a que muchos de los pandilleros son “ex niños Alivio” y conocen el trabajo de la ONG. Lo cual pude observar al realizar el trabajo de campo, al no tener ningún inconveniente relacionado con la seguridad. Por otro lado, un consejo más fue no decir dónde estudio. Incluso me sugirieron que en el centro escolar solo la directora estuviera al tanto de esa información. Debido a que los pandilleros podrían pensar que contaba con altos ingresos económicos y podrían extorsionarme.

Mónica comentó que las primeras semanas que estuvieron en la colonia había un grupo de jóvenes que las observaban, pero luego de un tiempo dejaron de prestarles atención. Sucedió lo mismo las primeras semanas de mi trabajo de campo. Incluso, a pesar de que había pasado más de un mes de ir y venir entre la escuela, colonia y el mercado, haberme encontrado a varios pandilleros (padres de estudiantes) en la escuela, hasta los últimos días de mi trabajo de campo seguían observándome. Creo que esto es debido a que siempre estaba en constante movimiento entre diferentes lugares del centro de Soyapango, a diferencia de Natalia y Mónica. En el mercado y Ciudad de Dios, más que en la escuela, moderaba mi voz, comentarios y actitudes para no decir ni hacer nada que pudiera mal interpretarse (como ademanes o palabras características de pandillas). Prestaba atención a la forma de vestirme (jeans, camisetas y zapatos que no fueran referente de pandillas, por las marcas y estilos), cómo caminar y porqué calles transitar o cuáles no.

Debido a estas recomendaciones, consideré pertinente comprar una camiseta de Alivio. La utilizaba siempre dentro de la colonia y en el mercado en menor medida (sobre todo los primeros días), pero nunca en Guanaquín, pues no quería ser identificada como personal de la ONG. A campo no llevaba mis documentos de identificación personal, solo el carnet de la universidad donde estudié la licenciatura¹⁹ y otro documento que tiene foto y nombre, pero no mi dirección. Constantemente pensaba en cómo era percibida por las personas de la colonia, el mercado y las padillas. Por seguridad consideré necesario camuflarme como trabajadora de Alivio y ocultar información personal, fui precavida al llevar a cabo el trabajo de campo en la escuela Guanaquín, la colonia Ciudad de Dios y en

¹⁹ Universidad de El Salvador

el centro de Soyapango. Acoplado mi trabajo a la manera en que la gente estructura sus actividades frente al peligro latente que representan las pandillas.

Dentro de Guanaquín

Asistí al centro escolar la primera semana de julio. En esa visita tenía previsto conversar con la directora sobre mi investigación, presentarle la carta de autorización de la Departamental e informarla de las actividades que realizaría, para que tuviera claridad sobre mi trabajo. Ese día la directora estaba incapacitada, por lo que no conversé con ella hasta tres semanas después. La subdirectora del turno vespertino, a quién nombraré Perlita, permitió que comenzara el trabajo de campo y me presentó con algunos docentes en las horas de clase. Los siguientes días hablé con otros maestros. Ella accedió a que la acompañara en las diversas actividades que realiza dentro del Centro Escolar, en su clase de quinto grado, receso, reuniones de padres o de docentes y organización de eventos.

Pasar el tiempo con Perlita y los demás sujetos con los que realicé el trabajo de campo, tanto en la colonia como en el mercado, me permitió obtener cercanía e información. Julie Bettie (2014:16, 28) hace referencia al tiempo que pasaba con las estudiantes de una escuela pública, en los pasillos, almuerzos, bailes y otras actividades que realizaban. Con la finalidad de obtener cercanía e información mediante pláticas informales. Al igual que Bettie, la estrategia fue de utilidad en mi trabajo de campo, para conseguir proximidad y confianza con los sujetos. Pasar el tiempo en diferentes espacios y conversar sobre cualquier tema que surgiera me permitió abordar algunos puntos de mi interés posteriormente durante entrevistas semiestructuradas.

En clases realicé observaciones en tres momentos diferentes. Primero, para reconocer el aula, es decir, lo que había dentro de ella y el estado de los materiales (pupitres, escritorio, librería, carteles, material didáctico). Segundo, los estudiantes, quienes se sientan adelante, en medio y atrás; sus horas de llegada, materiales con los que trabajan, estado del uniforme, zapatos, mochilas, durante las horas de comida, formas de relaciones entre ellos, actitudes durante la clase y maneras de hablar. Posteriormente, mi atención se centró en la maestra, la forma de impartir la clase y los materiales que utilizaba, gestos y actitudes, las relaciones

con los estudiantes y con las amigas que la visitaban, su manera de vestir, zapatos e incluso, algunas veces, lo que veía en su Facebook.

Las observaciones me permitieron entender las relaciones entre los sujetos, las prácticas escolares diarias y cómo la educación en la escuela Guanaquín influye en la vida, aprendizaje y relaciones fuera de la escuela. Pero sobre todo estar dentro del aula me permitió ver cómo se configura la experiencia escolar a partir de todos los elementos que convergen. Es decir, desde los materiales que utilizan los estudiantes y docentes en el aula hasta, pequeños detalles de las relaciones. A pesar de que las observaciones estaban enfocadas, no dejaba de lado el panorama general de lo que acontecía dentro del aula. Finalmente, la totalidad de lo que sucedía en clase fue central en la mayor parte del trabajo de campo. Estas observaciones las complementé durante conversaciones informales con Perlita, a quien preguntaba todo tipo de detalles sobre los estudiantes y sus familias, sobre ella, otros maestros y generalidades la escuela.

Durante el tiempo libre de Perlita, íbamos a la cafetería con otras maestras, en donde la mayoría de las pláticas giraban en torno a problemas con los estudiantes. Esto me permitió entender cómo los profesores personalizan los comentarios hacia ciertos estudiantes, a partir de lo que ellos consideran características individuales (Willis 2008:77). También charlaban sobre sus familias, su vida amorosa, maquillaje, bisutería y ropa. Muchas veces comentaban sobre la violencia de la zona, lo difícil que era llegar y salir a Soyapango por el tráfico y lo lejos que esta de San Salvador. En los primeros encuentros con los grupos de docentes permanecía callada, no quería interrumpir. Luego de unas semanas, las maestras me incluyeron y preguntaban sobre mí. Aproveche su interés para hacer preguntas de sus vidas y lo que era ser docente en El Salvador y Guanaquín, los cambios en la educación, sus experiencias y maneras de “lidiar” con los estudiantes, como ellas expresaban.

Las conversaciones con las maestras muchas veces fueron sólo eso, conversaciones informales sobre cualquier tema que surgía en el momento. Solo conversar es otra estrategia que Julie Bettie utiliza para obtener información. Bettie (2014:28-29), a partir del trabajo de Donna Gaines (1990), plantea la importancia de “sólo hablar” con los sujetos que trabaja.

Pues en estas pláticas que pueden parecer, a veces, sin importancia se reflejan las formas de convivencia y privacidad, que son útiles a los etnógrafos para obtener información. Por otro lado, en el mercado y en la colonia el sólo conversar me permitió la confianza de Gabriela, mi informante principal y con quien realicé la mayor parte del trabajo de campo en el mercado.

Estructura del trabajo

La tesis está organizada en tres capítulos con el objetivo de cuestionar la finalidad de la educación propuesto por las políticas internacionales que la plantean como un vehículo para la movilidad de clase. Cada uno tiene un eje de análisis central y del que se derivan otras discusiones. El primer capítulo consiste presentar una discusión sobre las clases subalternas y cómo se expresan, concretamente en los espacios donde realicé trabajo de campo. En el primer apartado abordo la totalidad del centro escolar, para comprender la manera en que se configura la educación en Guanaquín. Asimismo, caracterizo a los sujetos involucrados en las actividades que se realizan dentro de la escuela.

El segundo apartado, caracterizo al centro de Soyapango y su población. A partir de datos demográficos y haciendo uso de información proporcionados por la Alcaldía, el censo de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) y datos sobre violencia y actos delictivos de la Policía Nacional Civil. Para comprender el contexto en el que están insertos los sujetos. Además, abordo la experiencia de ser habitante del centro de Soyapango, como es vivida por los sujetos (Williams 1980:154), las relaciones de clase que hay dentro de este espacio y la cotidianeidad como tal. Finalmente, retomo una discusión sobre pandillas, presentando un breve esbozo sobre la historia de su conformación. Además, de discutir cómo estas tienen fuertes implicaciones en el control del territorio del centro del municipio y en las relaciones con los sujetos en Ciudad de Dios.

El tercer apartado está centrado en Ciudad de Dios y sus habitantes, a partir de conversaciones y observaciones registradas en notas y diarios de campo, abordo las experiencias de vida de los sujetos en la colonia y las actividades de su día a día. Profundizó en sus formas de reproducción, enfocándome en las ventas dentro del mercado. También,

realizo una discusión sobre las implicaciones de la intromisión de la sociedad civil, expresada a través de la ONG Alivio, dentro de la colonia. A partir de entender a la sociedad civil como mediadora entre el Estado y las clases subalternas. La finalidad de este capítulo es entender cómo se expresa la subalternidad en la escuela, el centro de Soyapango y Ciudad de Dios.

En el segundo capítulo se centra en el discurso oficial sobre educación y el aumento en la calidad educativa, además abordo la forma en que se manifiesta la meritocracia en la implementación de los programas. Cuestiono las políticas educativas que el gobierno del Frente Farabundo Martí (FMLN) ha implementado en los centros escolares desde su llegada al gobierno. Con las que argumentan que la entrega de paquetes escolares, uniforme, zapatos y alimentos, ha aumentado la calidad educativa. Propongo ver las contradicciones de esta política. Los tres apartados que conforman este capítulo están organizados de la misma manera. Parto desde la logística que implica la entrega de cada una de las partes del programa. Primero la entrega de alimentos, luego los útiles escolares y finalmente uniformes.

La discusión se centra en las contradicciones de la implementación y cómo estas se articulan, y a la vez contraponen, con el discurso sobre calidad educativa y meritocracia. Muestro cómo las diferencias de clase se remarcan dentro de la escuela, sobre todo entre maestros y estudiantes. Discuto cómo el artificio de la movilidad de clase, a partir de la educación, se encuentra presente en el discurso dentro de la escuela. Argumento que no hay una relación mecánica entre dar recursos y la calidad educativa, o la movilidad de clases subalternas. Una parte de este capítulo se centra en la carga laboral de los docentes y sus relaciones con los padres de familia.

El tercer capítulo se centra en condensar la reproducción social de las clases subalternas, a partir de entrelazar las discusiones presentadas en los capítulos anteriores. Para el análisis es necesario entender cómo las condiciones de Soyapango, el día a día en el centro escolar y la condición de subalternidad de los sujetos están imbricados. Para demostrar que la educación en el municipio difícilmente tiene un vínculo directo con la mejora en las condiciones de vida y la movilidad de clase. El primer apartado se centra en los docentes y

sus experiencias laborales, confrontándolas a la vocación. La historia de Perlita muestra las transformaciones políticas que los sujetos experimentan a partir de sus experiencias personales.

El segundo apartado se enfoca en discutir la relación entre los docentes y los estudiantes. A partir de las observaciones en la clase de quinto grado, propongo analizar la manera en que las clases son impartidas y cómo esto se relaciona con las condiciones de clase de los estudiantes y su cercanía con las pandillas. Para terminar abordo el trabajo docente como tal y la desilusión que este presenta para los maestros ante los contextos de los estudiantes. El tercer apartado se centra en las condiciones de clase de los estudiantes y las implicaciones que estas tienen ante la educación. Además, propongo una discusión sobre el peso de la historia familia en las vidas de los niños. Finalmente hago una relación sobre la educación y las condiciones del municipio en las que demuestro la educación contribuye a la reproducción de clases subalternas en Soyapango.

I.- De la casa a la escuela: Espacios de subalternidad

Este capítulo tiene la finalidad de presentar cómo los diferentes espacios en los que transitan los sujetos del centro de Soyapango están impregnados de precariedad a partir de exponer su cotidianeidad. Entiendo la precariedad como una condición de las clases subalternas, que traspasa los diferentes espacios, condiciones y formas de vida de los sujetos (Smith 2019). Considero necesario abordar la precariedad desde un enfoque de la cotidianeidad para entender cómo esto se expresa en las formas más simples. Es decir, rutinas y prácticas, en lo ordinario en ese tiempo-espacio, donde se presentan momentos de presencia en los que los sujetos tienen la esperanza de convertirse en algo, mientras se moldean dentro de relaciones estructurales que constriñen y condicionan (Churchill 2012, 6).

A. Guanaquín la escuela del centro de Soyapango

I.A.1. “La escuela es el segundo hogar”. Un día en Guanaquín

Eran las seis de la mañana, don Gilberto, el conserje de la escuela Guanaquín, ya había abierto el portón para que alumnos y maestros empezaran a entrar. Barría el piso y hacía otras cosas que tenía pendientes, corría de un lado a otro de la escuela para realizar su trabajo. Algunos niños jugaban con él y otros tiraban la basura que había juntado en una esquina. Volvió a verme y dijo: “Con estos sí quiere ganas señorita, no les enseñan nada en su casa. Los sacan temprano porque ya no los quieren tener ahí”. La hora de entrada a la escuela es a las siete en el turno matutino, pero desde las seis muchos niños ya estaban dentro. La mayoría de los profesores empezaban a llegar quince o veinte minutos antes de las siete. Por lo que desde las seis hasta la hora de entrada de los docentes era don Gilberto quien cuidaba a los niños. En varias ocasiones pude verlo dejar de lado su trabajo para estar al pendiente de ellos. A veces se acercaba y comentaba que las familias ven la escuela como una guardería, lo que le causaba molestia, pues cuando los estudiantes llegaban muy temprano no podía verlos a todos, debido a la distribución del espacio en la escuela.

Al entrar a Guanaquín lo primero que se observa es una cancha, con gradas techadas, a un lado la cafetería, una librería, la dirección, una sala de reuniones y la biblioteca. Al otro

lado, las oficinas del Ministerio de Educación (MINED). En el centro la cocina, los baños y las aulas de primero a tercer grado. Al seguir avanzando se ve el edificio de tres pisos, donde están las aulas de cuarto a noveno grado. Tras ese edificio hay una cancha pequeña que termina en los inicios de una colonia. Lo que las divide es una malla de ciclón oxidada y unos pedazos de muros viejos. A simple vista la escuela parece muy limpia y cuidada, sobre todo en la parte de la entrada y la cancha principal. Pero en las aulas y el edificio se podían notar las diferentes capas de pintura descascarándose, tierra y basura acumulada en el piso. Las partes metálicas, como las gradas, tenían agujeros y partes quebradas por el uso constantes y falta de mantenimiento. Dentro de las aulas, los pizarrones estaban quebrados de las esquinas y con grietas grandes, además se podía leer las cosas escritas el día anterior. Los baños tenían olor a heces y orines rezagados que se percibe desde sus puertas. Los olores aumentaban conforme iba transcurriendo el día, por la falta de agua. El mantenimiento de la escuela no parecía ser una prioridad, ni se tomaba en cuenta dentro de los recursos que el gobierno entrega a los centros escolares. Este dependía exclusivamente de los ingresos que pudiera obtener la escuela a partir de realizar actividades para recaudar fondos.

A la hora de entrar, gradualmente, alrededor y dentro de la escuela, había más movimiento de personas. Cerca de las siete, la mayoría de estudiantes empezaban a llegar. Algunos iban acompañados de sus familiares y otros solos; los maestros también llegaban. Una vez dentro de la escuela los estudiantes dejaban sus cosas en el aula y salían a comprar comida o jugar mientras tocan el timbre para ingresar al salón de clase. Los profesores comían, conversaban y veían sus teléfonos antes de entrar. Cuando tocaban el timbre para iniciar las clases, los niños más pequeños, de entre siete y trece años, corrían hacia el aula mientras los grandes, de catorce a dieciocho años, caminaban. Algunos maestros comían mientras otros iban a clase. El ruido de pupitres arrastrándose y los gritos de los profesores se escuchaba:

¡Levante los pupitres, no los arrastren, todos los días es lo mismo, les voy a levantar una ficha!²⁰

Algunos alumnos respondían al mismo tiempo:

- “No puedo”
- “No soy yo seño”
- “Seño, mucho pesan”
- “Yo siempre lo levanto”
- “¡Cállense, mucho ruido hacen!”
- “Es que mucho empujan”

El ruido del metal, de las patas oxidadas de los pupitres arrastrándose contra el suelo, era tan fuerte que a veces parecía irritar a la maestra, los músculos de su mandíbula se veían tensos. Algunos estudiantes gritaban tan fuerte que los profesores no podían ser escuchados, entonces los docentes alzaban más la voz. Los pupitres arrastrados y los gritos eran el ritual de cada mañana. A diario, el inicio de clases se volvía una lucha de sonidos, en las clases de segundo ciclo. Algunos estudiantes llegaban corriendo para entrar al aula lo más pronto posible. Los que llegaban después de las siete con quince minutos, no podían entrar a la escuela hasta las siete treinta, permanecían fuera del portón esperando que un profesor autorizara la entrada. Muchos padres de familia se quejaban por esperar, este asunto estaba a discusión dentro del comité escolar. Al entrar, el maestro asignado los enviaba a recoger basura, barrer o regar las plantas. Luego los dejaba ir a sus aulas.

Los días transcurrían con momentos muy similares a la hora de salir a receso. El primero era de las ocho con cuarenta y cinco minutos, hasta las nueve. Al escuchar la campana, los niños corrían hacia la puerta, se empujaba y chocaban hombro contra hombro para ser los primeros en salir. Durante los quince minutos de recreo los niños pequeños de primer y segundo ciclo, corrían y jugaban, otro grupo de niños más grande de tercer ciclo, jugaban fútbol o simplemente caminaban o platicaban sentados. En ese momento, las maestras se distribuían en diferentes áreas de la escuela que se les han asignado para vigilar

²⁰ Es una especie de acta donde los profesores describen los actos que son considerados faltas que los estudiantes cometen. Esta debe estar firmada por los alumnos. Al tener tres fichas, los padres de los estudiantes son citados para conversar con los docentes sobre el comportamiento de sus hijos.

a los estudiantes. Debían de constatar que no sucedan riñas o algún mal comportamiento de los alumnos, como jugar demasiado fuerte, molestar a los compañeros o impedir besos y abrazos entre ellos.

En el aula la dinámica continuaba entre juegos, empujones, gritos, regaños y castigos hasta que era interrumpida por la comida, alrededor de las diez. Usualmente esta variaba entre frijoles molidos, leche, arroz con leche y atoles vitaminados. En el momento que la llevaban al aula, las clases se detenían. Algunos alumnos no comían y otros repetían porción. La maestra estaba pendiente que todos comieran, que no desperdiciaran la comida, que no la tiraran entre ellos y que no jugaran con los trastes. Al finalizar de comer, los estudiantes colocaban los platos y vasos en un huacal²¹ o el suelo para que las cocineras los recogiera. Luego las actividades de la clase continuaban. En la escuela había dos mujeres encargadas de cocinar, llevar la comida a las aulas, recoger los trastes y lavarlos. Aunque se veían serias y ocupadas, pude hablar con ellas durante algunas tardes antes del ingreso del turno vespertino. La comida que dan a los estudiantes en la escuela es parte de las nuevas políticas públicas implementadas por el gobierno del FMLN.

No transcurría mucho tiempo entre la comida y el segundo receso, a las diez con treinta minutos. Al igual que el anterior, las actividades que los estudiantes realizaban variaban según sus edades. Los maestros permanecían en sus zonas o comiendo. Al regresar del recreo, los alumnos solían estar más inquietos y ansiosos esperando el momento de salir a las once y cuarenta y cinco minutos. Cuando finalmente llega la hora, corrían, se empujaban y gritaban. Todos se iban del aula excepto los que eran encargados de hacer limpieza. Entre juegos y algo presurosos los niños barrían, recogían la basura, ordenaban los pupitres, lavaban el trapeador, trapeaban y al irse cerraban la puerta.

En la entrada de la escuela se encontraban algunos familiares esperando que salieran los niños, los cuales eran mucho menos que los que llegan a dejarlos. Poco a poco la escuela se iba quedando sola. Algunos estudiantes esperaban a que llegaran por ellos. Unos maestros

²¹ Huacal o guacal es un contenedor plástico que se utiliza usualmente para almacenar agua.

recogían sus cosas y se iban, otros se organizaban para ir a comer a algún lugar cercano. Son pocos los que se quedaban en la escuela entre el final e inicio de clases. La mayoría trabajaba doble plaza en otra escuela. Los estudiantes del turno vespertino no tardaban mucho en llegar, al igual que en la mañana. A pesar de que la hora de entrada era a la una, los alumnos empezaban a llegar a las doce y quince o doce treinta. El día siempre finalizaba con don Gilberto barriendo, recogiendo la basura y ordenando las plantas. Diariamente el tiempo para recoger la basura era una preocupación para él, en varias ocasiones dijo: “Si los de la mañana riegan la basura que he barrido, estos de la tarde me le van a dar vuelta al bote [de basura]”. Cuando salía, cada vez, muy amable me decía: “Hasta luego señorita, nos vemos mañana, ¿verdad?” mientras cerraba el portón detrás de mí.

I.A.2. Condiciones laborales de “las seños” y “los profes” en Guanaquín

Los cambios más notables son después de la guerra, el primero fue el de los derechos humanos, que abarcó también en el área educativa. Donde ya se les dio mayor importancia a los derechos de los niños y las niñas. En eso no todos los cambios son positivos porque se nos ha ido deformando nuestra generación por eso, por los mismos derechos. O sea, como que el mismo sistema educativo, como que él solo se torció, les dio derecho a los niños, y muy bien. Pero a nosotros los maestros nos quitó autoridad. Dejaron de vernos a los maestros antes que el sistema educativo, ya no nos vio a nosotros como educadores sino de otra forma. Ahora se basaron en el enfoque de orientadores. Pero eso significaba que el niño iba a venir bien orientado, bien educado de su casa, pero eso no es así, no fue así, ni es así, ahora peor. Entonces esto nos permitió a nosotros quedar en segundo plano. Porque antes yo era la figura, la responsabilidad de los alumnos era mía, ahora es de los padres de familia la responsabilidad, “no es mía” dice uno. Si uno se deja guiar por esa línea, por esa visión, entonces el alumno hace lo que él considera y el maestro casi no se esfuerza, la verdad. Pero eso no es todos los maestros. Algunos están más arraigados que otros, esas diferencias son cuestión de conciencia, y la otra cosa es porque nosotros ahora hemos visto que las leyes están como en contra de nosotros. Cuando se nos hace una demanda, cuando al maestro se le hace una demanda, el maestro no es escuchado muchas veces, sino que al que escuchan es al niño y al padre de familia. Las leyes van en contra del maestro. Por eso le digo, el sistema educativo se torció. Porque creen que nosotros somos malos, ahora. Entonces ellos son los buenos y nosotros los maestros

somos los malos. Entonces no podemos tener la generación que los maestros queremos, porque el mismo sistema no nos lo permite. Nos quitó autoridad y en muchas ocasiones va en contra de nosotros. Además, con estos nuevos programas [entrega de útiles, zapatos, uniforme y alimentos] no tenemos tiempo de nada. Entonces muchos maestros para no verse enfrascados, metidos en problemas mejor ¿qué es lo que hacen? -“hay que vean ellos”-. Además, el contexto donde ellos [los estudiantes] viven es influyente también y mucho más que el maestro (Julio 58 años, septiembre 2018).

Guaaquín tenía, en ambos turnos, un total de veintitrés docentes. Ocho trabajaban doble turno en esta misma escuela, seis trabajaban doble turno en otra y los nueve restantes realizaban otras actividades fuera del centro escolar. Por ejemplo, algunas maestras realizaban actividades reproductivas, otros atendían negocios propios (bazares o tiendas en sus colonias, principalmente) o descansaban. Sus edades iban desde los veintisiete hasta los sesenta y tres años. Del total, catorce eran mujeres y nueve hombres. Comúnmente, a las mujeres les decían “seño” y a los hombres “profe”. Lo que hacía una diferencia muy marcada entre el género y la manera en que se expresaba o no la profesión.

Los maestros comentaban, que sus salarios variaban dependiendo los años de antigüedad que tenían en el Ministerio de Educación (MINED). La Ley General de Educación (2017) de El Salvador, en título IV, capítulo I, instaura que “el escalafón de los empleados técnicos y administrativos del Ministerio de Educación se establecerá en un aumento del cuatro por ciento de su salario, cada tres años, contados a partir del día de su ingreso a la referida Secretaría de Estado” (LGE 2017). El MINED, cuenta con una ley de salario, que permite el aumento salarial a todos los profesores sin excepción. Por otro lado, quienes trabajaban doble turno, no recibían el equivalente a un turno extra, el aumento correspondía al cincuenta por ciento del total. Además, la Ley de la Carrera Docente (2017) establece un aumento salarial en cada categoría²² que los maestros escalen. Los docentes

²² La Ley de la Carrera docente (2017) en el capítulo VI, Art. 35, establece: El salario base será diferenciado atendiendo al nivel docente y categoría o subcategoría a que pertenezca el educador. A cada ascenso de categoría le corresponderá un aumento porcentual, así: 10% cuando ascienda de la Categoría Seis a la Cinco; 8% cuando ascienda de la Categoría Cinco a la Cuatro y de la Categoría Cuatro a la Tres; 6% cuando ascienda de la Categoría Tres a la Dos, de la Categoría Dos a la Subcategoría Uno- C y de la Subcategoría Uno-C a la Subcategoría Uno-B; y 7% cuando ascienda a la Subcategoría Uno-A

también cuentan con diferentes gremios²³. Comentaron que la mayoría de los profesores estaban sindicalizados, ya que esto les garantiza tener empleo permanente, pues acudían al sindicato ante cualquier problema que pudiera surgir, e incluso, más allá de la ley, esto les permitía no ser despedidos por faltas cometidas o malos entendidos.

Dentro del centro escolar las relaciones que los docentes tienen con el gobierno del FMLN son diferenciadas. Algunos son fieles seguidores del partido de “izquierda” mientras otros están en contra del este. Esto conlleva a que cualquier iniciativa del FMLN sea criticada y vista como innecesaria o que no tenga crítica alguna. Estén de acuerdo o no con el partido en función, son parte del Estado, y como tales, son representantes de este. Así sus discursos y formas de desarrollar sus funciones están directamente relacionadas con las políticas que provienen del gobierno.

Los maestros mencionaron que la labor docente ha cambiado mucho desde la llegada de los Derechos Humanos en las que su rol se ha visto afectado, cambiando la figura de docente o maestro a la de orientador, como se enuncia en la entrada de este apartado. Pero esto sería una forma superficial de ver la situación actual de los docentes, considero que los cambios tienen que ver con la llegada de las políticas neoliberales que el gobierno de ARENA fomentó. Específicamente con los cambios en las políticas sobre educación, que se plasmaron el modelo EDUCO, como parte de una iniciativa a nivel regional. Esta misma forma de gobierno inclinada hacia políticas neoliberales son las que el Frente Farabundo Martí (FMLN), desde el 2009 ha seguido. Transformando las actividades de los docentes para la implementación de nuevas políticas. Lo cual se ejemplifica perfectamente cuando en 2010 inició El Sistema de Protección Social Universal y las políticas sociales estratégicas. Dentro de las cuales la educación se tomó en cuenta como una de sus prioridades para mejorar la calidad de la misma, con ocho programas²⁴ de los cuales dos se han tomado en

²³ Andes 21 de junio, Sindicato General de las y los Trabajadores del Ministerio de Educación de El Salvador (SIGETME), Sindicato de Docentes por una Educación Para todo (SINDOPEST), Intergremial Frente Magisterial Salvadoreño, Sindicato de Maestras y Maestros de la Educación Pública de El Salvador (SIMEDUCO), entre otros.

²⁴ a) Programa presidencial de dotación de uniformes, zapatos y útiles escolares, b) Programa de alimentación escolar, c) Plan Nacional de Alfabetización, d) Programa Nacional de Educación y Desarrollo Integral de la primera Infancia, e) Programa de Educación Inclusiva, f) Programa de Infraestructura Escolar, g) Programa de Ciencia y Tecnología, h) Dignificación del magisterio.

cuenta para este trabajo. a) Programa presidencial de dotación de uniformes, zapatos y útiles escolares y b) Programa de alimentación escolar.

La entrega de paquetes escolares, uniformes y comida; implicaba más trabajo para los profesores y desarrollar más actividades que no están contempladas dentro de su contrato. Asimismo, significa un desgaste emocional mayor ya que deben lidiar con las familias además de administrar los pagos de los padres, medir uniformes, zapatos y llevar las cuentas de todo lo entregado y restantes. Ante el aumento de responsabilidades y los programas de entregas de zapatos algunos maestros se “rebelaron” ante los directores.

Yo estuve en contra varios años [de los programas de paquetes escolares], he estado en contra porque nos tocaba entregar zapatos, llevar papelería. En algunas ocasiones también tenía que hacer listados de la gente que llevaba las cosas (proveedores). Llenara papelería que nunca había podido, entonces yo no lo hice porque no sabía cómo. Entonces yo tuve que rebelarme, porque no era correcto que yo haga eso (Marisol 49 años, septiembre 2018).

Si bien, aseguraban que ya debían realizar labores para las que no están preparados ni están en sus funciones, como llevar conteo de papelería, documentos de estudiantes, impartir materias y organizar actividades, esto no implicaba lidiar directamente con personas. Para muchos, actualmente es mayor causa de molestia tener que “servir a los estudiantes como sus mamás” (refiriéndose a la alimentación) y ser apoyo emocional para varios de ellos. Para ellos, su rol como maestros debería de verse acotado a impartir clases y no a servir a los estudiantes en funciones que consideran meramente familiares. Dentro de las clases subalternas los maestros cumplen la función de ser guías, no solo en términos académicos, sino que a su vez tienen un papel fundamental en la educación de prácticas cotidianas como enseñar a los estudiantes a usar cubiertos y tener cierta moderación al comer, por ejemplo. Tienen un papel activo en la educación de los alumnos en términos que van más allá del aula. Su malestar también está relacionado con la jerarquía de clases, pues ellos se piensan en una escala superior a las familias, por lo que no deberían servir como “niñeras” de los hijos de clases inferiores. Por otro lado, la carga de funciones no es solo dentro de la escuela,

sino también fuera de esta al impartir capacitaciones a otros docentes. Además, se requiere que los fines de semana atiendan otras actividades que están fuera de los horarios laborales.

El MINED ha tomado esas direcciones porque él quiere ahorrar dinero y porque se ha dado cuenta que los maestros somos muy capaces de llevar sobre los hombros muchas competencias. Además de eso se está ahorrando un dineral. Imagínesse que a veces nos manda de capacitadores, ¿por qué no se busca un especialista? Nosotros somos capaces, porque si somos capaces, pero nos sacan de la escuela. Cuando lo que deberían de hacer es contratar a gente especializada y que les paguen, porque a nosotros no nos pagan, a veces ni el refrigerio nos dan. Entonces por eso ahí es donde le digo yo, es lo que pasa con él [El MINED] (Mario 55 años, agosto 2018).

Los maestros presentan muchas inconformidades dentro de su espacio laboral, sobre las nuevas políticas implementadas y la sobrecarga de trabajo que el MINED ha impuesto. Pero, por otro lado, las preocupaciones por las relaciones con los estudiantes, las familias y su entorno parece estresarlos más. Sobre todo, en escuelas como Guanaquín que están dentro de un territorio controlado por pandillas. Docentes con quienes conversé aseguraron estar preocupados por la situación de violencia en la que trabajan. Más aún, luego que una maestra fue amenazada con una nota anónima, luego de tener un conflicto con un estudiante. Para ellos es necesario aprender a “manejar” ciertas situaciones y aprender a tener una relación sin conflicto con los estudiantes.

Aquí tienen que aprender los maestros a manejar ciertas cosas, para que no le pase a uno lo de la señorita que amenazaron²⁵ y se tuvo que cambiar. Por ejemplo, yo aquí he tenido enfrentamientos con padres. Pero trato de no hacerlo. Por ejemplo, he logrado que los estudiantes me digan que por momentos postean y cosas de esas. Entonces yo por la confianza y porque también uno tiene que mostrar cierta autoridad en el grado, yo les hablo claro. Les digo: “mira no seas bobo, no seas tonto, busca lo bueno”. Entonces uno trata de abrirles otro camino de visión que sea positivo para ellos. Entonces ahí estamos, queriendo influir en la juventud, pero nosotros los maestros ahí estamos atados (Octavio 58 años, julio 2018).

²⁵ Una maestra fue amenaza por medio de una carta en la que exigían se retirara de la escuela y de no ser así su vida estaría en peligro. Por lo cual pidió cambio inmediato de centro educativo.

Por otro lado, para conocer el trabajo dentro del aula, no trabajé a profundidad con todas las maestras, me enfoqué con una del turno matutino para conocer más detalladamente sobre una sección y hacer observación directa. Permanecí la mayor parte del tiempo con la maestra de quinto grado, Perlita, quien también es subdirectora por las tardes. Dentro del aula, todos los días las clases se iniciaban con una oración a Dios. A pesar de que las escuelas públicas en El Salvador son laicas por decreto, la dimensión cristiana está inmersa en los espacios seculares, sin ser cuestionada (O'Neil 2015). La oración era dirigida por un estudiante que era seleccionado por número de lista o bien por algún voluntario. Eran oraciones cortas que no variaban muchos en su contenido, parecía que la maestra se las había enseñado para que todos puedan dirigirla. Siempre decían unas palabras, hacían una pausa mientras los demás repetían y así hasta terminar:

Querido Dios, te damos gracias por este día que nos has dado. Danos sabiduría, entendimiento y bendice a todos los maestros los niños y las familias amén.

Perlita los observa a todos para que no jugaran o se distrajeran mientras se oraba, era un momento en el que como ella decía:

Hay que guardar respeto porque es para Dios y él siempre nos observa.

Durante los primeros días, de mi trabajo de campo, los estudiantes eran muy callados, permanecían sentados y hacían caso a lo que les decía la maestra. En mi primera visita ella dijo a los estudiantes que yo evaluaría sus comportamientos, que vería quienes se portan bien y quienes mal, y a quienes se portaban mal los llevaría a una escuela muy lejos. Inmediatamente la maestra volvió a verme diciendo: “Ayúdeme, así se van a portar mejor cuando usted este aquí”. No dije nada, solo sonreí. Tal parecía que Perlita buscaba alguna estrategia para que los niños pusieran atención. Ella no utilizaba la coerción directa como una herramienta de control, considero que no quería poner en juego las relaciones de poder por las que está mediada la enseñanza (Foley 1990:79). En ambientes controlados por pandillas como en Soyapango, los maestros debían actuar con mucha cautela, por las

relaciones familiares que los estudiantes de Guanaquín tiene con los pandilleros del Barrio-18.

El plan de Perlita, para que la clase fuera tranquila, funcionó hasta que los estudiantes conversaron conmigo. En los recesos, muchos niños se acercaron para preguntarme si era evaluadora y cómo iban en sus notas. Les dije que no era evaluadora, que solo estaba acompañando a la maestra en las clases durante unos meses para hacer un trabajo escolar. La siguiente semana el comportamiento de algunos niños cambió se levantaban, corrían, jugaban, comían, salían sin pedir permiso, tiraban aviones de papel, peleaban, gritaban y no ponían atención a las indicaciones de la maestra. Durante algunas conversaciones Perlita me comentó que la actitud “desafiante” de los estudiantes se debía a que la figura de los maestros ya no era respetada como antes. Para ella mucho de esto se debe a los cambios generacionales y sobre todo a las pandillas.

Al igual que los niños, el comportamiento de Perlita fue cambiando con el pasar de los días. En un inicio la maestra hacía un notorio esfuerzo por moderar su comportamiento. No gritaba, explicaba la clase y al interactuar con los niños lo hacía de forma muy dulce, les decía palabras cariñosas como; “mi amor, corazón, precioso, princesa, mi vida” y les pedía todo por favor. En un intento por señalarme su mesura para con los estudiantes. Cada vez les sonreía y volvía su mirada hacia mí con esa misma sonrisa, como intentando demostrarme lo bien que los trataba. Los niños la veían extrañados por su comportamiento, incluso entre ellos se volvían a ver como preguntándose ¿qué le pasa? Era tanto el esfuerzo de Perlita que era muy notorio. Algunas veces apretaba sus manos y torcía sus dedos. Al hablar titubeaba y movía sus piernas como si tuviese una especie de tic.

El primer día que estuve en el aula, la maestra copió en la pizarra y al terminar empezó a explicarles lo que había escrito. Uno de los estudiantes le dijo: “Seño, si no se quita no voy a terminar de copiar para que me revise y no me voy a poder ir” Ella le respondió: “Tengo que explicarles ¡como siempre!, porque sin explicación no entienden y salen mal en los exámenes” A lo que el niño le dijo: “Falta para el examen y usted nos dice las respuestas” En ese momento la maestra volvió a verme y con una risa nerviosa dijo:

“¡Ay!, estos niños, como inventan cosas”. Yo sonreí y no dije nada. Ella continuó explicando parada frente a la pizarra, mientras los niños intentaban esquivar su robusto cuerpo para poder copiar. Un poco nerviosa y escueta terminó su exposición.

Con el paso de los días el comportamiento de Perlita cambió, empezó a regañar a los niños, a gritarles e insultarlos. Comía dentro del aula, tomaba café con pan dulce, tamales, pupusas o panes. A diario decía: “¡Ay! Es que, si no me tomo mi cafecito y como algo, siento que no puedo trabajar”. Durante la primera semana una mujer la visitó todos los días y ella le decía que regresara después. Pronto percibí que eran amigas y que no la recibía porque yo estaba ahí. Con el pasar de los días la amiga de Perlita entró al aula, empezamos a conversar y permaneció ahí hasta la hora de la salida. En diversas ocasiones observé, a Perlita y su amiga, hacer diseños en sus uñas y maquillarse mientras los niños copiaban en la pizarra o hacían cualquier otra cosa. Esta era la rutina de perlita, había modificado la práctica en las formas de educar en la búsqueda de soluciones individuales (Foley 1990:85) para sobrellevar el día a día en la escuela.

Durante el receso, conversaba con las maestras, comía con ellas mientras comentaban sobre los estudiantes y problemas en la escuela. Un tema recurrente, por ejemplo, era la demanda del conserje anterior, don Paco, quien luego de ser despedido demandó a la escuela y ganó. Las maestras también hablaban sobre las familias, la violencia de la zona y algunas comparaban esta escuela con otra donde trabajaban en el turno de la tarde. Algunas veces me daban consejos sobre la vida, relaciones amorosas y en repetidas veces sobre maquillaje y arreglo personal ya que mi atuendo en campo siempre era una camiseta, jeans²⁶ y tenis. Si bien las maestras no usan uniforme, utilizan pantalones o faldas formales, camisas de botones o prendas de seda, siempre van maquilladas y con el cabello recogido o con peinados “elegantes”, como ellas dicen y zapatos cerrados o sandalias. Los maestros siempre van de pantalón, camisas y zapatos formales, a excepción del profesor de educación física, quien siempre usa ropa deportiva, tenis y una gorra. Al tocar el timbre todos regresaban a clases.

²⁶ Pantalón de mezclilla

Durante la clase de matemáticas²⁷ Perlita siempre hacía alusión al rápido aprendizaje que los estudiantes había tenido con ella. Pues la mayoría de alumnos sabían hacer sumas, restas y multiplicaciones básicas, rápidamente. Incluso, en varias ocasiones obligó a tres de sus estudiantes para que hicieran demostraciones de sus capacidades matemáticas. Al principio me pareció que ellos sabían desarrollar estos ejercicios porque lo habían aprendido en grados anteriores. Pero al realizar trabajo de campo con las familias y en el mercado, pude ver cómo esos estudiantes que Perlita presentaba como las joyas de su hábil manera de enseñar, ayudaban a sus familias en las ventas. Ellos tres, por las tardes se quedaban a cargo de los puestos de venta, mientras los adultos no están (por ejemplo, cuando salen a comprar mercadería para surtir el negocio). Vi a los tres niños desempeñarse vendiendo (algunas veces a varias personas a la vez) sumando y multiplicando productos, manejando el dinero, cobrando y dando cambios exactos rápidamente. Por lo tanto, considero que es de ese día a día y los tiempos en que se quedaban solos con los productos, que los estudiantes habían desarrollado esas habilidades y rapidez en sus contextos socioeconómicos.

En algunas ocasiones, intenté hacer cuentas tan rápido y exacto como ellos lo hacían, pero la mayoría de las veces yo cometía errores y ellos se reían de mí. Obviamente no soy tan hábil. Al conversar con algunos niños sobre cómo aprendieron a hacer cuentas, me comentaron que sus madres le enseñaron a contar, sumar, restar y multiplicar de forma rápida, con golpes y regaños, de eso dependen las ganancias que puedan obtener pues “cada centavo menos cuenta en la venta”. Es en este sentido, comprender el contexto y el ambiente en que los sujetos crecen aporta conocimientos sobre su formación fuera de la escuela que podría ser utilizada para incrementar estas capacidades.

I.A.3. Guanaquitos. Estudiantes de la escuela del centro de Soyapango

Guanaquín cuenta con mil cien estudiantes inscritos en total. El segundo ciclo, tiene trescientos veintiocho estudiantes divididos en ambos turnos. Por la mañana son ciento

²⁷ Según la guía para quinto grado, en el periodo que estuve en campo, la unidad que debía desarrollar era sobre divisiones de cuatro cifras y multiplicaciones de tres cifras. Sin embargo, solo observe un repaso de sumas y restas de una a tres cifras.

noventa y cuatro, mientras que por la tarde son ciento treinta y cuatro, como se muestra en la tabla 1. Por otro lado, según los registros del centro escolar, las cifras de deserción de enero a julio dan un total de doce estudiantes, seis niños y seis niñas. En el turno matutino dejaron de asistir a la escuela dos niños y una niña de quinto grado; y un niño de sexto. En el turno vespertino ocho de quinto grado, seis niñas y dos niños y en sexto grado solo un niño. Las maestras aseguran que es en el transcurso de sexto a séptimo grado, que se notan más las bajas escolares. Debido a que es la edad en la que los estudiantes ingresan a pandillas o suelen empezar a tener problemas con estas y deben dejar sus hogares, además en el caso de las niñas empiezan a embarazarse. Tercer ciclo siempre tiene una población estudiantil más baja que los otros dos ciclos y esta va disminuyendo a medida avanza el año. Primer ciclo es en el que hay más estudiantes y usualmente se mantiene con pocas bajas.

Tabla 1: Estudiantes de Segundo Ciclo en la Escuela Guanaquín (de enero a agosto 2018)
(Elaboración personal)²⁸

	Turno Matutino		Totales
Grados	Niñas	Niños	
Cuarto	32	28	60
Quinto	33	31	64
Sexto	36	34	70
Total Turno			194
	Turno Vespertino		Totales
Grados	Niñas	Niños	
Cuarto	24	23	50
Quinto	21	25	46
Sexto	28	10	38
Total turno			134
Total de estudiantes en Segundo Ciclo			328

Las razones por las cuales los alumnos abandonan la escuela son diversas, pero la mayoría de los casos, como pude constatar a partir de revisar siete cartas de motivos (elaboradas por las personas encargadas de los estudiantes), es debido a las amenazas de

²⁸ Cuadro elaborado con datos obtenidos en campo a través de la directora de la escuela.

pandillas y cambios de domicilio. Ante el incremento del fenómeno de abandono escolar, el MINED ha implementado modalidades para que los estudiantes no salgan del sistema educativo. Entre ellas, dar un acompañamiento a distancia para que los estudiantes no vayan a la escuela todos los días y asistan solo a realizar exámenes. Ante el incremento de casos, han creado el Número Único de Estudiante (NUE) y así cuando salen de una escuela pueden ingresar a otra y llevar el récord académico en el sistema del MINED, lo que permite ingresar a clases lo más rápido posible.

En cuanto a los uniformes, los estudiantes deben usar faldas (mujeres) y pantalones (hombres) azules con camisas blancas que han de planchar. La directora, comenta que el uniforme de las escuelas públicas tiene muchos años de ser azul oscuro y blanco (como los colores de la bandera nacional). Pero desde el año 2010 se han dejado de usar insignias y distintivos que identifiquen el nombre de la escuela, excepto en el uniforme de educación física. Esto se debe a la violencia de pandillas en el país. Si una escuela se encuentra en una zona controlada por una pandilla, los estudiantes de esa escuela solo pueden provenir de colonias donde domine la misma pandilla, pues sino es muy probable que sean amedrentados por los pandilleros. La población estudiantil de la escuela Guanaquín proviene solo de distintas colonias donde hay pandillas del Barrio 18, debido a que las colonias aledañas como Ciudad de Dios es controlada por esta pandilla. La directora, a quien llamaré Gaviota dijo:

Es que ya no pueden andar los estudiantes en la calle con algo que diga “voy a tal escuela” porque automáticamente se sabe de qué colonias son. Porque como usted sabe, a unas escuelas van solo de una pandilla y a otras los de otra pandilla. Tienen tan controlado el territorio que hasta eso se sabe. Por eso ya no usamos insignias. Así no se sabe de dónde son y no los ponemos en más riesgo (Gaviota 45 años agosto 2018).

El uniforme de los estudiantes se complementa, por reglamento, con calcetas o calcetines blancos y zapatos negros lustrados. Los hombres deben usar cinturón. Por otro lado, las mujeres no deben asistir maquilladas o con el cabello teñido y los hombres tiene que usar cabello corto. Las mochilas de los estudiantes de tercer ciclo (de séptimo a noveno grado) por obligación son transparentes para que sea visible lo que portan dentro de ellas. Así

pretenden evitar que se introduzcan cosas prohibidas a la escuela; principalmente drogas, armas, condones y maquillaje, en el caso de las mujeres. Observé constantes regaños de docentes hacia estudiantes por no acatar las órdenes en cuanto al planchado de la ropa, lustrar los zapatos, usar cinturón, maquillaje y cabello teñido, principalmente. También observé, cómo entre los cuadernos y libros ocultaban tabaco, condones y maquillajes.

En la escuela, desde la directora, los profesores y hasta los alumnos, comentaban que los estudiantes del turno vespertino tenían un comportamiento menos obediente y más agresivos que los estudiantes del turno matutino, pelean más entre ellos, los noviazgos son más visibles al igual que el maquillaje, cabello teñido en las mujeres y el cabello largo en los hombres. Durante las observaciones que realicé por las tardes en los pasillos y espacios comunes, percibí un ambiente diferente en la escuela. No solo por el comportamiento de los estudiantes, sino también en los maestros. Si bien en las mañanas había la sensación de cierto orden y organización en cuanto a las normativas de la escuela y horarios; durante la tarde parecía que esto no existía. Se podía ver alumnos fuera de clases a todas horas jugando, comiendo o simplemente platicando. Incluso los maestros parecían prestar menos atención a los estudiantes y su comportamiento. Ellos mismos dejaban el salón de clase para ir por un café o algo de comer a la cafetería. Por otro lado, había más docentes hombres que mujeres, a diferencia de la mañana.

B. El contexto de Soyapango

I.B.1. Espacio de subalternidad

El municipio de Soyapango del departamento de San Salvador está ubicado al oriente del Área Metropolitana (AMSS). Es el tercero más poblado de El Salvador con un total de 241,403 habitantes. Es uno de los diez municipios considerados como totalmente urbanizado. La población en el país se divide oficialmente por raza y grupo étnico. Las cifras según la encuesta de hogares de propósitos múltiples (DIGESTYC 2017), se divide de la siguiente manera en Soyapango: Blancos: 44,878, mestizos: 192,208, lencas: 39,522, kakawira: 15, Nahua-Pipil: 42, otros: 316, negros: 384, otros: 3,538 (DIGESTYC 2017). El municipio se

caracteriza por la densidad poblacional en un pequeño territorio, un alto grado de deserción escolar, ser una zona sin oportunidades laborales, alto nivel de desempleo, hacinamiento, sin opciones de recreación y deportivas, así como por el alto índice de violencia y control del territorio por pandillas (DIGESTYC 2008).

Desde las cuatro de la mañana el transporte colectivo empieza a circular en el centro de Soyapango. Muchas personas que residen en el municipio trabajan en otros departamentos del país, por lo que se vuelve necesario salir de sus casas desde muy temprano para llegar a tiempo. Algunos tardan hasta dos horas y media diarias en llegar a sus puestos laborales. Una a una las calles empiezan a llenarse y se puede observar más movimiento. A medida que pasa el tiempo hay más autos, más gente caminando y se empiezan a ver las ventas ambulantes de pupusas, pan dulce, tamales, café o chocolate. Es común ver personas comiendo en el transporte público. Desde las seis treinta hasta las nueve o diez de la mañana el tráfico parece detenido, pues los vehículos avanzan muy lento “a vuelta de rueda”. Las personas cruzan entre los vehículos y los vendedores ofrecen sus productos subiendo al transporte público o por las ventanas de los vehículos.

Soyapango tiene diferentes accesos desde otros municipios (San Salvador, Ciudad Delgado, Ilopango). Se puede acceder por tres entradas principales desde el centro de San Salvador, asimismo, por las colonias desde la Carretera de Oro y desde el Municipio de Ciudad Delgado. Desde cualquier camino, las calles y al llegar al centro es similar. El tráfico vehicular, los baches, la gente caminando y las ventas ambulantes se observan. El tránsito del transporte colectivo es denso, a cada cuadra hay buses y microbuses subiendo y bajando gente, tocando las bocinas y sin respetar las paradas autorizadas por el Ministerio de Transporte. Los negocios en el centro del municipio van desde comida, servicios de llanterías, peluquerías, ropa, agro servicios, funerarias, vidrierías, laboratorios médicos, clínicas, farmacias, centros de cómputo y ventas de frutas y verduras en la calle. Además, se encuentra la Alcaldía Municipal y la Iglesia Católica del municipio. En el centro también se encuentran colegios privados, centros escolares, además de algunas colonias, entre ellas Ciudad de Dios.

En el centro de Soyapango, también existen diferentes colonias que están segregadas entre ellas. Esto se debe a las diferencias en el acceso económico que las personas tienen. Por ejemplo, el lugar en que viví durante el trabajo de campo es una colonia que se encuentra a unas calles de Ciudad de Dios. En ella habitan personas que han tenido acceso a empleos formales, sobre todo durante la expansión de la industria en el municipio. Algunas tienen negocios propios fuera de Soyapango. La mayoría son casas de ancianos, de médicos que laboran fuera de la zona o heredades de padres jubilados. En contraste se encuentran colonias como Ciudad de Dios, que están solo a unos metros, lo que deriva en una marcada división de clase dentro de un pequeño territorio. Esto es común, sobre todo, en la zona céntrica del municipio.

Las infraestructuras de los negocios están descuidadas, manchadas con grafitis, pinturas viejas desteñidas, muros con grietas por los temblores y teñidos con el humo de los vehículos que circulan. Los semáforos están torcidos por golpes de camiones que exceden el nivel de altura. Se puede ver a los conductores sacando la cabeza por las ventanas para saber si deben detenerse y maniobrar. Dese hace seis años los negocios que más han prosperaron en el centro son las funerarias. Esto tiene relación con el incremento en las cifras de muertos en el municipio. Al principio, eran solo tres las funerarias en la zona, pero ahora hay alrededor de doce. La mayoría con precios que oscilan entre 10 USD y 30 USD por servicio, dependiendo de la cantidad de dinero que los clientes quieran o puedan pagar. Solo en tres de las funerarias hay servicio de embalsamamiento de cuerpos, en estas el precio oscila entre 200 USD y 300 USD. Son pocas las noches sin ningún velorio, casi siempre hay una o dos funerarias ocupadas.

Según datos en la plataforma del Fondo Social para el Desarrollo Local, para 2006, en el municipio existían 42 empresas. Desde mediados de 1900, con la llegada de la empresa Diana, Soyapango se ha caracterizado por ser un municipio con presencia de industrias. Sin embargo, los sujetos con los que trabajé no están dentro de las estadísticas de mano de obra para las fábricas. Las producciones van desde productos alimenticios, inmobiliaria, repuestos y accesorios para vehículos, maquilas, insumos para agricultura, equipos electrónicos,

productos de limpieza, medicamentos, entre otros. Además, existen 80 empresas comerciales y un total de 3,763 comercios informales. Según datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (DIGESTYC 2017) en Soyapango el total de población económicamente activa es de 241,403, de los cuales 136,925 son empleados. Por lo tanto, hay un total de 104,478 personas que no pertenecen al sector formal.

América, una de mis informantes claves, me comentó que trabajó en una funeraria por unos meses. El trabajo le resultó pesado, además le daba miedo quedarse sola con los cuerpos y el pago era poco, por lo que dejó de laborar en el lugar. Al igual que América, la mayoría de personas con las que tuve contacto, tiene historias laborales inconstantes. Muchas de ellas han tenido empleos en lugares que no solicitan una acreditación académica arriba de noveno grado. Debido a esto, por ejemplo, América ha trabajado en comedores, haciendo tortillas, en salones de belleza, lavando trastes y de cocinera. La mayoría de sus trabajos han sido fuera de Soyapango. A pesar de que en varias ocasiones comentó que en casi todos los trabajos la discriminaban por ser del municipio. El cual es conocido popularmente en el área metropolitana de San Salvador y gran parte del país como “Soyabronx”, “Soyacity”, “Mordor” y “Soyamsterdam”, entre otros.

Por otro lado, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) en la Evaluación del Mercado Laboral (2017), plantea que en Soyapango el 61.5²⁹ de los habitantes consideran que no es difícil encontrar trabajo no especializado en el municipio. A pesar de ser una zona fuertemente industrializada los contrastes con la vida de las colonias y sobre todo del centro de Soyapango, son notorios. Podría pensarse que la industria y las grandes empresas absorben mano de obra del municipio, sin embargo, las personas que tienen un empleo formal, al menos en Ciudad de Dios, trabajan en otros municipios. Esto es, por un lado, debido a la violencia de pandillas, pues las personas de Soyapango no son contratadas en muchos lugares debido a su procedencia y posible pertenencia a grupos criminales.

²⁹ Del total de la muestra para la Evaluación del Mercado Laboral (2017) de USAID, Soyapango representó el 6.3%. La muestra se obtuvo a partir de criterios relacionados con los proyectos que la entidad desarrolla.

Esto conlleva a que Soyapango sea catalogado como uno de los municipios con mayor índice de desempleo pese a su densidad de población. Dentro de este, colonias como Ciudad de Dios, son aún más excluidas, conformando un lugar de subalternidad dentro de otro (Gramsci 2000:[Q 25, § <2>]). Puede decirse, como Wirth (1982) plantea que la colonia se ha configurado como un ghetto, a partir de las diferencias de clases. Utilizando ghetto como una categoría que no se limita a los judíos, sino que es aplicable a cualquier grupo segregado y aislado racial o culturalmente, en subordinación sociopolítica y económica (Wirth 1982).

I.B.2. Experiencia de vida de los sujetos en Soyapango

En centro de Soyapango son pocas las zonas que pueden ser catalogadas como seguras, con servicios básicos eficientes, con mantenimiento constante en las infraestructuras y sin gratifis. Una de estas colonias Los Fresas³⁰ se encuentra entre Ciudad de Dios y la escuela Guanaquín, paradójicamente, en el centro del municipio. Durante mi trabajo de campo, me aloje en ese lugar, como lo mencioné en el apartado anterior. El servicio de agua era constante y de no ser así, las personas usualmente tiene cisternas en sus casas. El servicio recolector de basura de la alcaldía pasa cada dos días. En algunas visitas a los vecinos observé casas amplias, de entre tres y cinco cuartos, dos o tres baños. Las familias cuentan con muebles en buenas condiciones, electrodomésticos de última generación, aunque no se pueden catalogar como viviendas de lujo. Esto se debe a que la mayoría de sujetos ejercen una profesión o tienen trabajos estables. Sus condiciones materiales de vida son contrastantes con las personas de Ciudad de Dios.

La llegada de la industria al municipio lo ha conformado de forma diferente a otros. Esto ha llevado a que también el comercio informal creciera. Pues quienes no tuvieron cabida dentro de las fábricas, en algunos casos, se dedicaron a surtir de productos a esta mano de obra. Durante algunas conversaciones las personas que me alojaban, me comentaron que la mayoría de sujetos que habitan en ese lugar fueron empleados de la

³⁰ Decidí nombrar a esta colonia “Los fresas” porque es así como en Ciudad de Dios se referían a este lugar. además de palabras de uso coloquial como “los que se la pican”, “los pudientes”, “los riquillos”, entre otras. Son de uso peyorativo para referirse a las personas que tienen ingresos económicos altos.

fábrica Diana durante muchos años. En puestos ejecutivos y de oficina, sobre todo. Es una colonia pequeña, con pasajes que tienen un ancho equivalente a dos vehículos. El servicio de transporte público no tiene recorrido dentro del lugar, hay que caminar un par de cuadras hasta la parada de autobuses. La mayoría tienen de uno o tres vehículos (entre modelos sedan, pick-ups y camionetas). Los vecinos tienen años viviendo en ese lugar y se conocen entre ellos, les es fácil saber quién llega o se va de la colonia.

La relación que existe con los habitantes de Ciudad de Dios es variada. Por ejemplo, las empleadas domésticas de algunas casas son de ese lugar, otros vecinos prefieren no tener relación con nadie que provenga de ahí. Durante mi trabajo de campo, sucedieron varios asaltos en la colonia Los Fresas, alrededor de cinco vecinos comentaron que al llegar a sus casas eran interceptados y obligados a dar sus pertenencias a hombres que vestían ropa negra y usaban pasamontañas. Ellos aseguran que son los habitantes de Ciudad de Dios quienes robar y extorsionar en la zona. Por lo que no quieren tener ningún tipo de relación con ellos. Cuando en algunas ocasiones le comenté a algunos vecinos que estaba trabajando en la escuela, Ciudad de Dios y el mercado, se sorprendían y reiteraban que tuviera mucho cuidado con los que viven ahí.

Esta distancia y extrañamiento que tenían entre ellos los habitantes son las mismas expresiones que se utilizan fuera de Soyapango para referirse al municipio. Además de ser el reflejo de la fragmentación de clases debido a las condiciones económicas. A partir de esta división entre Soyapango y otros municipios del país, y dentro de las colonias del mismo municipio se expresa un espacio de subalternidad, dentro de otro y la conformación de Ciudad de Dios como un getto. Desde mi propia experiencia, como habitante de una de las colonias de Soyapango, al decir que provenía del municipio me preguntaban si no era peligroso o cómo era la situación con las pandillas en el lugar. Pero en el centro del municipio, a pesar de que Ciudad de Dios y Los Fresas son colonias vecinas, la fragmentación de clases se evidencia y experimentada. No existe cohesión ni integración, mientras unos son vistos como escoria humana, los otros son vistos como el ejemplo más cercano a las aspiraciones de clase media y a la vez hay cierto rechazo entre ellos.

La clase no solo se expresa a partir de las viviendas, sino también desde los lugares a donde los hijos de Los Fresas y de Ciudad de Dios asisten a estudiar. Los primeros envían a sus hijos a colegios privados fuera de Soyapango y si es dentro del municipio son los colegios con más prestigio en la zona. Estos centros educativos no cuentan con los programas implementados por el gobierno, los estudiantes utilizan uniformes muy distintivos y con insignias. La manera de vestir, de expresarse y ademanes cambian drásticamente a pesar de vivir en lugares muy cercanos. Los habitantes de Ciudad de Dios en algunas ocasiones expresaron sus deseos por tener una experiencia de clase similar a Los Fresas. También algunas veces aseguraban que eran personas que no se relacionaban con ellos, siendo engreídos debido a que tienen ingresos económicos “altos”.

La experiencia de vida de los sujetos en Soyapango está marcada claramente por la misma experiencia de clase. Luego de la llegada de la industria a mediados del siglo XX y después del terremoto de 1986, el municipio se vio cada vez más poblado. Se crearon espacios habitacionales para personas que vivían en mesones en el centro de San Salvador, según el informe del Fondo Nacional para la Vivienda Popular (FONAVIPO 2010). Las personas fueron trasladadas a municipios como Soyapango, Ciudad Delgado, Apopa y Mejicanos, que se encuentran a media hora u hora y media del centro de San Salvador. Es así como muchos de los habitantes, tal es el caso de Ciudad de Dios, llegaron a Soyapango.

Desde cualquier entrada al municipio se observa la precariedad de las condiciones. Una precariedad que no puede entenderse sin relación a las estructuras dominantes del país. Desde el periodo cafetalero, las élites agroexportadoras y financieras, la guerra civil hasta la actualidad (Paige 1997, Moodie 2010, Silber 2011, Villacorta 2014). Los productores nacionales perdieron la mayor parte de las ganancias, siendo las clases oligárquicas quienes se quedaron con ellas (Torres 2011). La configuración del país tomó polaridades muy marcadas que ahora se expresan en precariedad. Una precariedad que debe ser entendida en términos relativos o desde una comparación relacional, como argumenta Smith (2019) a partir de los trabajos de Hart (2016) y Sánchez (2018). En este sentido, Smith argumenta que es necesario no perder de vista las relaciones que hay entre las élites políticas y económicas con las clases subalternas, para entender la precariedad como una condición que traspasa

todas las esferas de la vida de los sujetos y la conformación de los diferentes espacios dentro de un todo, en este caso, nacional (Smith 2019).

Por otro lado, al igual que plantea Engels (1976), al describir la situación de la clase obrera en Inglaterra, en Soyapango las grandes industrias han tomado un gran porcentaje del territorio y han tomado la mano de obra de sus habitantes para la producción. A pesar de ser un municipio con mucha industria y habiendo una circulación de capital muy grande, los sujetos que viven en Soyapango, en su mayoría, se encuentran en condiciones de vida precarias, características de las clases subalternas. Además de tener una cercanía muy marcada con las pandillas.

I.B.3. “Aquí no se puede decir que no lo cuidan a uno, porque bien vigiladas nos tienen” Estructura del Sentir entre pandillas

Yo les digo ninjas, ¿ha visto cómo le hacen con las manos? Como si van a pelear o están en clases de karate. Además, siempre andan calladitos, cuando lo quieren joder a uno todos sigilosos llegan. Así no saben que a ellos me refiero, si me quiere preguntar algo de ellos, dígame los ninjas (Entrevista grabada septiembre 2018).

Las presencias de pandillas en el centro de Soyapango han moldeado la estructura de sentir. Al hablar de estructura del sentir me refiero a los sentimientos como son pensando y pensamientos como son sentidos dentro de la experiencia social en proceso de los sujetos (Williams 1980:150-158). La importancia de estas en el municipio no se reduce solamente a la violencia que pueden ejercer. La violencia es el vehículo por medio del cual ejercen presión y coerción, pero a su vez la presencia de pandillas estructura la cotidianeidad de los sujetos en diferentes formas y niveles. Se conocen más generalmente como amenaza, pero también son protección y ayuda en otros casos. Esto depende de qué tan cercana sea la relación con ellos. Es decir, si no se es miembro de la pandilla y ningún amigo cercano o familiar forma parte de estas siempre representan amenaza. Por otro lado, si se tiene alguna relación en la mayoría de los casos son protección. Pero a pesar de tener algún trato, si se quebranta de alguna forma la lealtad hacia ellos cualquier tipo de lazo es roto.

El centro de Soyapango es controlado por la pandilla del Barrio 18. Durante mi trabajo de campo, casi a diario, tuve conversaciones sobre las pandillas, violencia y el control de territorio. Una de las primeras pláticas alrededor de esto fue con Javier el Asistente Técnico del Centro Escolar en el que realicé trabajo de campo. Durante el trayecto hacia las escuelas que visitamos surgieron conversaciones sobre la inseguridad al trabajar. Él comentaba cómo había sido su llegada a Soyapango, lo mucho que le preocupaba su seguridad al hacer los recorridos y que cada lugar tenía sus propios “desafíos”. Intuí que al hablar de desafíos y ponerlo entre comillas con sus manos, se refería a la violencia de pandillas. En una de las conversaciones me dijo:

Yo era consciente de que venía a meterme a la boca del lobo. No conocía nada de Soyapango. Por fortuna no me ha pasado nada, pero siempre voy con el alma en un hilo al entrar a las colonias. Pero creo que por fin me van a cambiar de municipio (Nota grabada julio 2018).

En una de las escuelas que visitamos conversé con una maestra, quien me dijo que la cantidad de estudiantes era poca debido a la situación de violencia pandilleril que impide la llegada a estudiantes de lugares lejanos. Incluso, para no ponerme en riesgo, me recomendó no realizar mi trabajo en esa zona. En Soyapango, como en otros municipios con alto grado de violencia pandilleril, las colonias y los centros escolares están fragmentados por el control de territorio. Esto ha configurado de muchas maneras la experiencia escolar. Estudiantes que viven en un territorio controlado por cierta pandilla solo pueden asistir a una escuela en donde el dominio pertenezca a la misma pandilla. Además, se ha retirado la insignia de los uniformas, para no exponer a los estudiantes, revelando de qué escuela proviene y por ende cercano a qué pandilla puede ser.

El centro del Soyapango está controlado por el Barrio 18, excepto una colonia que se encuentra a 10 minutos caminando desde Ciudad de Dios, en donde la pandilla Mao-Mao 180 tiene el dominio. Varios enfrentamientos sucedidos en el centro del municipio son entre estas pandillas, en una lucha por ganar cuadras, básicamente para extorsionar. El antropólogo Win Savenije en un informe sobre El Salvador, para el Departamento de Seguridad Pública de la Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos (2007), define a las

pandillas con identidad social frente a grupos contrarios. Esta impone control sobre el territorio que reclaman como propio, controlan a los habitantes dejando clara su posición de mando para evitar que los residentes actúen en contra de ellos. En El Salvador las pandillas predominantes son la Mara Salvatrucha 13 y el Barrio 18. Según información solicitada a la Policía Nacional Civil (PNC), para septiembre de 2018, Soyapango era el segundo municipio más violento de San Salvador, con un total de 78 homicidios hasta ese mes del año. Por otro lado, al finalizar 2018, el país volvió a ser catalogado como el más violento del triángulo norte de Centro América, por cuarto año consecutivo, con un total 51 homicidios por cada 100.000 habitantes anual (Balance de InSight Crime sobre los homicidios en 2018).

La pandilla del Barrio 18 tiene sus orígenes durante los ochenta en Los Ángeles, en ese momento la mayoría de sus clicas estaban conformadas por mexicanos del Sur de California. Con las migraciones masivas de centroamericanos, estos también empezaron a incorporarse. Debido a cambios en las políticas migratorias a mediados de los años noventa, aumentaron las deportaciones a los países de origen, lo que contribuyó a la expansión de la pandilla en México y Centroamérica. En El Salvador, específicamente, ante el incremento de pandillas y actividades delictivas, se iniciaron políticas de represión y criminalización, durante los años dos mil, que castigaban cada vez más fuertemente la asociación con las pandillas. Lo que generó un aumento en el ingreso de menores de edad a las pandillas. Muchos de los cabecillas de las pandillas del Barrio 18 y la Mara Salvatrucha MS-13, que fueron a prisión, dentro de las cárceles conformaron estructuras que seguían controlado las actividades delictivas. (InSight Crime 2019)

En el año 2005, el Barrio 18 se dividió en dos fracciones: Los 18 Revolucionarios y la otra es Los 18 Sureños. Esto debido a desacuerdos entre las generaciones viejas y nuevas de pandilleros. No hay relación entre ambas partes, sus luchas por el territorio son igual que con la MS 13 (InSight Crime 2019). Con la quema de un microbús el 20 de junio de 2010 en el centro del municipio de Mejicanos. Hecho en el que fallecieron 17 personas y 12 resultaron quemadas. Al parecer pandilleros del Barrio 18 interceptaron el microbús, obligaron al conductor a ingresar a una colonia y luego lo asesinaron. Las personas que se

encontraban dentro intentaron bajar, pero al salir eran asesinadas, quienes quedaron dentro murieron calcinadas³¹. Debido a este acto que fue catalogado como terrorista el ambiente legal cambió.

Dos años después, en 2012 se firmó una tregua entre pandillas con la finalidad de bajar la tasa de homicidios a nivel nacional (Moodie, Martínez 2015:147-185). Este fue el primer intento del gobierno del FMLN (2009-2014), por contener la violencia de una forma no represiva y violenta. El principal objetivo de la tregua era llegar a acuerdos con los pandilleros para bajar la tasa de homicidios. Los primeros meses después de la tregua se experimentó, efectivamente, una baja en los homicidios, que fue incrementado hasta que en 2015 se volvió a las cifras acostumbradas (Moodie y Martínez, 2015, InSight Crime 2019). Esto al parecer, debido a que el gobierno no cumplía con los acuerdos establecidos.

El anterior y muy breve recorrido por la historia del Barrio 18 y los cambios en las políticas nacionales de seguridad pública, da un panorama general sobre la situación de las pandillas a nivel nacional. En Ciudad de Dios, la mayoría de pandilleros que observé tienen entre siete y treinta y cinco años de edad, aproximadamente. La estructura de las pandillas reconoce una línea de mando, se dividen por territorio, que se conforman por canchas y tribus. En Soyapango, por ejemplo, la cancha es Ciudad de Dios y las calles del centro, pero esta se divide en grupos más pequeños que son las tribus. Dentro de cada tribu a su vez hay relaciones jerárquicas. La cual va desde los jefes, que usualmente están en la cárcel, los palabrereros, quienes tienen el mayor estatus fuera de la prisión, luego está la distribución de trabajo. Algunos se dedican solo a vigilar y a cobrar extorsiones, estos usualmente son menores de edad. Están quienes se encargan de planificar robos, vendettas, organizar los negocios (que en Ciudad de Dios son puestos en el mercado). Otros se especializan en torturar y secuestrar.

³¹Consulta 02 de octubre de 2019

<https://www.youtube.com/watch?v=RAbGxHBpU98&fbclid=IwAR3IHpxsmqSXnFFcS-MJ73cw8ezMX9zX5IxxNVa9E2NFgA-VrkszR7cxijo>

Dentro de la colonia, todos saben quién es el palabrero en turno y a quién se deben dirigir en caso de algún inconveniente con ellos, o para llegar a algún tipo de arreglo. Como, por ejemplo, lo hicieron las personas de Alivio para trabajar dentro de Ciudad de Dios. Gabriela en varias ocasiones, bromeando me comentaba “aquí no se puede decir que no lo cuidan a uno, porque bien vigiladas nos tienen”. La relación que se ha establecido con las pandillas es contradictoria. Por un lado, es de suma familiaridad, algunos de los pandilleros a veces llegaban al puesto a platicar con Gabriela sobre sus familias, desamores, música o solo a sentarse un momento porque estaban cansados. A pesar de esta familiaridad, Gabriela siempre tenía temor pues las pandillas siempre son una posible amenaza, sobre todo para quienes no tienen una relación consanguínea con pandilleros, como es el caso de ella.

Las primeras veces que los pandilleros se acercaban yo estaba muy nerviosa. Pues suponía que podrían hacerme preguntas o cuestionar el porqué de mi presencia en el mercado. Sin embargo, nunca dijeron nada inusual. Quienes solían llegar a platicar con Gabriela eran conocidos o amigos de ella. Mientras conversaban yo permanecía cayada, algunas veces intentaron involucrarme en la plática de forma muy tranquila, natural y cortés, sobre todo cuando hablaban de política. Durante mis estancias con Gabriela nunca me vi directamente amenazada. Pero una semana antes de terminar el trabajo de campo, mientras caminábamos fuera del mercado, Gabriela me dijo que sería mejor para mí si al finalizar mi trabajo no regresaba en algún tiempo a visitarla, porque parecía que uno de los pandilleros se había interesado en mí y eso podría ser peligroso. Afortunadamente, nunca me sucedió nada hasta el día que finalicé el trabajo de campo.

La convivencia con los pandilleros parece de forma muy natural y sin miedo dentro del mercado. Pero durante conversaciones un poco más íntimas con Gabriela, América y Nelly, me comentaban sobre sus temores al no conseguir el dinero para pagarles, porque sus hijos no ingresen a las pandillas o que sus hijas se relacionen con ellos. También me comentaron sobre su constante miedo que en un momento donde estén “cruzados” (entre alcohol y drogas) no reconozcan a las personas y les hagan daño. Así mismo, comentaron de repetidas complicidades obligadas cuando deben esconder armas, drogas en sus puestos y

no dar información a la policía. Esto, aseguran, lo hacen por temor a represalias. Por otro lado, también avisan cuando llegan o van entrando los soldados y la policía al mercado. Como reflejo de su organización, en varias ocasiones escuche silbidos venir desde la entrada hasta llegar a oídos de pandilleros que solían permanecer en el parque.

Gabriela: Aquí es como raro todo, porque los hemos visto crecer, conocemos a toda su familia, incluso a los abuelos de unos, pero, aunque sea así uno siempre tiene miedo.

América: Es que no se puede confiar en ellos, si uno les pide un favor ya la regó porque está dentro de ellos. Pero tampoco puede uno no hacer caso a las reglas que nos han puesto.

Nelly: Ellos siempre están atentos a todo. Aunque a uno le venga a preguntar la policía, nosotras no podemos decir nada, porque rapidito saben quién fue de sapo. (Conversación graba septiembre 2018).

La presencia de pandillas crea una experiencia que no es fija, siempre está en movimiento debido a que son vividas en el presente, que es derivado de la conformación de clases y social en Soyapango. Las pandillas moldean las relaciones sociales y económicas dentro del territorio (Williams 1980:150-158). A su vez crean una fragmentación de clase dentro de Ciudad de Dios, estableciendo jerarquías por medio de la violencia para ejercer coerción y control. Como expresan Gabriela, América y Nelly, la relación son “raras” pues por un lado son cercanos al haber crecido con ellos, pero por otro son lejanos y siempre hay temor.

C. Ciudad de Dios. Familias en su día a día

I.C.1. Ciudad de Dios

Quisiera que nos fuéramos de ahí. Es que mire, la verdad no se puede estar en esto toda la vida. Pero dígame ¿Para dónde nos vamos? Si la gente va a preguntar ¿De dónde venimos?, ¿Cuánto tiempo vivimos ahí? y cosas así. Uno puede decirle a la nueva vecina cualquier cosa. Pero imagínese, llegan los muchachos a preguntar. Si ven a mis hijos ahí algo les van a querer hacer. Además ¿Cómo nos vamos? aquí tenemos la venta, la casa, las amistades y la familia que en cualquier cosa le ayudan a uno. ¿Para dónde me voy?, ¿A Ilopango?, ¿Apopa?, ¿Mejicanos? Esos [municipios] peor son.

Además, ellos averiguan y si me voy a meter a un lugar donde son contrarios ya sabe lo que pasa. Con esto que uno gana en la venta no se puede ir a un lugar que uno diga “¡ay sí! aquí no hay, no controlan, no van a saber de dónde vengo”. Eso es paja Yessi, usted sabe cómo es esto (Gabriela, septiembre 2019).

Las palabras de Gabriela muestran cómo su condición de subalternidad y miseria impiden su movilidad a un lugar seguro y en que su familia no corra ningún riesgo. Además, cómo las relaciones que ha establecido a lo largo de los años le brinda cierta estabilidad. Luego de dos meses de crear confianza con Gabriela y constantes conversaciones sobre su jornada diaria, dijo entre risas: “Si quiere saber más vengase conmigo el día completo”. Me pareció que lo dijo bromeando, pero le tomé la palabra y concertamos vernos desde temprano. El domingo 2 de septiembre, estuve de cuatro de la mañana hasta las nueve de la noche con ella. La acompañé al mercado donde se abastece para la venta, de regreso a su casa para preparar las verduras, durante el día en el puesto y en la noche cenamos en su casa. Hablamos sobre Ciudad de Dios, cuando desayunábamos. No habíamos tenido la oportunidad de conversar sobre la colonia y pandillas de forma abierta, pues nuestros encuentros eran siempre dentro del mercado y ella no se sentía a gusto para conversar sobre ellos ahí. Mientras desayunaba, Gabriela comentó sobre las constantes preocupaciones que tiene al vivir en un espacio controlado por pandillas, sobre todo por sus hijas e hijos. Pero más que nada, la nula posibilidad de salir de la colonia. Para ella es difícil educar a hombres en un espacio donde “se pueden perder fácilmente por las amistades”. Refiriéndose a que existe una gran probabilidad que ingresen a una pandilla “si no se les educa bien”. Durante diferentes conversaciones, Gabriela dijo que para ella educar bien era enseñar a sus hijos a ganarse la vida honradamente, que fueran buenos estudiantes y que la obedecieran. Además, para ella ser una buena madre, es ser amiga de sus hijos y tener “bien puesto el papel de madre, sin darles demasiada confianza”.

Observé a pandilleros vigilando todo el tiempo, para saber quién entra y sale del mercado y la colonia; lo que la gente hace y con quiénes habla. Usualmente veía niños desde ocho hasta jóvenes de alrededor de veinte o treinta años. Nunca me dijeron quién era o no pandillero, pero debido a los comentarios de las personas y la forma en que se organizaban

para cuidar el territorio pude discernir quienes pertenecen a pandillas. Permanecían en todas las entradas del mercado con el celular en la mano. A veces sentados en los puestos, platicando con las vendedoras, otras veces parados y fumando tabaco o marihuana. Respecto a esto, Antonia, la directora de Alivio dijo:

Ahí está el grupo grande de pandilleros que está preso en Ciudad de Dios. La mayoría de ellos ha estado en la cárcel seis años, cinco años o cuatro años. Están llenos de tatuajes de todo esto [señala su cara y brazos] No salen de la colonia. Saben que no pueden salir. Ahí pasan, algunos le ayudan a vender frescos [aguas] a sus mamás. Viven con sus mamás, algunos tienen un puesto de verdura. Ahí pasan reunidos en el parque que está enfrente de la [casa] comunal³² y las entradas del mercado.

Al conversar con las trabajadoras de Alivio sobre su labor en la colonia, ambas dijeron que tenían un miedo latente siempre al ingresar, sobre todo por el estigma que tiene el lugar. Mónica dijo que la primera vez que ingresó a Ciudad de Dios fue impactante:

Mi primera experiencia fue entrar y ver como las películas. Yo siempre digo que son como los pandilleros, los antiguos, la vestimenta, la forma de hablar, sus rostros como tienen de tatuajes, el control que tienen.

A pesar de haber crecido en una colonia con pandillas, para ella fue sorprendente ingresar a Ciudad de Dios. Por otro lado, Natalia, quien ha trabajado en Soyapango antes asegura que:

Ya me esperaba un escenario similar, porque ya sabía que iba a haber una pandilla, personas encargadas de hablar por ellos y que siempre la intermediaria para la gestión de los procesos dentro de la comunidad es la directiva

Si bien ambas tuvieron experiencias laborales diferentes y provienen de lugares con pandilleros, ambas coinciden que Ciudad de Dios tiene más pandilleros y control que en otras colonias.

³² Es un espacio común que se utiliza para diversas actividades como: fiestas, juntas de la directiva de la colonia, funerales, talleres, reuniones religiosas, entre otras.

En cuanto a la estructura física, Ciudad de Dios posee espacios muy reducidos. Los primeros pasajes peatonales³³ de la colonia están plagados de ventas. Las casas no son simples viviendas, están llenas de productos, desperdicios de verduras y plásticos que ahora son basura, pero alguna vez fueron empaques. A simple vista y desde el mercado, las casas parecieran de los mismos materiales y el terreno como si fuera plano. Al ingresar y llegar a la parte donde se terminan las ventas, se empiezan a ver casas de diferentes materiales: madera, láminas, pisos de tierra, plásticos improvisados para que hagan el papel de techos y cartones en las ventanas. Varias casas que cuentan con muros de cemento y ladrillos, tienen alambre de púas o botellas quebradas en los bordes para protegerlas de posibles robos. Según Gabriela y Antonia son alrededor de trescientas casas, hasta donde ellas conocen, pues amabas aseguran nunca haber ido “hasta el fondo” de la colonia.

Dentro de la colonia hay once pasajes peatonales, unos más largos que otros que suben y bajan. Con interminables gradas improvisadas, algunas más angostas que otras. Para subir o bajar los pies deben estar de lado, no se pisa bien si no es de esta manera. La mayoría están hechas de tierra y basura comprimida, algunas intercaladas de cemento o pedazos de llantas viejas y desgastadas que, notoriamente, han sido construidas por los habitantes. Las casas están a los lados. Al ir caminando, los perros ladran sin cesar, pareciera que uno a uno se van avisando que alguien avanza. Al bajar por uno de los pasajes peatonales, hay un parque con la maleza más o menos de metro y medio de altura, por lo que apenas se logran ver los juegos para niños y un camino que lo cruza hacía una parte de la colonia que no conocí. A unos pasos del parque hay un río lleno de basura, se puede observar el agua sucia desde el puente que lo atraviesa. El olor a basura, podredumbre y excremento, que la lluvia no ha lavado, es muy fuerte al calor del sol, nauseabundo y fétido. Según el censo de la ADESCO (2016) hay en la colonia 540 viviendas distribuidas en cinco etapas. Todas con servicio de agua potable (ineficiente) y electricidad, con una media de 4 habitantes por vivienda. Sin embargo, en los espacios que pude observar, las casas contaban con una o dos habitaciones.

³³Los pasajes peatonales son el espacio de acceso a las viviendas. En Ciudad de Dios miden alrededor de dos metros de ancho y la longitud entre uno y otro varía, ya que son viviendas improvisadas.

En la colonia, constantemente hay redadas de policías que irrumpen por las noches. En varias ocasiones Gabriela y los niños comentaban que no habían dormido bien por los golpes de la policía y los soldados en las puertas o por los vidrios quebrados de las ventanas. Los gritos y las *guindas*³⁴ de los muchachos los despertaban. Los gritos y llantos de los familiares cuando se llevaban a los pandilleros eran constantes. Al terminar el ruido quienes no se vieron afectadas, salen de sus casas para saber de primera mano qué ha pasado y a quiénes se llevaron. En la colonia todos se conocen y han visto crecer a generaciones de pandilleros. Nunca les es indiferente cuando se llevan a alguien, pues es razón de alivio o preocupación. Dependiendo la relación que tenían con esa persona en particular.

América, la primera madre con quien tuve contacto, comentó que un lunes, la primera semana de julio los pandilleros habían secuestrado a un detective de la policía que se hacía pasar por civil, comprando en las orillas del mercado. Natalia y Mónica, trabajadoras de Alivio, dijeron que cuando ellas llegaron a la colonia ningún niño las esperaba en la casa comunal y que muchas vendedoras no habían salido a vender. Ellas no sabían por qué, pero tenían la sensación que había ocurrido algo. Fueron a la casa de una niña que asiste a los refuerzos escolares que ellas imparten, la abuela les dijo lo que había pasado y que era mejor que se marcharan.

Según Gabriela, una mujer y un hombre de alrededor de treinta años se acercaron a comprar al medio día. Al parecer desde un par de cuadras atrás los iba siguiendo un pandillero al notarlos sospechosos. Pues el hombre tenía una camisa de botones con manga corta, fuera del pantalón, le quedaba holgada y parecía tener algo en la cintura. Cuando se detuvieron a comprar, la mujer empezó a ver frutas, mientras que el hombre veía hacía los lados. Luego de un par de minutos se acercaron a ellos dos pandilleros y le pidieron a él que se levantara la camisa. En ese momento, ella se puso frente a él y les dijo que ya se iban, que no querían problemas, que solo estaban comprando. Mientras hablaba, tres pandilleros más se pusieron tras el hombre, lo tomaron de los brazos, hicieron que se pusiera de rodillas y le levantaron la camisa. Portaba un arma. Cuando tomaron del brazo al hombre la mujer que lo

³⁴ Correr rápidamente

acompañaba empezó a correr, la persiguieron, pero entró a la Alcaldía y no lograron atraparla. Gabriela asegura que cuando lo llevaban frente a su puesto, el hombre ya tenía la cara ensangrentada y tras de él iban casi veinte pandilleros, los que suelen estar en los pasillos del mercado.

Horas después, la Policía Nacional Civil (PNC) llegó al lugar e iniciaron la búsqueda de aquel hombre, preguntaban a las personas e irrumpiendo en las casas por la fuerza. Nadie en el mercado respondía ninguna pregunta, las pocas vendedoras que estaban aseguraban no haber visto nada, incluyendo a Gabriela. La gente salía de las casas, dejaban que las registraran y no decían nada. La mañana siguiente, las noticias de periódicos mostraban a la PNC como salvadora del hombre secuestrado, con imágenes de agentes registrando los techos y casas, negaban que se tratara de un agente policial³⁵. Durante toda la semana estuvo la PNC acompañada del Ejército dentro de la colonia, haciendo recorridos. Los pandilleros permanecieron ocultos. Las ventas poco a poco volvieron a la normalidad, llenaron los pasajes peatonales otra vez y las trabajadoras de Alivio realizaron su jornada normal hasta el jueves.

Además de la violencia de pandillas, la vida diaria de los sujetos que habitan Ciudad de Dios se ve marcada por la suciedad y los promontorios de basura en todas partes. Es usual ver condones, papel higiénico y toallas sanitarias usadas, restos de comida descompuesta y empaques plásticos tirados en el suelo, es decir, todo tipo de desperdicios que las personas desechan a diario. Gabriela asegura que la basura tirada es culpa de los perros que rasgas las bolsas en búsqueda de comida y riegan lo que está dentro. Además, esto también se debe a que ningún servicio de recolección de basura ingresa a los pasajes peatonales de la colonia, por lo que las personas la botan junto al mercado, donde permanece varios días hasta que la Alcaldía la recoge. Incluso dentro de la Casa Comunal, donde los niños que asisten a los talleres de Alivio permanecen, se puede encontrar todo tipo de basura. Respecto a esto Natalia y Mónica comentaron que era peor las primeras semanas que estuvieron ahí. Por lo

³⁵ Periódico digital Cronio El Salvador (Policía Nacional Civil rescata a hombre privado de libertad) 02 de julio 2018. San Salvador, El Salvador. <http://cronio.sv/nacionales/se-salva-de-la-muerte-pnc-recata-a-hombre-que-habia-sido-privado-de-libertad-en-soyapango/>

que hablaron con las personas de la directiva de la colonia y acordaron tener cerrado el acceso a ese espacio, pues ellas tenían que limpiar casi a diario.

A la suciedad del lugar se le suma el servicio deficiente de agua. Durante un mes, el agua cae solo entre ocho y doce días o por las madrugadas. Según América, es necesario dotarse de recipientes para guardar agua y desvelarse para llenar. Cuando cae durante el día, tienen que acarrear desde los contadores que están fuera de las casas, para recolectar poco de agua, ya que no llega hasta los grifos. Incluso asegura que tiene años de no poder bañarse en la ducha, pues el agua nunca tiene la fuerza de subir. La ropa tiene que usarla varias veces y el agua con la que lavan trastes o se bañan la reutilizan para el inodoro, pues “no se puede desperdiciar el agua limpia en botar la mierda”. Algunas veces, deben de tapar el excusado para que el mal olor no se riegue por la casa y las moscas no ronden el lugar, porque es tanta la escasez de agua que a veces no alcanza ni para eso.

Durante un día en el puesto de Gabriela solicité usar su baño y me advirtió: “Si quiere vaya, o mejor se aguanta, porque no hemos echado agua desde ayer y ya fueron todos al baño” eran tantas mis ganas de orinar y ya que faltaban un par de horas para irme, accedí a entrar “bajo mi propio riesgo” como dijo Gabriela. Desde que puse un pie dentro de la casa llegó a mi nariz el olor a suciedad, al caminar en el patio vi un promontorio de trastes sucios, desechos de verduras, ropa mojada tirada en el suelo y recipientes con agua sucia. Cuando entré al baño me arrepentí de no haberme ido, el olor a orín y excremento era tan fuerte que casi vómito, incluso sin haber levantado el cartón con que lo tapaban. El espacio era de alrededor de metro y medio o dos metros cuadrados, muy estrecho y con la ducha a un lado, un poco oscuro y con un foco tenue. Al salir del baño el hijo menor de Gabriela estaba esperando para entrar. Casi de un empujón me saco de ahí y entró. Cuando regresé Gabriela parecía avergonzada y dijo:

Usted seguro no está acostumbrada a ir al baño así. Aquí no nos queda de otra, no es que seamos sucios, es que el agua no cae y no podemos darnos el lujo de comprar pipas. Ni para la comida nos alcanza

Le dije que entendía y que no era la primera vez que iba a un sanitario sucio. Luego cambié de tema.

Durante las mañanas, el movimiento de personas entre Ciudad de Dios y el mercado es muy fluido. Después del medio día es poca la gente que frecuenta el mercado. La colonia queda sola hasta alrededor de las cuatro de la tarde, cuando las personas empiezan a regresar del trabajo y los niños de la escuela. Durante la tarde, se pueden observar muchos más pandilleros en comparación con las mañanas, y los niños jugando en el parque de la entrada de la colonia, algunas mujeres que van a comprar y otras conversando en los pasajes peatonales con vecinas. Algunas personas barren y dejan la basura en la casa de al lado. Uno que otro vendedor ambulante entra a la colonia gritando sus productos, sobre todo, son ancianos que tienen muchos años de vivir en el lugar, de otro modo, no podrían recorrer ese espacio sin ser detenidos por las pandillas. Así transcurren los días en Ciudad de Dios.

I.C.2. “Entre las ventas y el quehacer de la casa” Día a día de las familias del centro de Soyapango

La competencia es la expresión más completa de la guerra de todos contra todos, dominante en la moderna sociedad burguesa. Esta guerra, guerra por la vida, por la existencia, por cada cosa, por lo tanto, en caso de necesidad, una guerra de vida o muerte, no existe solamente entre las clases diversas de la sociedad, sino, además, entre los particulares individuos de estas clases cada uno estorba al otro y cada cual busca suplantar a todos aquellos que están en su camino y ocupar su lugar [...] (Engels 1976, 107)

En El Salvador, las ventas informales incrementaron fuertemente desde los años cincuenta hasta finales de los años setenta, debido al empobrecimiento de los sectores populares y las clases medias. Esto a su vez, tiene relación con el momento de modernización del Estado Salvadoreño en donde las clases dominantes se volvieron más fuertes y estables (Bataillon 2008, Ponce 2011). Según el último censo (2008) de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) alrededor del 56.8 % de la población subsiste del sector informal. El censo plantea que las causas se atribuyen a las condiciones laborales, sobre todo, y no a la falta de empleos o acceso desigual al ingreso en el sector formal, ni a las diferentes formas

de dominación, opresión y exclusión. El sector informal se vuelve la vía de subsistencia para quienes no encuentran un espacio en el trabajo formal.

Caminando dentro del mercado, después de unos pasos, se empieza a ver cómo la zona habitacional está inserta dentro de este. Es una especie de laberinto con muchos pasadizos y ventas en el piso o mesas improvisadas de madera o hierro. El olor de la fruta podrida, carnes, pollos y pescado se intercala con el de los quesos, la basura, humedad y los de las personas; volviéndose la fetidez que caracteriza al mercado. Al caminar se deben esquivar los puestos que están en el suelo intentando no golpear a la gente que va y viene; tratando de no botar las ventas de las mesas o las que cuelgan. Esquivando los niños que corren y las personas que cargan costales de mercancía.

Gabriela, la madre y vendedora con la que realicé la mayor parte de mi trabajo de campo en el mercado, comentaba que las ventas no dejaban tanta ganancia como ella deseaba. A diario ganaba alrededor de 1.50 USD, en los días de pago (a mediados y fin de mes) y cuando no dejaba el puesto desde las 7:00 de la mañana hasta las 6:00 pm de la tarde, obtenía entre 3.00 y 5.00 USD diarios. Esto era entre cuatro y seis días al mes. Según Gabriela esto se debía a que la cantidad de los puestos ha incrementado en el mercado, por lo que “vender se ha puesto perro”. Cuando una persona se acerca a los puestos, los vendedores ofrecen a gritos sus productos y abaratan sus precios para que les compren a ellas y no a las demás. Los gritos y jalones que las vendedoras utilizan como estrategia de venta, no son más que una forma, casi desesperada, de competencia entre ellas. Muchas veces se generan discusiones por los precios bajos y porque alguien decidió comprar a una sobre otra. Esa competencia, como argumenta Engels (1976, 107-120), refiriéndose a la clase obrera, generada por la pobreza y mediante la cual los sujetos sobrellevan la miseria existente, es un ejemplo claro de la fragmentación de clases (Nogueira 2004).

El ambiente dentro del mercado es denso, se siente el mal humor, enojo, frustración y decepción de las vendedoras. En sus rostros arrugados, ropa gastada y agujerada, sandalias viejas y sus pies sucios (llenos de lodo o tierra), se refleja la miseria de las condiciones en las que venden y viven. El mercado del centro de Soyapango es a su vez un reflejo de Ciudad

de Dios, pues las condiciones dentro de la colonia no son diferentes. La precariedad de las clases subalternas se refleja en todo el ambiente en que ellas viven (Smith 2019). Los puestos improvisados, los canastos viejos casi deshechos, los plásticos rotos y la basura putrefacta, son visibles y parte de la “estética” de este mercado. A ninguna de las personas que venden o suelen comprar ahí, parecía molestarle la suciedad y el olor a frutas, carnes y pescado podrido.

Además de las complicaciones por los pocos ingresos y competencias entre ellas, las vendedoras deben pagar a la semana 0.25 USD a la alcaldía y otros 0.25 USD a los pandilleros. Claro que esto no lo hacen todas, pues las que tienen familiares pertenecientes al Barrio 18 están exentas de esos pagos. Las que no tienen esa “protección” como Gabriela, deben de conseguir esos 0.50 USD a la semana para que no la desalojen o temer por su seguridad. Los pandilleros están siempre dentro del mercado, observando quién entra y sale, para cuidarse de posibles amenazas. Con mayor obstinación durante las tardes. La organización del mercado esta cruzada por estas relaciones, los familiares de los pandilleros tienen sus puestos en las orillas y entradas del mercado que colindan con la calle principal. Donde las ventas son mayores. Nadie puede intervenir en esas decisiones,

Cuando entraba al mercado siempre saludaba y sonreía a las vendedoras, nunca veía directamente a los “muchachos” (pandilleros). Siguiendo los consejos de Natalia y Mónica, procuraba pasar desapercibida. A pesar de eso, las primeras veces que entré sola al mercado me seguían, veían que llegaba al puesto de Gabriela, permanecían un momento, a unos metros, y se iban. Luego de un par de semanas, cuando empecé a usar una camiseta de Alivio dejaron de prestarme tanta atención. Gabriela me decía que no me quedara después de las cinco, porque los muchachos se “ponen locos”³⁶ y podrían hacerme algo. Siempre me acompañaba a dos cuadras lejos del mercado, donde ella consideraba que era un poco menos peligroso.

³⁶ Es decir, consumen drogas y alcohol hasta perder los sentidos.

Gabriela recuerda que la presencia de pandillas empezó a agudizarse desde hace nueve años, no sabe bien por qué fue así, pero tal como relata, ella, América también asegura que el mercado era un espacio tranquilo al que llegaban familias enteras a comprar. Ahora los hombres “jóvenes están muy expuestos ante los pandilleros si ingresan al mercado, aunque sea a hacer una simple compra de tomates”. Observé que la mayoría de personas que frecuentan el mercado son mujeres de alrededor de cuarenta años y más. Casi todas, según América, tienen años comprando a las mismas vendedoras y han visto crecer a los pandilleros. Algunas llegan de colonias lejanas, sin temor a que sean de una pandilla contraria, pues al ser mujeres “viejas” no representan ningún peligro para nadie.

Por otro lado, la vida diaria de quienes subsisten de las ventas del mercado (del centro de Soyapango) está marcada por la división de género, las mujeres trabajan en las ventas y los hombres realizan otras actividades fuera de los mercados y de la vida doméstica. Según la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), las mujeres en el sector formal en El Salvador equivalen a la mitad de los hombres en este ámbito (2015). Dentro del mercado, Nelly, una vendedora con quien trabajé algunos días, me hizo notar en varias ocasiones, que la mayoría son mujeres.

Si ves alrededor, en el mercado, la mayoría que vendemos somos mujeres. Los hombres son pocos, la mayoría que cuida los puestos son hijos de las que vendemos. Los dejan encargados, pero las que nos aventamos todo el cargo del puesto somos nosotras, ellos solo ayudan. Igual que en la casa y la vida, las mujeres llevamos todos (Nelly, julio 2018).

La historia de Nelly es un ejemplo de cómo las mujeres han sido relegadas del sector formal y al buscar maneras de generar ingresos para sus familias llegan a las ventas. Para ella esto tiene beneficios, al estar cerca su casa, pendiente de sus hijos y tener tiempo para dedicarse a los quehaceres de su vivienda. Sin embargo, esto demuestra cómo el sistema económico y de género ubica a los sujetos en diferentes esferas sociales. También se puede ver cómo la informalidad es asociada con la labor doméstica (Mollona 2014).

Nelly

Nelly es una mujer de cuarenta y siete años, con tez clara, ojos marrones, un poco corpulenta, con cabello castaño. Durante mi estancia en campo, siempre la vi vestir faldas largas, camisetas de algodón con diferentes diseños y zapatillas con cintas, nunca la vi maquillada. Ella decía que la comodidad no tiene precios, sobre todo en los días de calor y entre el ajetreo de las ventas en el mercado. Pero esto no siempre fue así para ella. Durante una plática Nelly me dijo:

No creas que siempre he sido descuidada conmigo, cuando era joven me arreglaba, me peinaba, me maquillaba y siempre usaba tacones, faldas cortas, pantalones pegados y camisas con escote. Pero ahora ya no tiene sentido porque no salgo de aquí más que para surtir la venta. En mis años mozos trabajé en varios lugares, donde me exigían vestirme bien. En todos era la misma historia, malos pagos, haciendo cosas que no me correspondían y con horarios de más de ocho horas. Ya con niños uno no se puede dedicar solo a trabajar y estar mucho tiempo lejos de la casa. Las ventas me dan chance³⁷ de hacer todo lo que quiero (Entrevista grabada julio 2019).

A partir de su comentario empecé a preguntarle sobre sus experiencias laborales. Nelly tuvo siete trabajos desde que salió de bachillerato, cuando tenía alrededor de dieciocho años. Su primer empleo fue como secretaria de un médico, quien le exigía llegar “presentable”, con faldas y tacones, con los que “ni caminar bien podía, porque nunca había usado de esos zapatos”. Para ella trasladarse al trabajo implicaba hora y media de viaje y despertar a las cinco treinta de la mañana, para desayunar y alistarse con el tiempo suficiente. Las horas del almuerzo en la clínica nunca eran las mismas, a veces podía comer y a veces no, a veces solo cenaba al llegar a casa o de camino a la parada del autobús “compraba un par de pupusitas porque me dolía la cabeza”. Luego de año y medio en este lugar ella decidió dejarlo, al enfermarse del estómago y sentir que se había debilitado.

³⁷ Tiempo

Los otros empleos que obtuvo no fueron muy diferentes, siempre trabajó como secretaria, excepto en su último empleo donde estuvo de encargada de una farmacia. Luego de un año en ese lugar, se dio cuenta de su tercer embarazo: “cuando le dije a mi jefe yo pensé que se iba a alegrar porque acababa de nacer su primer niño, pero se enojó y me dijo que no quería que descuidara el trabajo por mis malestares”. Nelly permanecía la mayor parte del tiempo parada y caminando de un lado a otro en la farmacia, solo se sentaba durante unos minutos al día y para comer en un banquito de madera que le era incómodo. Al regresar de su tiempo de maternidad, luego de un mes, su jefe la despidió argumentando que no rendía lo suficiente y que había pedido muchos permisos³⁸ desde que volvió.

Nelly asegura que el que la hayan despedido tuvo dos beneficios, pudo dedicarse más a su hijo que necesitaba atención por su condición de salud y la indemnización le sirvió para medicamento y comprar implementos para su casa. Por otro lado, el quedarse sin empleo le generó dependencia económica de su pareja Juan, quién hasta la fecha, trabaja como obrero en una fábrica cercana a su casa (el único empleo que ha tenido desde hace veintisiete años). Él actualmente trabaja por obra, es decir, algunos días tiene trabajo y otros no. Al mes recibe alrededor de 250 dólares. Durante diez años el trabajo fue constante y con sus ingresos mantenía a la familia, pero la llegada de la maquinaria a la industria fue bajando la cantidad de trabajo para muchos obreros, lo que produjo el ingreso de estos al trabajo flexible (Mollana 2014).

Nelly, luego de un año que Juan ingresó al trabajo flexible (Mollana 2014), consideró necesario volver a buscar empleo. Para ese entonces, su hijo menor ya tenía seis años. Los intentos por emplearse fueron en vano, debido a los años sin trabajar, no contar con estudios mayores al bachillerato y su edad no fue contratada en ningún lugar. Por medio de su prima, obtuvo un empleo en un comedor, lavando trastes y picando verduras. Para ella el trabajo era demasiado pesado, la paga poca y el trato que recibía era muy violento. Dejó el trabajo luego de seis meses. Con el dinero de su última paga y con ayuda de Juan, empezó a comprar

³⁸ Durante el parto Nelly tuvo complicaciones porque los médicos no la atendieron rápidamente. Su hijo tuvo una infección estomacal por ingerir heces fecales, lo cual le trajo complicaciones hasta que llegó al primer año de edad.

verduras y a venderlas en su casa. Al vivir cerca del mercado, pensó en poner un puesto, e ingresar a las ventas de lleno.

Para Nelly, la ventaja más grande al dedicarse a las ventas es verse como “su propia jefa”. Comentaba, que puede salir del puesto cuando sea necesario sin que nadie le diga nada. Además, al enfermarse no se ve obligada a regresar si no se siente del todo bien. Sin embargo, días posteriores me dijo no deja de trabajar cuando está enferma, pues dejar de vender un día o unas horas implica perder posibles ingresos que son necesarios. Por otro lado, argumenta puede asistir a reuniones escolares y actividades que se desarrollan en la colonia donde vive. No obstante, en varias ocasiones se quejaba de lo esclavizante que es mantener bien un negocio. Pues se levanta a las cuatro de la mañana todos los días para ir a comprar la venta y regresar a tiempo para dar desayuno a sus hijos que estudian y a su pareja. Luego debe arreglar la venta y salir a ordenar el puesto. Desayuna y almuerza en el negocio, ya que no lo puede descuidar mucho tiempo, por lo que le llevan la comida al lugar. Al regresar a la casa se dedica a las labores domésticas. Se pueden notar las contradicciones en el discurso de Nelly sobre los beneficios de subsistir de las ventas. Este trabajo informal y la incorporación de las mujeres tienen que ver mucho con la flexibilidad del mismo y las diferencias del género. Pues, como Nelly, la mayoría de mujeres consideran un beneficio tener tiempo para dedicarse a las actividades de reproducción.

Las formas sociales de reproducción de los sujetos con los que trabajé se enmarcan en lo que Meillassoux (1989, 78-92), a partir de los planteamientos de Marx, propone entender como una forma social de reproducción simple dentro de las comunidades domésticas. Dentro del proceso de producción capitalista, para los sujetos de Soyapango, la fuerza de trabajo, es decir la energía humana, es lo único que poseen como valor de cambio. Su fuerza de trabajo la destinan a mantener la producción vital necesaria para la subsistencia. La cual, siguiendo al autor, propongo entender su forma de repartirla de la siguiente forma. Se utiliza para reproducir las mercancías, alimentos, vestimenta y vivienda. Finalmente, ninguna parte está destinada a realizar actividades sociales. Su forma de reproducción simple es eso, que este destinada solamente hacia lo más vitalicio para la reproducción de la unidad doméstica.

I.C.3. “Es un alivio que estén aquí” Sociedad civil dentro de Ciudad de Dios

Dentro de Ciudad de Dios diferentes organizaciones desarrollan actividades. La mayoría de estas son de uno o dos días. Muchas instituciones como, Médicos del Mundo, han realizado evaluaciones para decidir si es viable llevar a cabo o no un proyecto dentro del lugar. Teniendo un resultado negativo, como fue en ese caso. Antonia dijo que ya había pasado tres meses desde que habían realizado la evaluación y que regresarían al mes siguiente, pero no han vuelto. Ella comentó que es difícil que se lleven a cabo proyectos dentro de la colonia, son pocos los que se desarrollan, sobre todo, luego del secuestro y violación de tres enfermeras del Ministerio de Salud el año pasado (2017).

Por la situación de aquí [refiriéndose a la violencia] es difícil que vengan a trabajar dentro de la colonia. La mayoría llegan a la casa comunal y ya no siguen con nada por el temor a su seguridad. Cuando se llevaron a las muchachas [enfermeras] nadie las vio, nadie dijo nada. A los tres días las soltaron en una de las entradas. Ellas se fueron a un negocio cercano que tiene seguridad y ahí llegaron a traerlas en ambulancia. Haciendo su trabajo estaban, andaban vacunando, no hacían nada malo, estaban ayudando a los viejitos y muchachitos. Por lo menos las dejaron ir, no como otros que nunca salen (Nota de campo agosto 2018).

Antonia segura que esto ha traído consecuencias para las personas, porque ya no han vuelto a vacunar. Además, otras organizaciones han intentado ejecutar proyectos, pero al saber sobre las enfermeras, debido al temor, no se implementa. A pesar de esto la ONG Alivio lleva más de un año trabajando en el acompañamiento y refuerzo escolar de niños dentro de Ciudad de Dios. Las actividades están a cargo de Mónica y Natalia de 28 y 29 años, respectivamente. Ambas tenían experiencia laboral previa, en instituciones que brindan apoyo social, sin embargo, como comentan, ninguna había trabajado en colonias con un alto grado de control pandilleril, pobreza y hacinamiento.

Conocí la organización Alivio³⁹ en 2011 y trabajé para la institución durante seis meses en el municipio de Mejicanos. Mi trabajo en aquella ocasión consistió en reconstruir el proceso de creación y consolidación de una cooperativa de mujeres del mercado. Las

³⁹ Es una ONG que no tiene origen religioso. Los fondos con los que opera son de una fundación autónoma de una familia española.

actividades de la ONG iniciaron con una guardería para los hijos de las personas del mercado, a finales de los años ochenta en Soyapango. Se buscaba que los niños no permanecieran en los puestos durante todo el día o en las horas que no estaban estudiando. De acuerdo con Antonia, muchos de los niños que asisten actualmente a la guardería son hijos de “ex niños Alivio”, como les llaman en la ONG. También aseguró, que debido a las necesidades que observaba, tomo la iniciativa de realizar otras actividades y expandir el trabajo a otros municipios. Por ejemplo, los refuerzos escolares en sus instalaciones, que consiste en ayudar a los niños a realizar sus tareas y explicar lo que no entienden en la escuela. Son impartidos por docentes que trabajan medio tiempo en esta ONG. Otra de las iniciativas, es la cooperativa para mujeres, con la idea de mejorar sus condiciones económicas y las de sus hijos. Asimismo, se ha iniciado la incursión de las actividades al interior de las colonias en diferentes municipios.

El programa que están ejecutando Mónica y Natalia, se lleva a cabo la ONG en diferentes municipios. Consiste en dar refuerzo escolar a los niños dentro de la colonia, en la cancha de la casa comunal. Parte de mi trabajo de campo, sobre todo el inicio, lo pasé con ellas para reconocer la colonia y conocer a las madres con quienes trabajaba. El refuerzo escolar consistía, básicamente, en ayudar a los niños a hacer tareas. Además, un día a la semana llegaba una maestra de teatro a enseñarles actuación. Una vez al mes llevaban a los niños a un paseo fuera de la colonia, ya sea al cine, a un parque o el zoológico, incluso estaban planeando realizar un campamento.

Según Mónica y Natalia la finalidad general del proyecto consistía en ayudar a las madres de familia que no podían hacer las tareas con sus hijos. Pero, sobre todo, a que los niños tuvieran mayor rendimiento en la escuela y que en su tiempo libre se alejen de las pandillas. Además, al realizar actividades fuera de Ciudad de Dios, dice Natalia “les mostramos a los niños el mundo que está afuera y que está a su alcance si hacen las cosas bien” (Nota de campo junio 2018). La población de niños con los que trabaja viven, sobre todo, con abuelos, hermanos mayores, tíos o algún otro familiar. Esto debido a que la mayoría de sus padres se encuentran en la cárcel y sus madres han migrado debido a que han estado involucradas en actividades criminales.

La relación que Mónica y Natalia han establecido con los niños, además de ser vistas como sus mentoras en algún punto, son vistas como una figura afectiva. Observé y experimenté como los niños corren, al verlas, para abrazarlas y les expresan palabras como “la quiero”, “lléveme con usted”, “la extrañé ayer”, “la quiero como a mi mamá”, “usted siempre está conmigo”, entre otras. Así mismo, Mónica y Natalia, me aseguraron que ellas piensan en los niños como si fueran sus hijos, y la impotencia que siente al no poder ayudarles más. Incluso Natalia me comentó en varias ocasiones que quisiera adoptar a dos de los niños que asisten a los refuerzos. Además, son una figura de autoridad moral y de legitimidad (Chandhoke 2002) frente a cualquier idea que los niños tengan. Preguntas como “¿los policías son malos?”, “¿estar en la pandilla es malo?”, “¿por qué mis papás no viven conmigo?”, “¿si estudio no voy a tener que estar en la pandilla?” eran recurrentes hacia ambas, incluso hacia mí algunas veces. Las respuestas de ambas estaban cruzadas por un sentido de moralidad entre lo que es aceptable o no.

Los niños tenían una relación muy cercana con ellas, cuando yo llegué a campo, ya tenían casi un año trabajando en la colonia. Esta confianza, de algún modo, hizo que los niños estuviesen cómodos y tuvieran una relación similar conmigo en poco tiempo. David y Sara, de doce y ocho años respectivamente, son primos y ambos viven solamente con su abuela paterna, estuvieron, desde el primer día, muy cercanos a mí. Una tarde mientras los demás niños jugaban fútbol, ambos se acercaron a mí. David sacó de su pantalón una carta que le había escrito su papá desde la cárcel. En ella le decía que lo amaba y que lo extrañaba, que pronto estarían juntos y que debía cuidar a su prima, entre otras cosas. Luego David me comentó que siempre llevaba la carta con él para no perderla. Era lo único que tenía de su papá, pues la policía cateo su casa y llevaron todas las cosas que le pertenecían. En ese momento creía que David o Sara me preguntarían algo con respecto a su padre/tío, pero solo permanecieron sentados junto a mí en silencio.

En pláticas con Mónica y Natalia, me comentaban las condiciones en las que los niños se encuentran. Uno de los aspectos que repetían con mayor insistencia fue la higiene personal de los niños. Desde la ropa, la boca, el cabello, los pies. No cuestionaban en ningún momento a los niños, sino a sus familias, y el por qué “no los cuidan”. Incluso renegaban

porque las madres tienen a sus hijos en los puestos de venta y no los envían a los refuerzos. O hacían fuertes críticos de las familias, pues pensaban que llevaban a los niños solo por el refrigerio que les daban. Aunque a veces parecían ser comprensivas con las condiciones de las familias, diciendo que ellas estaban para ayudarlas y sobre todo a los niños.

La intervención que da Alivio dentro de Ciudad de Dios se basa en concepciones de la niñez que tiene un uso político, ideológico y social de cómo esa etapa de la vida debería ser vivida a partir de concepciones occidentales (Scheper-Hughes y Sargent 1998, 1-33). Es debido a este uso ideológico que resulta tan contrastante para las promotoras las formas en que los niños de Ciudad de Dios están creciendo. Estas concepciones no pueden ser aplicables a la realidad que los niños de las clases subalternas viven en Soyapango. Además, la paternidad y la maternidad son idealizadas desde una forma romántica de cuidado, amor, cariño, comprensión y ternura (Scheper-Hughes y Sargent 1998, 1-33).

II.- Meritocracia en la implementación de políticas educativas

...Salvadoreños y salvadoreñas,

Revolución pacífica y democrática significa disminuir las desigualdades, mejorar la calidad de vida de la población y recuperar la eficiencia de la gestión pública. Nuestra democracia se encuentra acechada por las fuerzas oscuras del narcotráfico y el crimen organizado. Por las acciones de la delincuencia. Por la situación de apremio económico que sufren miles de familias [...] Y también por las inadecuadas decisiones gubernamentales del pasado que han distorsionado la función pública al consentir la corrupción en el aparato del Estado. Tenemos, como se ve, una tarea gigantesca por delante, pero ella no nos intimida. Nuestro país ya enfrentó problemas muchos más serios y supo encontrar los medios para superarlos. Pero todo fue más rápido cuando hubo paz y unión. Precisamos reformar nuestras escuelas, reconstruir nuestros hospitales, modernizar nuestras rutas, ampliar y renovar nuestras fuentes de energía, defender nuestro medio ambiente. Precisamos, ante todo, reconstruir la vida de las personas, en especial de los que más necesitan. Y precisamos, sobre todo, promover la urgente cualificación de nuestra principal riqueza que es nuestro capital humano. ¿Cómo es posible que millones de compatriotas migrantes, trabajando duramente fuera del país, logren su realización y consigan mejorar su vida? ¿Qué nos está diciendo eso? Muy simple: que el problema no está en nuestro pueblo, en nuestra gente; sino en la mentalidad de los gobiernos y dirigentes que han conducido el país. La riqueza humana del país está dispuesta, sólo falta un gobierno sensible y patriota que la haga crecer. Yo quiero ser el presidente de ese gobierno. Eso se logra a través de la mejoría de la educación y la ampliación de oportunidades. Eso se logra cuando los ciudadanos, en especial los jóvenes, perciben que existe un gobierno que no permite privilegios y coloca el talento, la dedicación y el esfuerzo como las únicas causas de promoción y de crecimiento. Por eso, garantizo a los señores, que este será el gobierno de la meritocracia, no el gobierno de privilegios de familias, de abuso de clientelas y de los vicios de padrinazgos sombríos. Derechos, sí, para todos. Privilegios, no, para nadie. Aquí las personas serán reconocidas por su talento y su honestidad y no por sus conectes o su apellido...

Discurso de toma de posesión de Mauricio Funes, 1 de junio de 2009

En el discurso de toma de posesión el expresidente Mauricio Funes, plantea hacer un cambio en las condiciones de vida de las salvadoreñas y los salvadoreños. Esta propuesta se centra, sobre todo en la inversión en el “capital humano”. Funes sostuvo (durante el discurso de toma de posesión), en términos generales, que se centrará en disminuir las desigualdades, modernizar el país, cualificar el capital humano, enfocarse en la meritocracia y ampliar las oportunidades de la población. Esto, argumenta, lo impulsará a partir del Sistema de Protección Social Universal que incluye la entrega de paquetes escolares, uniforme, calzado y alimentos. Por otro lado, el gobierno también propuso un incremento al presupuesto destinados a educación. El presupuesto pasó de 687 millones de dólares en 2010 a 874 millones de dólares, con respecto al gobierno anterior de Elías Antonio Saca de ARENA (IUDOP 2009).

Para 2014 el presupuesto había llegado a 874 millones de USD (Transparencia Fiscal, Ministerio de Hacienda de El Salvador y Banco Central de Reserva de El Salvador). La inversión había ido en aumento hasta 2018, cuando en la gestión del presidente Salvador Sánchez Cerén, durante ese año, el Ministerio de Educación (MINED) recibió 930 millones de USD, una cifra menos que en 2017, que ascendía a 944 millones de USD (Transparencia Fiscal, Ministerio de Hacienda de El Salvador y Banco Central de Reserva de El Salvador). Esta regresión en el presupuesto tuvo un impacto dentro de los centros escolares. En Guanaquín, una de las maestras asegura que la calidad de materiales que el gobierno les entrega para trabajar, así como la calidad de alimentos, calzado, uniformes y útiles escolares, ha disminuido drásticamente. A pesar de la baja en el presupuesto, el gobierno de Sánchez Cerén, mantiene el discurso sobre meritocracia, asegura haber aumentado la calidad educativa, aumentando la cobertura de los programas mencionados anteriormente, hasta los estudiantes de bachillerato, además de haber eliminado el pago de colegiaturas (Gobierno de El Salvador 2015).

A. “Dan la comida cruda, siempre tenemos que gastar”. Alimentación centros escolares

II.A.1. “Programa de Alimentación y Salud Escolar”. Un tiempo de comida para estudiantes de escuelas públicas

Siempre estoy pendiente de la hora, porque quiero que nos den la comida. A la hora del recreo nunca compro nada, no me dan dinero para venir a la escuela. Siempre tengo hambre y quiero comer, a veces hasta me repito. Es buena doña Lolita, me da más comida siempre (Luis 12 años, julio 2018).

Durante mi estancia en campo, la alimentación siempre fue el momento en que el aula estaba más callada. A pesar de que siempre había muchos juegos y conversaciones. Perlita y los estudiantes comían, no había tantos gritos y regaños. Al finalizar, empezaban las quejas y los regaños porque algunos estudiantes empezaban a jugar con los platos, no los ponían en el lugar donde los llegan a recoger y Perlita empezaba nuevamente a enojarse. Sin embargo, muchas de las conversaciones que sostuve con ella durante ese tiempo, giraron en torno a la entrega de alimentos. Aproveché cada oportunidad para preguntar con respecto a este proyecto. Las primeras ocasiones habló sobre cómo esto ayudaba a los estudiantes, cómo ha beneficiado a la población estudiantil, cómo esto ha abonado a la nutrición de los estudiantes y por consiguiente a que tengan una vida mejor.

Comprendí que ella quería que yo entendiera cómo esto había ayudado a los estudiantes y que ella estaba en total acuerdo con el proyecto y a la vez feliz porque “cada estudiante tenía un tiempo de comida seguro” en las escuelas públicas. Sin embargo, luego de varias pláticas, le pregunté cómo ella lo estaba experimentado. Supongo, que por haber pasado más tiempo y porque ya me tenía un poco de confianza expresó lo que para ella había sido:

Yo para que le voy a mentir. Si es bueno para los estudiantes, eso sí, nadie lo niega. ¡Ay!, pero Yessi, esto me tiene a mi agotada, cada vez siento más que soy la mamá de estos bichos (muchachos). No les enseñan ni a comer en sus casas. Mire, me toca recogerles los platos, decirles que se laven las manos y la cara, porque, aunque ya están

grandes siempre se ensucian. A algunos hasta les limpio el uniforme para que no estén tan sucios. Con los platos siempre es un pleito, todos los días es lo mismo, no puedo descuidarme ni un segundo cuando comen porque hacen relajo y se tiran la comida. Ellos no valoran lo que les dan, no entienden que es un sacrificio de todos los salvadoreños el que ellos tengan algo de comer. Porque para que ellos coman a mí me quitan mis impuestos, como a todos (Perlita, agosto 2018).

Aunque Perlita no me hubiera expresado lo que pensaba, en sus actitudes durante la comida pude ver siempre su incomodidad, incluso muchas veces comentaba estar cansada por atender a los estudiantes cuando comían. Otras veces ignoraba las peticiones de los estudiantes o les decía que si a todo para no lidiar con ellos y me decía: “mejor le digo que si para que deje molestar”. Las contradicciones que Perlita presenta en la nota anterior, muestran cómo la implementación de estos programas ha intensificado la carga laboral de los docentes. Durante conversaciones con otros profesores, argumentaban cuestiones similares a las de Perlita. La maestra de primer grado y el maestro de tercero, incluso, decían que tenían que darles de comer en la boca a algunos estudiantes, pues no querían o no podían comer solos sin ensuciarse o botar grandes cantidades de comida. En la escuela los estudiantes comen con cucharas de metal y el platos y vasos plásticos, no les dan pan ni tortillas.

Estas actitudes hacia los niños eran un reproche para las familias a la vez, pues siempre hacían alusión a cómo en la familia no se les enseñan nada a los alumnos y cómo los papás esperan que todo se les enseñe en la escuela. Pude ver muchas veces, como Perlita se levantaba con el huacal⁴⁰ para recoger uno a uno los platos de los estudiantes y las tazas. Algunas veces enviaba a dejarlo los trastes sucios a los alumnos y otras veces iba ella “aprovechando que usted está aquí” (refiriéndose a mí) decía. Otras veces la observé quejándose de las cocineras por no llevar la comida rápido o por no pasar por los trastes ellas mismas. Las inconformidades se expresaban de diferentes maneras y hacia diferentes sujetos. También cuestionan la forma en que el gobierno habla sobre el programa y la carga que para ellos implica. Pues en las presentaciones, tanto Funes como Sánchez Cerén,

⁴⁰ Tina o tinajo

“hablan bien bonito de todo esto, pero no ven lo que pasa en las escuelas y cómo nos toca a nosotros estar todos los días con los alumnos. Hasta un menú nos dieron para que cumplamos, con eso de alcanzar los objetivos de nutrición”.

El programa consiste en dar alimento sin preparar a cada centro educativo (arroz, frijol, aceite, bebida fortificada⁴¹, leche y azúcar) para que se dé una ración diaria a cada estudiante que asiste a clases. Presenta tres objetivos a seguir: “1) Contribuir a mejorar la atención de los estudiantes en clases, por medio de un refrigerio diario, servido en las primeras horas de la jornada. 2) Contribuir a mejorar la asistencia y a disminuir la deserción escolar de los estudiantes atendidos por el programa, incentivando a los padres y madres de familia a enviar a sus hijos a la escuela. 3) Fortalecer la práctica de hábitos higiénicos, salud, alimentación y nutrición, así como la creación y utilización de huertos escolares entre estudiantes, docentes, padres, madres de familia y la comunidad” (Programa de Alimentación y Salud Escolar 2009-2014). Según las maestras, el menú que se propone en el plan del programa, en un principio fue diseñado solo por nutricionistas. Luego de algunos meses, de experimentación en las escuelas, se empezaron a quejar los docentes, ya que los alumnos no se comían lo que les enviaba el MINED. Pues para ellos no cumplía con la comida a la que los niños estaban acostumbrados. Debido a esto, se creó un comité para evaluar el programa y a su vez se hicieron grupos focales con personal administrativo del MINED, nutricionistas, docentes y padres de familia. Como resultado, se modificó el menú a una forma más cercana a la comida que los niños ingieren en sus casas.

⁴¹ A base de maíz fortificado con vitaminas del complejo B, ácido fólico, hierro y zinc.

Menú de los Centros Escolares

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
1	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz con leche 	<ul style="list-style-type: none"> • Frijoles guisados • Arroz blanco • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz frito • Leche fría con canela 	<ul style="list-style-type: none"> • Pasteles de arroz rellenos de frijoles fritos • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz con vegetales • Bebida fortificada
2	<ul style="list-style-type: none"> • Fritura de frijoles • Arroz amarillo • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Poleada (a base de arroz y leche) 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz con vegetales • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Empanada de arroz con frijoles • Leche con vainilla 	<ul style="list-style-type: none"> • Enchiladas de arroz con picado de verduras • Bebida fortificada
3	<ul style="list-style-type: none"> • Pasteles de arroz rellenos de frijoles fritos • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz con leche 	<ul style="list-style-type: none"> • Frijoles con vegetales • Arroz negrito • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Sopa de arroz aguado • Leche con fresa 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz frito • Bebida fortificada
4	<ul style="list-style-type: none"> • Pupusas de arroz con frijoles. • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Poleada (a base de arroz y leche) 	<ul style="list-style-type: none"> • Enchiladas de arroz con picado de verduras • Bebida fortificada 	<ul style="list-style-type: none"> • Sopa de frijoles • Arroz con vegetales • Leche con canela 	<ul style="list-style-type: none"> • Arroz amarillo • Bebida fortificada

Fuente: Programa de Alimentación y Salud Escolar 2009-2014.

Es uno de los programas a los cuales el FMLN siempre recurre para hablar de los grandes cambios desarrollados por su gestión. Cómo esto ha aumentado la nutrición, ha incrementado la asistencia y permanencia escolar; y por consiguiente ha mejorado la calidad educativa y el incremento de oportunidades. Se puede ver en la práctica las inconformidades que para los maestros representa. Si bien, es cierto que por un lado garantiza que los alumnos tengan una ración de comida al día, no hay evidencias de que esto tenga un impacto directo en la mejora de la educación. Por otro lado, las madres aseguran que no es un programa que les ayude del todo porque “dan la comida cruda, siempre tenemos que gastar”, ya que en la escuela se les solicita un dólar mensual por cada alumno.

Según el discurso gubernamental, el incremento de estudiantes y su permanencia, tiene una relación inmediata con la calidad de la educación y la ampliación de oportunidades (Gobierno de El Salvador 2015). Sin embargo, la educación escolar tiene que ver con la calidad de enseñanza en cuanto al análisis, comprensión compleja y disciplina (Gramsci 2000:[Q 12, § <2>] 373-382). Por lo cual el argumento del aumento de oportunidades es cuestionable, pues este alude a un principio de meritocracia, es decir que cada sujeto puede acceder a cierta posición debido a sus capacidades (Dubet 2012). Pero el aumento de oportunidades o igualdad de oportunidades, a las que alude Funes en su discurso, no aborda las posiciones sociales de los sujetos. Es decir, no toma en cuenta las condiciones de

subalternidad en que se encuentran, ni los vacíos que los alumnos arrastran desde su vida familiar y ambiente en que han crecido (Gramsci 2000:[Q 12, § <2>] 373-382).

II.A.2. “Me he quemado varias veces, pero todo sea por los niños”. Preparación de la comida

La preparación de los alimentos, siguiendo el programa y acuerdos que se llevaron a cabo entre las escuelas y el MINED, debe de ser realizado por madres o padres de familia, de todos los estudiantes, que se turnen para cocinar por lo menos una vez al mes. Según Perlita, esto ha sido un problema más para los profesores y la directora de la escuela. Nunca ha sido como se acordó en el plan por la falta de “compromiso” de las familias.

Al principio nos tocaba cocinar a nosotras, porque ninguna mamá se quería hacer cargo de la cocina y de cuidar los suministros. Nadie quería cocinar, todas dijeron: “sí, sí, sí”, todas bien contentas, pero nadie llegaba. Se nos empezaron a arruinar las cosas y entonces tuvimos que cocinar nosotras. Casi nos sancionan, pero después de dos meses solucionamos el problema. Ni porque era gratis y era comida para sus hijos querían venir (Perlita. Nota de campo 15 de agosto)

Desde el primer día de trabajo de campo hasta el último, siempre observé a dos mujeres encargándose de la cocina, es decir del resguardo de los materiales, la preparación repartición de los alimentos: Lola y Josefina. Ambas me parecieron muy serias. Llegaban al aula y no conversaban mucho. Luego de unas semanas me acerque a la cocina para entablar una relación con ellas, observar su trabajo y conversar. Ambas son madres de estudiantes y la escuela les paga 150 USD al mes, sin ningún tipo de contrato o prestación. Lola me comentó que tiene tres años trabajando en la escuela, mientras que Josefina tiene uno y medio.

Ambas fueron contactadas por la directora para ofrecerles el trabajo, luego de llegar a un acuerdo con todos los padres de familia en una reunión general. Según Lola, la directora convocó a una reunión para decirles que los alimentos se estaban echando a perder porque nadie los preparaba, luego un grupo de maestras empezaron a cocinar, pero esto era mucha carga para ellos. Por lo cual propuso a los padres que todos pagaran un dólar al mes (un total

de 10 USD al año) para pagar a alguien que se encargara de cocinar. La mayoría de madres argumentaban que no tenían tiempo para ir a cocinar debido a sus trabajos u otras actividades que realizaban durante el día. Por lo cual, rápidamente accedieron a pagar el dólar mensual. En la práctica, una parte del dinero que se recolecta es utilizado para comprar gas y algunas verduras; y otra para pagar a las cocineras. Algunas madres pagan 10 USD al inicio del año escolar, otras los dan mensualmente y unas no pagan nada durante todo el año.

La falta de pagos es vista, para las maestras y directora, como desinterés hacia los alumnos y el nulo compromiso que tienen con la escuela. Pude verlas cobrar el dinero en cada reunión o cada vez que encuentran, a las familias que deben, en la escuela. Las cocineras piensan diferente respecto a esto. Para ellas las familias que no cumplen con los pagos son las que tienen menos ingresos y para ellas “cada centavo o dólar cuenta para sus hogares”. La falta de los pagos afecta a Lola y Josefina, pues a veces la directora retrasa sus pagos, porque lo más importante es usar esos recursos para lo que hace falta en la preparación de los alimentos. Incluso algunas veces les piden que ayuden a “concientizar a las familias” para que paguen.

Este trabajo no es lo mejor que he tenido, pero me da de comer a mí y mi familia. Yo entiendo a esas mamás que no pueden pagar, no es tan fácil conseguir un dólar. Todo cuesta, aunque uno tenga su negocio, las ganancias no son muchas. Aquí en la cocina todo es muy pesado, me he quemado varias veces. Llegamos tempranito, como a las siete de la mañana y nos vamos como a las cinco. Preparamos, lavamos los trastes y llevamos el inventario, eso es bien delicado. Además, tenemos estándares que debemos cumplir, seguir en menú y cocinar todo muy limpio. Cuando vienen las supervisiones del MINED es lo primero que ven. Pero a veces no nos pagan a tiempo. Siempre busco ingresos fuera de aquí vendiendo cosas de revistas. Pero ya ve, todo sea por los niños (Nota de campo 8 de agosto 2018).

A pesar de todas las argumentaciones y la manera en la que quisieron mostrarse hacia mí las cocineras, nunca vi que cumplieran con el menú establecido por el MINED. Más bien, ellas junto con la directora y algunas maestras habían organizado un menú que variaba dependiendo de lo que tenía en la cocina. Pues los suministros no llegaban a tiempo y no

siempre se puede preparar lo mismo “porque los niños se aburren”. Aunque según mis registros los días lunes siempre sirven frijoles hervidos y bebida fortificada. Los martes frijoles fritos y arroz. Los miércoles, pupusas con salsa y bebida fortificada. Entre jueves y viernes variaba un poco, podrían ser frijoles fritos o arroz en leche o bebida fortificada. Concluí que el hecho de que sea este el orden de la comida en la semana tiene que ver con la preparación de los alimentos, pues los lunes era el único día que hervían frijoles y el martes el único día que hacían arroz, ambos en grandes cantidades. Lo que sobra a veces lo dan a los maestros para sus almuerzos o lo utilizan para preparar otras cosas los días posteriores.

Tenía la duda de cómo el gobierno mide los niveles de nutrición en los estudiantes. Al conversar con el Asistente técnico de Soyapango, Javier, sobre este tema, me dijo que no había una parte del programa que especificara esto. Además, la única manera por la que se deduce el aumento de la nutrición en los estudiantes es por el menú que diseñaron las nutricionistas. Pues ellas “son expertas en el tema y tomando en cuenta el contexto de los estudiantes, hicieron el menú que cumple con la calidad alimenticia”. Considero por un lado que al cumplir el menú con porciones exactas dependiendo de cada estudiante (algo que no especifica el programa) y siguiendo cada caso, se podría tener una idea de cómo la alimentación en la escuela cumple un papel nutricional para los estudiantes. Sin embargo, la manera tan vaga que se plantea no permite tener estos datos. Pero el gobierno asegura haber aumentado la calidad de alimentación y, sobre todo, haber cambiado la forma de alimentación, siempre tomando en cuenta el contexto de los estudiantes.

Si bien, el tomar en cuenta los contextos para crear el nuevo menú permitió que los materiales para cocinar se basaran en frijoles, maíz, arroz y bebidas fortificadas. Algunos estudiantes aseguran que les hace falta pan y queso para comer. Son pocos los que no comen o que prefieren comprar otras cosas durante el receso. En una ocasión, Fernanda, alumna de Perlita me comentó que ella solo comía cuando hacen pupusas “porque frijoles y arroz siempre tenemos en la casa y las pupusas no se pueden dejar de comer. Además, mi mamá no compra seguido”. La mayoría de alumnos llegan a la escuela sin haber comido, para

ellos es su desayuno o el complemento, si es que ingirieron algo en sus casas. La mayoría espera con ansias el momento de comer, sobre todo, porque es un espacio en el que no reciben clases.

A mí me gustan cuando viene doña Lolita o doña Fina, porque ya no tenemos clases. A veces agarro la comida y solo juego con ella, se la tiro a Beto y él a mí. La maestra siempre nos regaña por botarla. Otras veces si me la como, cuando tengo mucha hambre. Pero no me gusta como cocinan, dejan la comida fea y así quieren que me la coma (Nota de campo 10 de julio 2018).

Mientras cocinaban, Lola y Josefina siempre conversan acerca de telenovelas, sus familias o de las nuevas noticias de la escuela. Preparaban la comida con cantidades que medían “tantiando”⁴². Ninguna había tenido experiencia previa trabajando en el área de cocina. Tampoco sabía cómo seguir una receta porque no sabían cómo leer las cantidades (ambas estudiaron hasta cuarto grado). Quemaduras y cortes con los cuchillos eran diarias, además de tirar, sin querer, algún ingrediente. La manera de servir era calculando las porciones según los grados y la edad de los estudiantes. Me dijeron que habían tenido que aprender a cocinar en grandes cantidades y calcular qué tanto cocinar de qué cosas, porque al principio les faltaba comida. Además, la sazón era algo que seguían “tanteando” porque no les quedaba bien de sal la comida (o muy simple o muy salada).

Por otro lado, algunas otras quejas sobre la comida venían de la familia que vende comida dentro de la escuela. Para ellas hubo una baja en las ventas desde que el MINED empezó a dar alimentos. Muchos estudiantes dejaron de comprar su comida y buscaban golosinas y frituras, pero el MINED ya no permite la venta de estos productos, así como tampoco la venta de refrescos envasados que no sean de frutas. En El Salvador se ha intentado plantear un régimen alimenticio (Otero 2018) en los centros escolares, desde los marcos de políticas internacionales. La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas, tiene sus bases en diecisiete

⁴² Calculando.

objetivos, de los cuales el dos y tres se están dirigidos hacia la alimentación, salud y bienestar.

En el Informe anual del Programa Alimentación y Salud Escolar (2015), el MINED asegura que busca cumplir con los objetivos del mismo y además ha beneficiado al sector productor. De forma “estratégica” se compran los suministros a pequeños productores con la ayuda del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), Ministerio de Economía (MINEC), la Comisión Nacional para la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE) y alcaldías municipales. Se argumenta que al involucrar a estas instituciones el proceso de selección de proveedores y la compra de los productos se hará de manera transparente. Por otro lado, el personal que vende dentro de la escuela considera esto de manera diferente.

Julieta, la dueña del negocio que está dentro de la escuela, asegura que el gobierno compra todo tipo de productos a los amigos de los directores de las escuelas. Son los directores junto con los asesores técnicos quienes escogen a quién comprar y a qué plazos pagar. También me comentó que dentro la compra de alimentos deja muchas ganancias para la directora y el asesor técnico, “pero eso no se lo digo a la gente del MINED que viene, porque no me van a creer y me van a echar de aquí”. Algunos comentarios de las cocineras coincidían con las aseveraciones de Julieta. Perlita siempre evitaba el tema.

El proceso de preparación de la comida no puede reducirse a las cocineras, es necesario entender el complejo de relaciones y las implicaciones a diferentes sujetos que este conlleva. Es decir, al gobierno, representado en este caso por el MINED, asegura que la entrega de alimentos ha incrementado la calidad educativa y de vida de los estudiantes. Al enfocarse bien en su discurso, es necesario poner atención en el uso de la palabra “alimentación” y no “comida”. Pues, la primera remite a los nutrientes y beneficios en la salud, por lo que ingiere. Lo cual, no se ha podido comprobar, como ya mencioné anteriormente.

Por otro lado, la directora, maestros y alumnos se ven involucrados en diferentes niveles para el proceso de preparación y distribución. Para mí fue claro que no se ha logrado insertar en estos sujetos el proceso ideológico que el gobierno quiere inmiscuir en cuanto a la alimentación. Pues para ellos representa muchas contradicciones en términos prácticos la implementación de este programa. Solo Perlita, la primera vez que conversé con ella respecto al tema, mencionó algo parecido a lo que se plantea en el proyecto. Que, como ya mencioné, luego de un tiempo cambió su postura hacia lo que no es beneficioso para ella sobre este tema.

II.A.3. “Todos comen. Algunos, aunque sea por eso no faltan”. Las comidas en Guanaquín y las familias

A pesar de las contradicciones que se presentan en el proceso de preparación y distribución de la comida, mucho de esto se justifica diciendo: “todos comen. Algunos, aunque sea por eso no faltan”. Esta frase la escuche desde la directora hasta los estudiantes. Parecía ser dicha sin ningún sentido o como una forma de rellenar la plática cuando ya no se tenía o no se quería decir nada respecto al tema. Esa frase, considero, es el emblema de porqué la comida ayuda en la escuela, no es porque sea nutritiva o que haya subido los niveles de salud nutricional de los estudiantes (lo cual no se puede medir, pues el programa no tiene un componente de impacto nutricional) y los haga más capaces académicamente, sino porque hace que asistan a clases.

Para las familias la alimentación en la escuela ha significado una ayuda y porque “quita un peso de encima”. Gabriela y América en varias ocasiones comentaron que la comida que les dan a los niños en la escuela les ayuda a despreocuparse por enviar a sus hijos desayunados a la escuela. No lo piensan en términos nutricionales. Además, es un ahorro de la comida que ya tienen en sus casas. Como expliqué en el capítulo anterior, las ganancias de la familia que subsisten de las ventas (clases subalternas), son alrededor 1.50 USD al día. A pesar de que en ocasiones tomen verduras de su venta y/o pidan prorrogas para comprar otros productos, la alimentación es básicamente frijoles, arroz, huevo, queso, pan y tortilla; al menos la familia con la que estuve trabajando. Por lo cual, no es claro si la comida que da en la escuela a los estudiantes es un cambio en su alimentación e ingesta

calórica. Sin embargo, esto si es un ahorro del desayuno o almuerzo que pudieran ingerir en sus casas.

La verdad es que no es gran cosa lo que les dan en la escuela, pero si ayuda. Compró dos libras de frijoles cada semana. Eso me cuesta entre 1.50 USD y 2.00 USD. Me duran a veces menos de la semana y a veces más. Menos cuando no van a clases mis hijos. Creo que el gobierno si ayuda, porque es ahorro. Pero no veo que mis niños aprendan más en la escuela, los veo igual. Los profesores siempre lo mismo, se lo digo porque ya los cuatro han ido ahí. Además, me ha dicho doña Lola y los bichos que no dan mucha comida porque tiene que ser para todos. Por lo menos ya no tengo que rebuscarme por darles para que compren algo en recreo. Ellos saben cómo estoy y no me piden dinero (Entrevista grabada agosto 2018).

Las reuniones de padres, siempre se finalizaba con los cobros por la comida. Muchas madres salían del aula antes de empezar con ese tema. Algunas otras mientras salían comentaban que no pagan porque no han podido o porque siguen juntando todo el dinero para pagar el año completo. Incluso algunas veces escuche decir que las maestras se llevan la comida para sus casas y que no es justo que las familias tengan que pagar por algo que no es para sus hijos. Algunas otras, durante la reunión le decían a Perlita que el gobierno debería pagar todo, porque “si no van a ayudar bien, que no digan que si lo hacen” (Nota de campo 13 de julio 2018).

Durante cada reunión al hablar sobre pagos implicaba discusiones con fuertes tonos de voz entre las mamás. Mientras que Perlita intentaba controlarlas. Algunas madres decían que el pago por la comida era fundamental y que no deberían dar comida a los hijos de quienes no pagan. Comentarios como esos provocaban insultos e indignación entre los asistentes. También durante las reuniones, había quienes argumentaban que gracias a la comida había menos niños en la calle a la hora que deberían de estar estudiando. Además, que los niños aprenden valores por la comida en la escuela.

Mis hijos en la casa no valoran lo que con sacrificio les doy de comer. Pero cuando hablan de la comida en la escuela no es igual. Hasta dicen que han aprendido a compartir aquí, porque a sus hermanos nada les dan. A veces la niña lleva comida en un trastecito

para que yo pruebe lo que cocina ellas [las cocineras], a ella le gusta mucho y comparte en la casa. Eso lo ha aprendido aquí, no la bota, la lleva a la casa. La maestra de segundo le ha enseñado eso, a ahorrar y compartir. Porque no todos tienen el privilegio de comer algo gratis todos los días (Grabación de reunión de padres 13 de julio 2018).

Si bien, son diversas las formas en las que las familias se expresan, piensan o sienten sobre la comida, a pesar de las molestias que pueda causar, siempre hay algo que es visto como bueno o una ayuda. Ya sea por el ahorro, los valores que se aprenden o porque asisten más estudiantes a la escuela. Pero no se hace alusión, al aumento en la calidad educativa que esto implica, como asegura el gobierno. Sin embargo, no se puede desligar el programa de alimentación de los demás que el gobierno ha implementado. Pues casi siempre al hablar de uno, se mencionan los demás. Por otro lado, el programa no cuenta con una parte que mida el impacto nutricional de los estudiantes. Esto podría ser medible si antes de iniciar la implementación se hubiera realizado una evaluación que sirviera como parámetro o punto de partida. Esto vuelve cuestionables las aseveraciones sobre la mejoría en la nutrición de los estudiantes y refleja de forma clara la desorganización con la que se llevan a cabo los programas.

B. “Ni alcanza lo que nos dan”. Útiles escolares para todo el año

II.B.1. Dotación de paquetes escolares: Entrega de útiles

El gobierno entrega los paquetes del 28 de enero al 28 de febrero, de cada año, fecha que se ha establecido idealmente en el programa. Los paquetes contienen seis cuadernos, un juego de geometría, cinco lápices, tres lapiceros (azul, negro y rojo), colores, plastilina, una tijera, un compás, un sacapuntas, un borrador, cartulina y papel bond. Los materiales varían de un ciclo escolar a otro, esto depende de las necesidades de los grados que cursen los estudiantes. Los útiles que se entregan deberían ser suficiente para utilizarse durante todo el año lectivo. Al momento en que realicé el trabajo de campo (junio a septiembre) los estudiantes usaban materiales que sus familias habían comprado, pues las páginas de los cuadernos, lápices,

lapiceros y demás habían sido utilizados para jugar, hacer dibujos y actividades escolares, según las maestras.

El programa fue implementado por primera vez durante la administración del Presidente Mauricio Funes en 2010. Su objetivo principal es “garantizar el derecho de los niños y las niñas a la educación” (Programa de Paquetes Escolares 2009). El programa plantea que con la entrega de los paquetes habría un incremento en la matrícula y permanencia de estudiantes. Además de los fines educativos, este programa está enfocado a “promover, dinamizar y reactivar el crecimiento económico a nivel local y nacional de los micros y pequeños empresarios” (Programa de Paquetes Escolares 2009). La propuesta es que el MINED en conjunto con la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE) ubiquen a negocios locales cerca de las escuelas para crear acuerdos de compra y venta de materiales. Esto debería facilitar y agilizar la forma y tiempo en entregas de materiales.

Al conversar sobre la entrega de los paquetes escolares con las maestras aseguraron que “esto ha sido un dolor de cabeza desde que empezó. Es más trabajo y mucha papelería, el MINED piensa que uno se roba las cosas y quieren todo muy calculado”. Dentro del proyecto se ha contemplado una línea de entregas. Primero el MINED debería tener un recuento de estudiantes por grado y lo que se necesita, luego el MINED da un adelanto a los negocios que se encargarán de llevar los paquetes a las escuelas. La directora en conjunto con los miembros del Comité Escolar, reciben los materiales que luego son distribuidos a los profesores encargados de cada grado. Una vez los paquetes de útiles son entregados a los docentes ellos se encargan de entregarlo a cada alumno. Según Perlita “muchos no tienen cuadernos ni materiales hasta que los damos [los paquetes escolares]. Antes de que lleguen los paquetes ellos copian en papel bond, pero eso es un gasto de materiales de la escuela. Las mamás nada quieren comprar” (Nota de campo 16 agosto 2018). Al parecer los días de entrega de los materiales son un caos. La directora comentaba que la primera vez que recibieron materiales en cantidades tan grandes, no suspendieron clases y las maestras estaban ocupadas contando cajas y corroborando que los números coincidieran con las listas

de entrega. Mientras tanto los estudiantes corrían, jugaba, se golpeaban y peleaban por toda la escuela.

Viera que esa vez nosotras ya no sabíamos qué hacer, porque la primera vez que vinieron a entregarnos fue una locura. Nos trajeron los cuadernos, zapatos y uniformes, la única vez que ha venido todo al mismo tiempo. Recuerdo que era finales de julio, antes de salir de vacaciones de semana santa. No nos imaginamos como se iban a alborotar estos muchachos. Ese día tuvimos cuatro peleas, una niña arañada y desangrada de la cara. Estuvimos tan ocupados, pero todo fue de imprevisto. No sabíamos que llegaban los materiales ese día y no se puede rechazar una orden. Las recepciones y entregas de materiales siempre son un reto. Es más trabajo, por los estudiantes, pero a nosotros nadie nos dice del dolor de espalda que tenemos (Nota de campo 5 de septiembre 2018).

La entrega de los paquetes escolares involucra a todo el personal docente. Incluso aquellos maestros que no son guías o encargados de grados. Las conversaciones sobre la entrega de útiles escolares siempre tenían quejas y reclamos hacia el MINED. Según los docentes esto es una labor por la que no tienen ningún reconocimiento, todo es trabajo extra sin ningún bono por ello. La entrega de paquetes escolares no representaba tantas quejas y desgaste, como los uniformes y calzado, de lo cual ahondare en el siguiente apartado. Los útiles deben contarse y detallar todo lo que se entrega a los estudiantes. “Todos los paquetes vienen armados, pero los revisamos uno por uno para asegurarnos que no falte nada o que no tenga algo demás o menos” (Nota de campo 6 de septiembre 2018).

Además, Perlita y otras maestras aseguraron que peleas y reclamos no se hacen esperar el día que los materiales llegan a los niños. En tonos burlescos y entre risas, mientras desayunábamos los imitaron: “Por qué su cuaderno es mejor que el mío”, “A mí no me tocó ese color”, “Yo no quiero de esto, parece de niña”, “Cámbiemelo”. Las maestras hacían bromas sobre la inconformidad de los estudiantes, para ellas los alumnos no “aprecian” el apoyo del MINED. Incluso aseguran que algunas familias se quejan del tipo de material. Comentaron que los reclamos van desde que los colores no colorean, a los lápices se les quiebra la punta rápidamente, los borradores se quiebran, los sacapuntas no sirven, las tijeras no cortan. Luego de esa conversación, al regresar al aula le dije a Perlita si podía ver los

materiales que les entregan a los niños. Anteriormente vi un paquete sin abrir en su escritorio. Ella rápidamente accedió a prestármelo.

El tipo de material con que los útiles están hecho parece de baja calidad. Los colores efectivamente no colorean, el sacapuntas parecía un poco oxidado y los cuadernos tenía pocas páginas. Perlita al verme observando e intentando utilizar los materiales me dijo:

Yo no creo que sea de lo mejor lo que nos dan, pero es algo. La gente no agradece que les regalan para que los hijos vengan a estudiar. A mí me cuesta cada lápiz de mis hijos, cada cuaderno y todavía les doy para que coman algo, aquí hasta la comida les dan. En uniformes gasto cada año. Eso es algo por lo que la gente de aquí ya no se tiene que preocupar ni gastar. Algunos alumnos no se preocupan por estudiar, desperdician los útiles y a los papás no les importa. Esa gente no valora nada y siempre se quejan (Nota de campo 6 de septiembre 2018).

Para Perlita la mayor molestia es “lo desagradecidos que son” refiriéndose tanto a las familias como a los estudiantes. Para ella tener materiales para estudiar es algo que debe de agradecerse sin importar la calidad. Porque esto es un ahorro para las familias y una oportunidad de estudiar para los niños más pobres. Luego de sus palabras, mientras yo intentaba colorear sin tener éxito, le pregunte a Perlita “¿pero si los materiales no funcionan, las familias gastan a pesar de los paquetes escolares o no?” A lo que ella, un poco exaltada contesto:

Si Yessi, pero ya no es tanto el gasto. Ya es menos y los niños así pueden venir a estudiar. El Gobierno solo quiere ayudar a los más necesitados. Ahora con esto [los útiles escolares] y la comida no hay excusas para que no estudien (Nota de campo 6 de septiembre 2018).

Un sentido de meritocracia es reforzado al hablar sobre el agradecimiento o la forma de “valorar” lo que el gobierno entrega a los estudiantes. No son merecedores de lo que se les da si no agradecen, si no lo valoran, pero sobre todo si no lo demuestran al aceptar su lugar en la sociedad y utilizar esto de forma esperada. Es decir que los estudiantes no falten a la

escuela y que las familias estén complacidas con los materiales, uniforme, calzado y alimentos, sin importar la calidad de estos.

Al conversar con Javier sobre los paquetes escolares el discurso se tornó político y siguiendo más de cerca lo que se plantea en el proyecto. Javier asegura que la calidad educativa ha aumentado desde la llegada del FMLN al gobierno, además de que las reformas educativas:

“Han sido un impulso grande para la gente, las familias y los niños. El trabajo que hago desde aquí [refiriéndose a ser Asistente Técnico] me deja ver cómo ha funcionado en diferentes escuelas. En todas han aumentado la cantidad de niños inscritos y ha habido una baja en la deserción y fracaso escolar. Esto no fuera posible de no ser por el trabajo que hacen el cuerpo docente. Los profesores y la labor que realizan para que cada niño y niña tengan su paquete, el refrigerio, los uniformes y zapatos es valioso. Sin ellos esta máquina no se mueve porque son el motor que lo impulsa” (Entrevista grabada 4 de julio 2018).

La forma en la que Javier se refiere al proyecto y sus alcances me parece muy cercana a la manera en que los expresidentes Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, lo hicieron, asegurando, sin lugar a dudas, los logros alcanzados. Por otro lado, en sus palabras también se evidencia el trabajo cercano con las maestras. Javier en la entrevista comentó que lo más difícil para él es el trabajo que realiza con los docentes y la actitud que tienen frente a la entrega de los paquetes escolares, uniforme, calzado y comida.

Javier recuerda que desde los inicios de la implementación ha habido reclamos e inconformidad de los docentes por el trabajo que conlleva dar las dotaciones a los estudiantes. Durante las pláticas con las maestras en los recesos las inconformidades a las que se refiere Javier fueron expuestas. El tiempo que requiere la preparación para las entregas, desde la llegada de los materiales hasta los conteos implican tensiones, discusiones y enojos para los maestros. Uno de los puntos por los que más se preocupan es la amenaza latente de pagar algún faltante. Algunas maestras me comentaron casos en los que el cuerpo docente o directores de escuelas ha tenido que pagar por faltantes o robos.

Perlita me contó el caso de una directora que en 2012 tuvo que pagar 1,200.30 USD⁴³ al MINED, debido a un robo que sucedió en el centro escolar. Según Perlita, la directora fue despedida y con ayuda de algunos docentes se saldó la deuda. Para ella, pero sobre todo para Gaviota, es importante tener todos los documentos y registros en orden para finiquitar los costos y entregas ante el MINED. Gaviota asegura que su trabajo desde la contratación de los proveedores hasta la revisión de los documentos finales es de mucho estrés y trabajo que no debían de realizar. Si bien su labor como directora es en gran medida administrativo, los nuevos proyectos que se han impulsado para la mejora de la calidad educativa llevan más trabajo que no es reconocido, solo impuesto.

II.B.2. Meritocracia

La implementación de los programas está marcada por el discurso meritocrático. A pesar de esto, me parece acertado realizar una discusión más precisa al respecto sobre la entrega de útiles escolares. Debido a que tanto las maestras como las madres comparaban su situación al momento de estudiar con la actual. Argumentaban que de haber tenido los recursos que ahora entrega el gobierno, en materia de útiles, su desarrollo escolar hubiese sido mejor.

Propongo enmarcar el programa dentro de la discusión de la igualdad de oportunidades e igualdad de posiciones dentro de las sociedades democráticas. Las que parecieran buscar reducir las desigualdades sociales y garantizar igualdad entre los sujetos (Dubet 2012). Esto supone que con programas como *Vamos a la escuela*, la población salvadoreña tendrá la oportunidad de tener acceso equitativo a educación y por consiguiente mejorará la calidad educativa y de vida a futuro. Dentro de esta discusión es necesario entender cómo la meritocracia y responsabilidad individual juegan un papel importante para ser merecedores de los beneficios del programa y recibir lo que se entrega por parte del gobierno.

⁴³ Estos datos fueron corroborados con un documento oficial del MINED sobre las auditorías internas que se encuentran en línea. <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/mined/documents/informes-exigidos-por-disposicion-legal?page=9>

Para lograr ese objetivo recurriré a la discusión que realiza Gramsci sobre el mérito. El mérito para Gramsci, proviene de las clases cultas, debido a que su función es dirigir a las masas populares. Si esto no se cumple no se puede hablar de mérito (Gramsci 2000:[Q 1, § <29>] 175). El demérito se enfoca en la población y no en el Estado o una clase dirigente, porque no se mantienen bajo las formas de vida y comportamiento establecidas. Pues todo Estado tiende a mantener cierto tipo de civilización y ciudadano que debería tener formas de convivencia y relaciones individuales establecidas, mientras elimina otras. El Estado como un instrumento de racionalidad, que presiona, incita, solicita y castiga. Cuando creadas las condiciones para que un modo de vida sea posible, como los programas del FMLN, se sanciona desde un punto de vista moral a quienes no lo cumplen (Gramsci 2000:[Q 13, § <11>] 25). Los maestros y familias desde este sentido moral juzgan las acciones de los estudiantes, recurriendo a memorias sobre sus propias experiencias, para ellos, actualmente, el Estado ha creado condiciones óptimas que permiten mejorar la calidad educativa.

Maestros y madres de familia, me comentaron en diferentes ocasiones que cuando estudiaban no tenían todos los beneficios que ahora tienen los niños. Para ellos es un privilegio que los alumnos “tengan todo lo necesario para estudiar”. Gaviota me comentó que cuando ella estudiaba en la escuela, llevaba dos cuadernos en una bolsa plástica y que solo tenía un lápiz y un lapicero, no tenía borrador, sacapuntas, ni reglas.

Cuando yo estudiaba hubiera deseado tener todo lo que hay ahora. A mi me tocaba todo en una bolsa plástica, hasta eso tenía que cuidar porque nada se podía desperdiciar en ese entonces. Ahora si usted se fija, va a ver los colores y todo tirado, no valoran nada estos niños de hoy en día. Como todo es regalado y nada les cuesta a los papás, no les importa si lo cuidan o no. Son mal agradecidos, esto es para que todos lleven puros dieces. Hambre ya no tienen, los cuadernos se los dan, el uniforme y los zapatos son ayuda para las familias, es para que los niños estudien. Pero nada cuidan, a veces hasta los fines de semana andan todavía con el uniforme y llegan sucios el lunes (Entrevista grabada julio 2018).

La familia de Gaviota tiene dos generaciones de maestros. Ella asegura que su madre nunca la dejó faltar a la escuela ni un día. Siempre estaba pendiente de sus tareas y con mucha dificultad su madre costeara sus estudios. La madre de Gaviota en ese momento, era

maestra rural, y Gaviota no podía estudiar en la misma escuela que su madre daba clases. El traslado hacia la escuela le tomaba una hora de ida y otra de regreso caminando, con otros niños del lugar. Por lo cual ella considera que todas las facilidades que tiene los niños ahora no son aprovechadas. Para ella los recursos del MINED a veces se malgastan en estudiantes que no los utilizan como debería de ser. Es decir, acudir a la escuela continuamente, ser alumnos bien portados y agradecidos, pero sobre todo sacar buenas notas.

Otra de las maestras, Clara, me comentó que para ella, fue muy duro estudiar. Provenía de una familia que subsistía de la agricultura y tenía siete hermanos, ella es la mayor. El tiempo que debía invertir estudiando en el día lo pasaba cuidando a sus hermanos y ayudando a su mamá con el trabajo de la casa. Asegura que se desvelaba mucho y que durante el tiempo de la guerra tuvo que parar su educación varios años porque su familia fue refugiada en Honduras. “Los niños de ahora-me decía-no saben qué es estar en la guerra ni que sus vidas peligren por salir de sus casas”. Volvió a estudiar luego de dos años, para apoyar a sus hermanos a continuar con sus estudios.

América, una madre de tres hijos, me asegura que si ella hubiera tenido todo lo que hay ahora no hubiera dejado de estudiar tan pequeña. A los diez años dejó la escuela para ayudar a su madre con las ventas, pues el dinero no le alcanzaba para mantenerla y comprar los útiles escolares. América siempre decía que su sueño era ir a la universidad y trabajar en un banco, pero no tuvo la oportunidad de hacerlo. Debido a esto, ella asegura que “les hace ver” a sus hijos la suerte que tienen con los “beneficios” que ahora da la escuela.

Yo les digo a mis hijos que aprovechen, que tienen la oportunidad que yo no tuve. A veces sí me ha tocado que no vayan porque me cuidan el puesto, pero procuro que eso no pase. Ellos saben que de las ventas no se vive bien, que lo que gana en todo el día el siguiente ya no está. Por eso les hago ver, para que aprovechen los beneficios que da la escuela (Conversación grabada agosto 2018).

Desde concepciones moralistas que establecen cómo deberían ser los estudiantes, tanto para las maestras como para las familias, no son merecedores de los programas. Pues no son agradecidos, no cuidan lo que se les entrega, por lo que, definitivamente, no aprovechan los beneficios que ahora les da el gobierno. Por lo tanto, el Estado tiene una acción premiadora

a quienes tengan una actividad loable y meritoria, mientras se castiga a quienes salen de estos márgenes a partir de una opinión pública sancionadora. Los derechos están mediados por concepciones moralistas que parten de las clases dirigentes por medio del Estado (Gramsci 2000:[Q 13, § <11>] 25). No todos los sujetos de la población son merecedores de las dadivosidades que el Estado brinda.

En este sentido, no se puede hablar de una igualdad de oportunidades y posiciones, pues si con los programas pareciera buscarse reducir las desigualdades y garantizar mayor correspondencia entre los sujetos (Dubet 2012), son los mismos derechos, por estar cargados de un sentido moralista, los que crean brechas entre las clases. Pues este sentido moral proviene de formas establecidas de comportarse, de lo que se desearía de los sujetos, en este caso ser agradecidos y valorar lo que les da el gobierno, como mencionan las maestras y madres. El deber ser está implícito dentro de la meritocracia.

II.B.3. “Mis hijos por cuadernos no dejan de estudiar, hay otras cosas” Condiciones precarias de subsistencia

La dotación de paquetes escolares es, ciertamente, un gasto menos para las familias que lo reciben. Sin embargo, a pesar de que los estudiantes, aparentemente cuentan con todo lo necesario para estudiar, muchas veces se presentan situaciones familiares o que están fuera del alcance de las escuelas. Como, por ejemplo, los casos en que estudiantes deben abandonar su residencia debido a las amenazas por las pandillas, o cuando los padres mueren y los niños deben de vivir en otra colonia. Conocí muchas historias de casos como estos, pero en Ciudad de Dios, las familias dejan de enviar a sus hijos a la escuela debido a que sus condiciones materiales no les permiten utilizar sus ingresos en educación, pues hay cosas prioritarias, inmediatas y que los niños estudien no les ayuda a solucionarlo.

Nelly me comentó que durante el periodo en que su esposo cambió de su modalidad de trabajo fijo a temporal, la subsistencia de ella y su familia había empeorado. Una de las decisiones, para subsistir, fue recortar gastos de cosas que no fue esenciales. Es decir, básicamente los gastos principales era comer, pagar la casa y servicios. Dentro de los recortes de gastos uno fue que su hijo mayor dejara de estudiar. Ella me comentó:

A pesar de que en la escuela dan útiles, comida y el uniforme, para mí siempre es un gasto que mis hijos estudien. El gobierno cree que con eso ya nos solucionó la vida, pero no. Siempre hay un gasto aquí, otro allá, que papel, que salidas, que actividades. Las maestras piden siempre el dinero y lo ahuevan todo a uno si no ha pagado. El otro día la maestra enfrente de todas las mamás me dijo que era irresponsable porque no he pagado lo de la cocinera, pero ella no sabe cómo estoy de jodida. A mí me dolió que mi hijo dejara de estudiar, pero no había otra forma (Entrevista grabada agosto 2018).

Las condiciones económicas de vida de las familias son las que median las decisiones y prioridades en cuanto a en qué sí utilizar el dinero y en qué no. Las condiciones precarias de subsistencia influyen en los demás aspectos de la vida, así la educación también se ve afectada (Smith 2019), al no ser vista como una fuente de ingresos deja de ser algo prioritario. Si bien Nelly consideraba importante que su hijo siguiera estudiando, para ella y su pareja, en ese momento les resultó innecesario.

Por otro lado, Gabriela argumenta que la relación que tiene con las maestras afecta a su hijo en la escuela. Me comentó que hace dos años sacó a su segundo hijo de la escuela por conflictos personales con la maestra. Gabriela asegura que ella tenía una relación normal con la docente, hasta que de pronto empezó a citarla frecuentemente por la conducta de su hijo. Ella asegura que a pesar de sus esfuerzos por conciliar con la maestra esto fue imposible, por lo cual sacó a su hijo de la escuela.

Yo las primeras veces que me citó fui a verla. Pero siempre me decía lo mismo. Yo sé que mi hijo no es fácil de manejar, pero también sé que cuando hablo con él me hace caso. Ella me repetía lo mismo siempre “hable con su hijo”, “dígame esto y lo otro a su hijo”, “si no hace caso se va a quedar aplazado” Entonces decime, ¿para qué iba a estar esperando que me lo aplazaran? mejor lo saqué, porque esa vieja no hace bien su trabajo, quería que yo lo hiciera por ella. Mi hijo no es burro, él en las notas no ha ido mal nunca, sí se porta mal, pero con las tareas sí cumple (Nota de campo septiembre 2018)

Por otro lado, según me comentó Gaviota, muchas de las niñas dejan de estudiar al estar embarazadas. Ella asegura que lleva un registro, que no me permitió ver, para saber quiénes salen de la escuela por un embarazo. Además, dijo procura apoyarlas y ayudarlas para que

vuelvan a estudiar y no pierdan el año escolar. Para septiembre de 2018, el total de estudiantes que dejaron de estudiar por un embarazo, según Gaviota, fue de 8 niñas y 3 niños. Los 3 niños no iban a ser padres, eran hermanos de unas de las niñas embarazadas y llegaban a la escuela con ellas.

En el mercado conocí a Cristina, una joven de 20 años quien dejó de estudiar debido a que a su madre le diagnosticaron cáncer. Con la enfermedad y pocos recursos económicos para tratarla, la condición física de su madre se fue degradando al punto de necesitar atención todo el tiempo. Cristina contaba cómo todo iba bien en la escuela y lo feliz que estaba de recibir útiles, zapatos y uniformes para estudiar. Ella se crió solo con su madre, pasaba sus horas libres en el puesto con su mamá hasta que empezó a ir a los refuerzos escolares de Alivio. Con los refuerzos, asegura, empezó a tomarle gusto a estudiar hasta volverse una alumna ejemplar. Pero las condiciones de salud de su madre no le permitieron continuar estudiando, su prioridad se ha vuelto su madre desde hace 6 años. No culminó ni noveno grado. En la escuela y el discurso a nivel de MINED, es que “no hay excusas para no estudiar” reduciendo todo a las condiciones específicas que ahora brindan los programas, sin tomar en cuenta los factores familiares y económicos que afectan a los estudiantes.

Las condiciones de subalternidad se presentan de diferentes maneras en estos casos. En el primero es más claro cómo el factor económico limitó la posibilidad de estudiar para el hijo de Nelly. Con Gabriela, podría parecer que es el desacuerdo lo que medió para que retirara a su hijo de la escuela. Pero las relaciones de poder que existen frente a la maestra y las nulas posibilidades que tuvo Gabriela para enfrentarse a esto, es lo que medió para su decisión. Las nulas posibilidades no se reducen solo a las diferencias de posición, sino a todo el bagaje cultural, social y económico propios de las clases subalternas, que las constriñe. En el caso de Cristina, no es solo la enfermedad de su madre, es el no tener las posibilidades materiales para dar un tratamiento adecuado al padecimiento. Los medios de subsistencia de su familia, al ser del sector informal, no son constantes y varía la cantidad de dinero obtenida cada semana. Esto imposibilitó el acceso a un tratamiento, lo que degradó la condición de salud de su madre y aún más las condiciones económicas de Cristina. Esas

“otras cosas”, que plantea el título del apartado, no son tan plurales, aunque pudiera parecer que es así, pero están coartadas por la condición de clase.

C. “Si el gobierno no paga a los talleres no tenemos nada a tiempo”. Acceso y permanencia de estudiantes en el sistema educativo

II.C.1. Entrega de uniformes y calzado

Las entregas de uniformes y calzado es una tarea que se ha vuelto importante dentro de las actividades de las escuelas desde que se inició el proyecto. Gaviota me explicó que el proceso burocrático para la asignación de fondos es complicado. Se inicia con el conteo de estudiantes y las medidas para tener la cantidad exacta de prendas, luego se solicita una cotización a los posibles proveedores, el gobierno debe aprobar el presupuesto y después el dinero es entregado a las escuelas. Esto implica elaboración de documentos y tiempo de espera, por lo cual los pagos desde que se inició el proyecto son tardados y esto a su vez hace que la entrega de los uniformes se retrase algunos meses.

Por otro lado, Gaviota asegura que ha tenido inconvenientes con los proveedores. Estos se retrasan algunas veces por falta de telas, máquinas descompuestas y por mano de obra escasa en los talleres. Para Gaviota estas complicaciones derivan en faltas administrativas y sanciones. Incluso asegura que su trabajo ha estado en riesgo debido a las llegadas tardías de uniformes y calzado. Las sanciones también han sido debido a tallas incorrectas, ya que se realizan evaluaciones luego de las entregas en las que se espera que el 100% de los niños usen uniforme. Si el total de estudiantes no están uniformados la falta es para los directores de las escuelas, pues recae en ellos la responsabilidad.

Gaviota considera que estas evaluaciones no están elaboradas correctamente, pues no toman en cuenta todas las implicaciones que conllevan las entregas. Para ella debería de tener importancia la totalidad del proceso y sobre todo entender que no puede estar presente o de lleno solo en una actividad. Para Gaviota es necesario que los maestros sean responsables y así sancionados en caso de ser pertinente. Pues ella asegura que la mayoría de docentes no están comprometidos y por el contrario están disconformes al realizar las

actividades necesarias para la entrega de uniformes (tomar medidas, contar piezas del uniforme, tallar zapatos y la entrega misma). Por lo tanto, piensa que al ser una actividad que no quieren hacer y al no haber ninguna consecuencia, no les importa hacer mal su trabajo.

Por otro lado, para Javier la entrega de uniformes es una actividad importante, que requiere toda la atención, dedicación y empeño que sea necesario de todo el personal de las escuelas. Al estar en puesto superior a Gaviota, tiene una perspectiva muy diferente a la de ella y más cercana a las posiciones que se han establecido desde la dirección del MINED. En una entrevista a Francisco, director de la Dirección Departamental de San Salvador (28 de junio 2018), planteó la importancia y necesidad del programa “Vamos a la escuela”. Cabe destacar que él es un ex activista político del FMLN. Durante la conversación además de hablar del programa hizo alusión las veces que pudo, a cómo el gobierno del FMLN está realizando cambios trascendentales en el país. Para él uno de estos cambios y el más significativo es el del programa en cuestión. Él asegura que “los niños y niñas en El Salvador necesitan de incentivos que les permitan asistir a la escuela y sobre todo que la calidad de la oferta educativa sea cada vez más alta. Lo cual es responsabilidad de cada uno de los docentes”. Para Francisco el FMLN está logrando esos cambios con el programa, por lo cual es necesario no escatimar en trabajo con la finalidad de lograrlo.

Es ese mismo sentido el que Javier le da al programa. Mientras Francisco muestra su postura desde la oficina, Javier la implementa en las escuelas con directores y docentes. Javier considera que no hay excusa para que los directores o docentes no hagan bien su trabajo, que esto no es por falta de recursos o guía desde el MINED, sino que es por la falta de importancia, que muchas personas del cuerpo docente tienen, en mejorar la educación. Para él, el programa no tiene fallas y no debería salir nada mal. Las complicaciones que se presentan cuando se implementa son debido a que es aún muy reciente por lo que directores y docentes nos saben manejarlo bien, argumenta Javier. Por otro lado, también asegura que la inversión que el FMLN ha hecho en educación es un cambio trascendental que debe de ser aprovechado por los estudiantes, quienes son los beneficiarios directos. Además, que es

responsabilidad de los docentes hacer que estos recursos sean aprovechados de la mejor manera.

Dentro de los discursos, de Francisco, Javier y Gaviota, está presente la responsabilidad individual y compromiso para el buen funcionamiento del programa y aprovechamiento de los recursos. En la jerarquía de la implementación esta responsabilidad recae en los docentes quienes tienen el contacto directo con los estudiantes. Por otro lado, como argumenta Gaviota, es sobre los directores que incurre el mayor peso administrativo y sanciones cuando no se obtienen los resultados esperados. La entrega de uniformes y calzado, asegura Gaviota, es más complicada que la entrega de alimentos y útiles escolares. Para ella esto se debe a que son prendas personales las que se entregan y todos deben estar conformes “porque no es lo mismo dar una camisa pequeña que dar un color que no pinte. Las madres son muy exigentes”.

Las contradicciones entre lo que el proyecto plantea y la implementación se dan a cada paso. El Ministerio de Educación tiene una propuesta con la que idealmente se deberían llevar a cabo todas las acciones para que den los resultados esperados. Sin embargo, desde las mismas posturas políticas del cuerpo magisterial hay inconformidades. Por un lado, los docentes que apoyan al partido de posición, ARENA, critican de todas las maneras posibles cualquier tipo de iniciativa que propuesta por el FMLN. Esto más allá de las palabras, se muestra cuando están realizando actividades, a las que se ven obligados, por su trabajo. Parece que todo el tiempo están molestos, pero aseguran que esto no se debe al partido político, sino por el hecho de que son desenfocados de su labor principal, impartir clases.

II.C.2. “Hasta yo sé mejor las medidas que los papás”. Rol de las maestras en la entrega de uniformes

La entrega de uniformes es un proceso más laborioso para los docentes en comparación con los paquetes escolares. Los días que se lleva a cabo una actividad relacionada con esto las clases son suspendidas. Para la directora el proceso inicia con la contratación de talleres para la elaboración de los uniformes y zapatos. Mientras que para los profesores inicia la segunda semana de clases en enero, cuando deben organizarse para tomar medidas del uniforme y

calzado de los estudiantes. Usualmente piden ayuda de una o dos madres de familia para cada grado. Mientras una toma las medidas otra anota y una tercera corrobora la medida anterior. No observé ese proceso durante mi trabajo de campo, pero sí el momento en que hacen las entregas. Los uniformes, al igual que los útiles escolares, es necesario tener claro detalle de cantidades y tallas. A diferencia de los paquetes escolares, estos no están divididos por grados, sino por tallas. Son las maestras que acorde con las medidas que han solicitado, deben de organizar los uniformes de sus estudiantes.

Observé a Perlita y demás docentes verse envueltos en un mar de uniformes, camisas, pantalones y faldas desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. Hicieron un conteo general de todas las piezas que habían llegado, luego un conteo por talla y en ese momento iniciaron las discusiones. Hacían falta piezas de una talla y sobraban de otras. Empezaron los gritos y culpase entre ellos, al encargado de hacer los uniformes y por último un maestro dijo: “Esto es culpa de los rojos que nada hacen bien”, refiriéndose al gobierno del FMLN. Entre la discusión pude comprender que el problema no era solo por la confusión en las tallas, sino porque es un problema que sucede cada año y la persona responsable de entregar los uniformes tarda mucho tiempo en hacer los cambios. Las maestras exclamaban que no es la primera vez que esto sucede y que no pueden hacer nada para cambiar al productor porque desde el gobierno central los han impuesto. A pesar de que son las directoras las que deberían escoger a las personas de los talleres, tal parece que desde el gobierno central ya han hecho una selección previa de quienes fabricaran los uniformes y calzado.

En total treinta y dos niños quedaron en espera de los cambios de uniformes este año. El día siguiente las clases también estaban suspendidas. La mayoría de estudiantes llegaron a recoger el uniforme acompañados de un familiar, como lo habían solicitado los maestros. Los profesores buscaban en la lista de tallas el nombre del estudiante, le entregaban el uniforme y en ese momento debía ir a probárselo para asegurarse que eran las medidas correctas. Los alumnos de Perlita tuvieron muchas dificultades con las tallas. A las niñas las faldas les quedaban cortas, para los niños los pantalones no eran suficientemente largos y a

muchos las camisas no les cerraban adecuadamente. Hubo madres quejándose por las mala tallas y porque sus hijos debían usar uniformes que eran muy grandes o pequeños. La entrega de uniformes para Perlita era desgastante por todo el trabajo que implicaba “Esto para mi es mucho, tengo que andar de aquí para allá y es de no acabar todo el día. Pelearme con todas las mamás es lo que más me cansa y el lunes tenemos la reunión de padres” (Nota de campo 10 de agosto 2018).

A los estudiantes de quinto grado parecía no importarles cómo les quedara el uniforme. Más bien estaban felices. La madre de Natalia, alumna de Perlita, se quejaba porque la falda le quedó un poco apretada de la cintura a su hija a lo que la niña respondió “Mamá no importa, así me queda la que tengo, pero esta es nueva” (Nota de campo 10 de agosto 2018). La mayoría de niños no tuvieron inconvenientes con los uniformes. Algunos estaban contentos de tener uniforme nuevo. La jornada inició a las ocho de la mañana y finalizó a las 12:30 del mediodía. Sin embargo, las maestras terminaron su labor alrededor de las tres de la tarde. Al día siguiente me comentaron que los docentes que tenían entregas en el turno vespertino ese día salieron muy tarde, alrededor de las 7:00 pm.

Perlita constantemente se quejaba de los tratos que recibe de los padres de familia. El trabajo docente y el trato directo con madres y padres parece ser desgastante. La presencia de pandillas en la zona aumenta las tensiones de las maestras. Para ellas no es solo el hecho de llevar más papelería y conteos de los uniformes y los útiles, sino y sobre todo el hecho de relacionarse con las madres. Observé como algunas mamás insultaron y gritaron a Perlita, incluso una la amenazo diciendo “si no tiene el uniforme de mi hijo rápido usted me las va a pagar por no anotar bien la talla”. Ante los gritos y amenazas, la maestra solo respondía que haría lo que estuviera a su alcance para solucionar los problemas. Al finalizar la jornada Perlita me dijo:

Ya vio todo lo que pasamos aquí con los papás. Allá arriba solo dicen que uno haga esto y lo otro, pero no saben a lo que hay que enfrentarse. Pero eso no es nada, el lunes en la reunión va a ver cómo se ponen cuando hablamos de las cuotas de alimentación que deben de dar. Los papás reclaman todo y ni entienden nada. Una señora que vende en el

mercado se enojaba cada vez que decía que el fracaso escolar de los estudiantes también depende de los papás. Se enojó y empezó a insultarme diciendo que ella no quería un fracaso para sus hijos. Que eso era culpa de las maestras y no de ella. Así son, pelean con uno por todo y no entiende nada. La de ahora que me amenazó es mujer de uno de los pesados [pandillero], con esa gente no se puede discutir. Pero ni cuidan a sus hijos, hasta yo sé mejor las medidas que los papás (Nota de campo 10 de agosto 2018).

Entre amenazas y papelería, el trabajo que llevan a cabo los docentes se vuelve cada vez más estresante. Por otro lado, se encuentran las complicaciones que Guanaquín ha tenido con los proveedores. Esto debido al retraso en los pagos para que se elaboren los uniformes y calzado. Los pagos dependen de la rapidez con que el gobierno haga las transferencias de dinero a las escuelas. Esto a su vez depende de la rapidez con que en las escuelas hagan los procesos para la solicitud. Lo cual depende de la agilidad con que las maestras hagan su parte del trabajo.

II.C.3. “Me regañan porque la falda me queda corta, pero no es mi culpa, no le he agarrado”. Uniformes escolares, estudiantes y familias

La entrega de uniformes, como lo he mencionado en el apartado anterior, es retrasada durante varios meses en el año. Son muchas las formas en las que los estudiantes se ven afectados, pero así mismo son de variadas las maneras en las que buscan solucionar la falta de uniformes. Algunos alumnos, utilizan el uniforme del año anterior mientras llega el nuevo. Otros estudiantes, usan los uniformes viejos, aunque tengan uno nuevo con la idea de conservarlo y usarlo cuando sea necesario. En algunos otros casos, sus familias los venden y utilizan los viejos o de un hermano mayor.

El retraso en la entrega de uniformes no afecta solo a los directores con sanciones, también los alumnos son castigados al no llevar su uniforme correctamente. Esto es contradictorio, pues los mismos docentes saben de los retrasos y que muchos de los estudiantes han crecido desde el año anterior, por lo que existe la posibilidad de que el uniforme anterior no sea de su talla. Algunas madres suelen vender los uniformes viejos o nuevos de sus hijos, cuando cuentan con uno que aún les queda. Dentro del mercado venden

las faldas y pantalones en 5 USD y las camisas en 3 USD. Algunas madres, que pueden pagarlo, prefieren comprar esos uniformes y no esperar a que lleguen los del MINED, porque saben que pueden tardar mucho.

Yo cuando puedo le he comprado la falda a la niña, que es por lo que más reniegan. Ya van dos años que me la dejan de último en las entregas, ya ni le queda. Entonces vendo la nueva y compro otra que le sirva (Madre de alumna durante entrega de uniformes 2018).

Las quejas de los alumnos por ser regañados debido al uniforme son constantes. Algunas niñas usan la falda muy corta y a los niños el zipper del pantalón no les cierra. Otros ya no pueden usar sus zapatos o los llevan muy apretados. Mientras esperaba entrar a la oficina de la directora, una alumna de tercer ciclo salía de ahí, diciendo a su madre: “Me regañan porque la falda me queda corta, pero no es mi culpa, no le he agarrado⁴⁴” Esas quejas suelen ser acompañadas de comentarios sobre lo poco comprensivos que son los maestros ante cualquier actitud que tengan los estudiantes. Los alumnos se quejan de no ser comprendidos y no hacer entrara en razón a los maestros. Pero en el caso específico de los uniformes son más frecuentes los enfrentamientos, sobre todo con los alumnos de tercer ciclo (séptimo a noveno grado).

El uniforme, por un lado, según las maestras, es la cara representativa de los alumnos de Guanaquín. Si los estudiantes descuidan su uniforme, asegura Gaviota, es como si en la escuela no les enseñaran disciplina. Perlita comentaba, que cuidar la imagen de los estudiantes es cuidar la imagen de la escuela, por lo que no deben de permitir que las alumnas utilicen las faldas cortas y camisas apretadas. Por otro lado, para ella el uso correcto es un reflejo de la familia de los estudiantes. Durante una clase, mientras conversábamos sobre un tema cualquiera, uno de sus alumnos se acercó al escritorio. Este llevaba la camisa sucia, manchada, el pantalón roto y los zapatos con las puntas desgastadas. La entrega de uniformes había sido la semana anterior. Perlita lo vio de pies a cabeza y le dijo: “esa mancha te la

⁴⁴ Hecho dobladillo

hiciste ayer, ¿qué no tenés uniforme nuevo? El niño no respondió nada y regresó a su lugar. Luego Perlita me dijo:

¡Ay no! Es que a la mamá no le importa ese niño. Tan cerquita vive [en Ciudad de Dios], llega temprano, nada le cuesta a la mujer enjuagarlo rapidito. Pero ella es de esas que prefieren vender los uniformes de sus hijos en vez de que ellos los usen (agosto 2018).

No pude corroborar si la madre de ese niño en efecto vendía los uniformes o no. En el mercado supe de varias familias que vendían los uniformes y zapatos. De los cinco casos que pude constatar, tres de las madres vendían los uniformes por falta de dinero, las otras dos porque sus hijos tenían uniformes anteriores que aún les quedaban bien. Según Perlita el “descuido” hacia los estudiantes es debido al desinterés de las familias. El hijo de Gabriela solía llegar con el uniforme sucio, algunas veces pasaba toda la semana sin lavarlo. Al permanecer en el puesto del mercado y la casa de Gabriela, entendí que esto se debía más a las condiciones del mal servicio de agua potable que hay en la colonia. El agua limpia la utiliza en otros oficios de su casa.

En cuanto a los estudiantes de tercer ciclo, no tuve mucho contacto con ellos, pero las veces que pude conversar con alguno sobre los uniformes y cómo esto se ve relacionado con su educación. Aseguraron que lo único que ha cambiado es que ahora pierden más clases durante los días que los maestros se dedican a la logística de los uniformes. Al igual que antes, utilizan uniformes y zapatos de años anteriores, no consideran que para ellos sea de beneficio alguno. Además, argumentan que los maestros ahora se sienten dueños de su ropa, que durante las clases y en medio de regaños es constante que toquen el tema de los uniformes como si fuesen ellos quienes los pagan. Esto no lo pude observar con los alumnos de tercer ciclo, pero en las clases de Perlita era una constante.

Todo tienen, miren que bonitos se ven los niños con uniforme nuevo. Agradezcan que tiene todo para estudiar, a mí no me daban nada. Ahora ustedes la tienen fácil (agosto 2018).

Claramente la actitud de Perlita está relacionada con el sentido meritocrático. Al compararse con los estudiantes, ella se consideraba merecedora, por ser una alumna ejemplar, durante su época de estudio. Refleja que sus alumnos, al menos los que no son buenos estudiantes, no merecen tener los recursos que el gobierno entrega. Ella, desde un punto de vista moral y del deber ser, juzga a los estudiantes. Para Perlita, al tener las condiciones escolares necesarias, los alumnos deberían, como por arte de magia, cambiar sus comportamientos y actitudes, volviéndose acorde a un tipo de ciudadano deseable (Gramsci 2000:[Q 13, § <11>] 25). Al no ser así, el Estado desperdicia los recursos en algo innecesario y que no es aprovechado.

III- “Estudien o no estudien la misma mierda es, si uno no echa riata no se harta” Reproducción de las clases subalternas en Soyapango

A. Gremio docente en Guanaquín

III.A.1. Entre el ejercicio y la vocación

Discusiones alrededor del tema de la vocación docente plantean que esta se da en tres diferentes etapas. La primera es la pre-vocacional, en la cual se desarrolla o descubre el interés por la profesión. La segunda es etapa es la peri-vocacional, se refiere al momento en que se estudia la carrera y se obtiene los conocimientos necesarios para desarrollarla. La última etapa es la vocacional, la cual es el pleno ejercicio de la profesión (Díaz 2016:10). Por otro lado, las teorías sobre vocación van desde planteamientos alrededor de conseguir el placer en la vida laboral, necesidades de autorrealización y satisfacción personal en lo profesional. Además, otras toman en cuenta aspectos de la personalidad de los individuos, motivaciones propias y aspectos o situaciones del entorno (Díaz 2016:11). En la propuesta de Díaz se plantea la vocación como algo individual, racional y satisfactorio, que considero, está relacionado a las libertades individuales desde una concepción neoliberal. Además de verse como tipos ideales de profesión docente.

Durante conversaciones informales los maestros de Guanaquín comentaban haber escogido por vocación la carrera docente. Aseguraban que era algo que les daba satisfacción y autorrealización, por ser una forma con la que podrían aportar a la formación de nuevas generaciones y contribuir de esta manera a la sociedad. Sin embargo, durante conversaciones más íntimas, al preguntar sobre su carrera y las aspiraciones profesionales surgían otras razones. Las cuales estaban relacionadas a una imposición familiar, procesos históricos y necesidades económicas. Esto se acerca a la definición que plantean sobre la vocación los profesores González y González (1993) en la que proponen que esta es “el motivo más importante para dedicarse a la enseñanza, junto a otras razones como el humanismo de la profesión o la facilidad y conveniencia de la carrera de profesor” (González y González 193:75).

Dentro de la carrera docente es importante hacer hincapié en que la vocación es la razón por la cual los docentes imparten clases. Ya que en Guanaquín durante conversaciones había surgido reiteradas veces el tema de la vocación, decidí preguntar sobre esto durante una reunión de maestros. En ese momento surgieron diversas definiciones sobre el tema y la importancia de que fuera la vocación y no otras circunstancias por las que se desarrollara la profesión. Pareciera que es visto en términos morales dentro del gremio. Nadie contradijo la idea dominante, por el contrario, todos los comentarios la reforzaron y apoyaron.

- Esto es una profesión con la que no se juega, ser docente requiere de coraje y corazón
- Cuando escogemos trabajar con niños no puede haber más que vocación
- La vocación es lo más importante en la carrera, no trabajamos con papeles
- Formamos ciudadanos de bien y con convicciones, eso no se logra sin vocación
- A mí me interesa de corazón la formación de la población estudiantil, eso es vocación

Al realizar entrevistas uno a uno y conocer las historias laborales de los docentes me percate que muchos se remontaron a la época del conflicto armado, durante los años ochenta. A finales de los ochenta la Universidad de El Salvador fue cerrada debido a las huelgas organizadas por estudiantes. Lo que llevo a muchos jóvenes a estudiar en la Escuela Normal para la Formación Docente, como una alternativa. Díaz (2016) plantea que durante la época Franquista en España, los acontecimientos sociales y políticos configuraron en gran medida a la población, como resultado muchos se inclinaron por la formación docente. Al igual que en El Salvador, el periodo de la guerra civil llevo a configurar la estructura del sentir (Williams 1980:150-158) de la población en esa época. Por lo cual, muchos docentes tienen a hacer similitudes y referencias sobre la guerra al hablar de otros periodos. Si bien, este acontecimiento trastocó de diferentes formas a la población, para el caso de algunos docentes fue lo que determino su carrera profesional y vida laboral, dejando de lado un aspecto vocacional.

Por otro lado, algunos maestros aseguran que la vocación fue algo heredado, pues sus padres, hermanos y familiares se dedicaban a ser maestros. Este es el caso de la directora de Guanaquín, Gaviota. Su padre era carpintero y su madre se dedicaba a la docencia al igual que ella y sus cuatro hermanas. Al finalizar el bachillerato Gaviota deseaba estudiar administración de empresas, pero a su padre no le gustaba esa carrera, por lo cual decidió ser maestra al igual que sus hermanas. Incluso estudió dos años en esa carrera sin que su padre lo supiera. Pero finalmente, con ayuda de su hermana mayor empezó a trabajar cuidando grados en una escuela cerca de su casa y de esta manera inició ejerciendo la profesión. Gaviota asegura tener vocación para ser maestra es tan importante como lo es para los médicos:

Uno no busca maestros malos, uno busca los mejores. Es igual con los doctores, uno quiere doctores que lo sean por vocación, no por dinero. Por eso mi carrera es algo que yo elegí por vocación (Gaviota agosto 2018).

La investigadora educativa Encarnación Sánchez (2003), en su trabajo sobre la labor docente con estudiantes de la carrera y maestros, argumenta que la vocación se manifiesta en el aula, al enfrentarse a las vicisitudes que se presentan con los estudiantes en las horas de clase (Sánchez 2003:207). Me parece que desde la perspectiva de la autora la vocación es expresada en términos ideales, entre un enfrentamiento de la realidad con la fantasía de un sueño logrado. En el cual lo más importante es ese anhelo por el cual todo es superable. Durante los días que permanecí con Perlita en el aula observé contradicciones a este discurso. La mayoría del tiempo estaba frustrada, enojada o muy desinteresada en los estudiantes. Fueron muchas las ocasiones en las que expresaba lo complicado que era su trabajo, trabajar con niños, las relaciones con otros maestros, la carga de trabajo y las nuevas imposiciones del MINED.

Yo amo dar clases, esto es lo que siempre quise ser, ser formadora de nuevas generaciones. Los primeros años todo fue fácil pero ahora con todos los cambios que hay, la situación de violencia y el poco apoyo de los tutores de los niños, todo es difícil para mí. Ya soy mayor y me siento cansada, no tengo la misma energía que en aquellos años. Todo el papeleo y trabajo

que requieren los proyectos al dejan a una sin energía para lo que realmente importa (Perlita septiembre 2018).

Considero que la cuestión sobre la vocación conlleva un discurso ideológico de valores y creencias (Williams 1980:130) asociadas a concepciones de lo individual, que a su vez están ligadas a una perspectiva occidental y neoliberal, que se relaciona con su un ideal de clase. La posibilidad de ejercer la vocación es un privilegio de la clase media y alta. Historias laborales como las de Perlita, en la cual ahondaré en el siguiente apartado, muestran cómo las condiciones reales y la historia de vida conllevan a buscar maneras de subsistir más allá de buscar una realización personal o un deseo por dar un aporte a la sociedad.

III.A.2. Historia laboral de Perlita

Perlita es una mujer de cuarenta y nueve años, de tez blanca, ojos prominentes y cabello castaño, de complexión corpulenta y con una estatura de aproximadamente metro y medio. Todos los días viste pantalón, camisas con botones y diseños de animales o plantas. Al llegar lleva el cabello suelto, pero en el transcurso de la mañana siempre lo recoge con un lapicero o liga. Casi a diario cambia los diseños en sus uñas, de pies y manos, ya sea en su casa o en las horas de clase con la ayuda de una amiga. Utiliza maquillaje combinado con su atuendo, sombras y labiales de colores contrastantes. Tiene voz fuerte y aguda, es muy sonriente. Su relación con los niños es variada, con algunos es seria y cortante, mientras que con otra conversa más, pregunta por sus familias, los abraza o hace algunas caricias. Algunas veces peina a las niñas mientras los demás copian de la pizarra.

La maestra asegura que conoció su vocación a los seis años, cuando luego de salir de la escuela enseñaba lo que había aprendido a sus sobrinos y hermanas. Obtuvo su inspiración principal al ver a su madrastra impartir clases. Perlita la ayudaba a cuidar el grado, a pasar lista, con explicaciones a algunos estudiantes, y en todo lo que fuera necesario, asegura. Ella desde esa edad sabía a lo que quería dedicarse “mi carrera es algo que yo elegí por vocación, porque yo sabía qué iba a hacer” (Perlita agosto 2018). Al crecer con dentro de una familia de contadores, fue la única que decidió cambiarla por la docencia. Su padre no le impuso otra profesión como a sus hermanos. Tuvo el apoyo para estudiar bachillerato pedagógico en uno de los mejores lugares de San Salvador, en el cual obtuvo dos

especialidades, una en educación básica y otra en educación parvularia. A finales de los noventa estudió literatura en la Universidad de El Salvador. Época en la que la universidad estuvo en el exilio y fue cerrada en diversas ocasiones.

El respaldo familia que tuvo perlita le permitió culminar una carrera profesional. Su forma de reproducción estable o “settled living” como planea Julie Bettie (2014), con una familia que tenía un trabajo relativamente seguro, condiciones materiales de vida que le permitieron costear servicios de salud, vivienda y tener una vida ordenada y predecible (Bettie 2014:13) además de orientarla para una formación profesional. La familia de Perlita es católica, siguen la línea de la teología de la liberación y la opción preferencial por lo pobres. Durante el periodo del conflicto armado, permanecieron alejados de cualquier vínculo político. Perlita recuerda a su madrastra decir en algunas conversaciones que por medio de la docencia se podrían educar a nuevas generaciones revolucionarias con sentido de igualdad.

Mi madrastra era una mujer con un sentido socialista, ella pensaba que con la guerra la sociedad iba a cambiar y que todos tendríamos formas de vivir diferentes. Ella creía que su profesión era una manera de ayudar a que el país y el futuro de todos cambiara. Eso me inspiró a mí también. Siempre fue una mujer preocupada por sus estudiantes y sus familias, ayudaba en lo que podía. Durante la guerra organizó docenas de cooperaciones para quienes estaban sin hogar, sin un techo en sus cabezas. En su tiempo libre enseñaba a leer y escribir a los adultos. Ella era revolucionaria, sus armas no eran metralletas y bombas, sino su conocimiento (Perlita septiembre 2018).

La estructura de sentir (Williams 1980:150-158) de Perlita está marcada por el conflicto armado, al igual que los demás profesores de su generación. Incluso en sus palabras pareciera que la inspiración que obtuvo de su madrastra no es solamente por el hecho de ser maestra e impartir clases, sino más bien por la posición política, que, para Perlita, la caracterizaba. Esta fue una de las razones por las que ella decidió ser docente, para aportar a la sociedad por medio de su trabajo formando nuevas generaciones. Estas ideas y opiniones, como lo plantea Crehan, al retomar la discusión sobre la voluntad colectiva nacional-popular de Gramsci, no son de generación espontánea, sino que tienen un sentido formativo, de difusión y persuasión, proveniente de un grupo o individuo que las ha elaborado y presentado en forma

política actualizada (Gramsci en Crehan 2004:174). Ese grupo, durante el periodo de la guerra civil fue representado por lo que ahora conforma el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Quienes desde una perspectiva socialista hegemonizaron el discurso sobre la lucha de clases en El Salvador.

Comparando la época actual con el momento en el que Perlita inició su carrera, asegura que durante los ochenta había maestros comprometidos con la enseñanza y que el gremio magisterial era serio, con verdadera vocación. Algunos grupos tenían un sentido político y social de cambio y generación de nuevas fuerzas socialistas. Los docentes estaban entrenados para impartir todas las asignaturas, además dentro de la formación aprendían a relacionarse con los estudiantes y las formas pedagógicas adecuadas para explicar cada tema. La figura de los maestros era vista como “una biblioteca andante, tenían una cultura general y sabiduría amplia, era personas de respeto” (Perlita agosto 2018). Para ella, las nuevas generaciones necesitan comprometerse y tener mejores bases para trabajar con la población estudiantil. Además de tener un sentido de cambio social en su trabajo. Sin expresarlo, pareciera que Perlita desea una transformación social, en palabras de Gramsci, para ella debe de “haber un sentido colectivo de fin último [de la educación]... (Gramsci en Crehan 2004:173).

En el año de 1987 obtuvo su escalafón de docente uno, pero era necesario obtener el nombramiento para formar parte del personal del Ministerio de Educación. Dentro del proceso, el primer paso era obtener una audiencia con el Director de la Departamental de San Salvador, para que ratificaran su postulación. Durante cuatro años impartió clases sin haberlo obtenido, mientras que otras maestras obtuvieron una plaza muy rápidamente. Esto se debe, según Perlita, a que habían obtenido ayuda por parte de alguna persona que estaba dentro. En 1989 obtuvo su plaza luego de una discusión con quien era el director de la departamental.

Resulta que estaba un licenciado, con él conversé y le dije “yo quiero trabajar” entonces me dijo “¿qué me vas a dar si te doy el trabajo? Aquí podemos ver, ir a tomarnos un cafecito y terminamos en la cama” así de directo. Yo salí indignada y le dije que yo lo iba a demandar, que lo iba a denunciar a los medios de comunicación. Entonces me topé con

una tía que era en aquel entonces supervisora, era de la noche, de adultos. Entonces me preguntó que me pasaba, le explique y me dijo que le dejara los papeles, que ella los iba a entregar. Porque el hombre como le dije que no, me rompió los papeles y los echo al basurero. Ahí si me sentí molesta. Al día siguiente estaba otro señor, entonces este me dijo que necesitaba una carta de recomendación de la señora de Cristiani. Llevé la carta y a los seis meses ya tuve mi nombramiento. Al final también fue con ayuda, como todas las demás (Perlita agosto 2018).

Antes de su nombramiento trabajó en una escuela de un cantón, lejos de San Salvador. Tardaba alrededor de dos horas en transportarse hasta el lugar. Los estudiantes eran muy callados y respetuosos, no daban mayor problema. Las familias eran igual, respetaban la figura del maestro y no eran conflictivos. Nunca le gritaron, pelearon con ella o la amenazaron. Luego de haber obtenido la plaza fue trasladada a una escuela más cercana, donde la población estudiantil y las familias eran diferentes. Los alumnos peleaban entre ellos, eran mal hablados, no obedecían y las familias solo iban a la escuela para matricular a sus hijos, recoger las notas y al final del año en la clausura. Esto represento un cambio drástico para ella, por lo que cambio sus estrategias de enseñanza y formas de llamar la atención de los estudiantes durante la clase.

Luego de cinco años en aquella escuela, fue trasladada a Guanaquín, donde tiene veinte años como docente. Durante este tiempo, Perlita ha visto generaciones de familias asistir a la escuela. Asegura que ahora atiende a nietos de la primera generación de alumnos que vio salir de noveno grado. Esos son los alumnos con quienes más les gusta trabajar, pues sabe su historia familiar y procedencia. En veinte años ha visto crecer y desarrollarse a muchas generaciones de Soyapango. Ninguno de sus alumnos, hasta donde ella sabe, se dedican a una carrera profesional. La mayoría tuvieron hijos mientras estudiaban o al salir de noveno grado y a otros los han asesinado.

En cuanto a su trabajo, esto ha cambiado con los diferentes gobiernos y a medida han ido aumentando los programas sociales o la relación con la Alcaldía, instituciones públicas y las instituciones no gubernamentales. Uno de los primeros cambios fue durante hace diez años, cuando el Ministerio de Salud empezó a llegar a las escuelas para vacunar a

los estudiantes y años después con un programa dental. Los maestros llevaban el control de los alumnos que ya habían sido atendidos por el personal del Ministerio de Salud. Para ella esto la desenfocaba de su trabajo como maestra, nunca ha estado conforme ya que para ella su principal rol es enseñar y no la salud de los alumnos, pues eso debe ser responsabilidad de los padres.

El trabajo como maestra es cansado, asegura, a diario son horas de pie hablando y controlando a los estudiantes. Alzando la voz para que pongan atención, algunas veces correteándolos para que ingresen al aula. Físicamente le resulta muy agotador. Luego de la jornada diaria debe llegar a su casa a repasar lo que impartirá al siguiente día y calificar cuadernos, trabajos o exámenes. “No es que usted viene, da la clase y se va, llega a su casa y todavía hay trabajo por hacer. No tiene tiempo para la familia” (Perlita septiembre 2018).

El pensamiento social crítico que perlita expresaba fue su impulso para estudiar la carrera docente parece que ha desaparecido. Durante sus clases no presta atención a ninguna forma política con los estudiantes. Incluso el trato diferenciado hacia los alumnos está marcado por relaciones personales y de clase. Como ella lo expresaba, la relación que tiene con algunas familias la inclinan a tener cercanía con ciertos niños. Por otro lado, la forma despectiva y de intolerancia que muestra hacia otros es debido a su condición de clase subalterna. Comenta que los estos alumnos no muestran interés y que esto proviene desde sus familias, sobre todo, las familias que se dedican a las ventas ambulantes, pues son las que no asisten a las reuniones o no están pendientes de sus hijos. Ese mismo desinterés es expresado por Perlita al no explicarles cuando pregunta, al gritarles y exaltarse rápidamente cuando ciertos niños no obedecen. Las diferencias de clase dentro del aula son las mismas que se presenta fuera del contexto escolar. La experiencia escolar de los estudiantes les presenta su lugar dentro de la sociedad y las formas de reproducción que experimentaran al ser adultos.

Retomar la historia laboral de Perlita permite profundizar y entender cómo a pesar de haber iniciado su proceso formativo desde una posición política orientada a una ideología de izquierda, durante sus años de ejercicio eso fue cambiado y presentándose cada vez más

cercana a las posiciones de derecha. Su posición ahora es de superioridad y con autoridad moral para enmarcar a los estudiantes en diferentes tipos. La historia laboral de Perlita es un ejemplo de cómo muchos de los docentes que iniciaron su carrera como educadores durante los ochenta, se han visto arrastrados a cambiar sus posiciones ideológicas. Esto no es una crítica a Perlita ni demás docentes, sino más bien es necesario retomarlo para comprender cómo se da el proceso de transformación en los sujetos.

III.A.3. “Este trabajo es mucho, tenemos que hacer más cosas que antes, pero ¿Qué se le puede hacer?”. Proletarización e intensificación del trabajo:
Gremio docente en Guanaquín

La socióloga Magali Sarfatti Larson, en su trabajo *Proletarianization and Educated Labor* (1980), discute la proletarización del trabajo, haciendo una distinción histórica sobre el trabajo no calificado y el trabajo calificado. Argumenta que las transformaciones habidas en la multiplicación de la fuerza laboral están ligadas a los cambios en las sociedades del capitalismo avanzado. La mano de obra capacitada fue apropiada por el capitalista dando pie a la creación de una nueva clase media o nueva clase trabajadora que se encontraba en las masas universitarias, durante los años noventa. Se creó una división entre el trabajo intelectual y manual, así la proletarización empezó a tener rangos de acuerdo a los niveles educativos de la fuerza laboral, que fue idealizado como un aspecto personal. En este sentido la socialización de los procesos laborales es vivida por los trabajadores, como una alienación de la realidad en la propia actividad del trabajo. A partir de la división laboral y al hacerlo un aspecto personal, se crean nuevas formas de explotación capitalista, una de las cuales es la intensificación del trabajo. Dentro de la fuerza laboral califica, en la labor docente la intensificación se expresa en la sobrecarga crónica y persistente de trabajo fuera de la escuela, además de llenar con actividades todo el tiempo dentro de esta (Larson 1980).

Siguiendo esta línea, Andy Hargreaves (2005) plantea que la intensificación conlleva un proceso ideológico, por medio del cual los docentes la justifican y refuerzan. Además, los maestros la apoyan voluntariamente, confundiéndola con la profesionalidad. La profesionalidad ampliada es una estrategia para que los profesores colaboren de buena forma en su propia explotación y permitiendo que se les exija mayor esfuerzo. A los docentes se

les exige que den respuestas a presiones fuertes, argumentando que ellos conocen mejor las situaciones de los estudiantes (Hargreaves 2005:143). Por otro lado, propone pensar los cambios en el trabajo docente dictados por agencias internacionales y las políticas del mercado capitalista. A partir de lo que este último necesita. Un ejemplo es la necesidad de que los trabajadores aprendan a leer (para atender indicaciones) y escribir (para hacer reportes) (Hargreaves 2005).

Bajo estos argumentos, propongo pensar a los docentes de Guanaquín como trabajadores proletarizados con mano de obra calificada dentro de formas de explotación capitalista (Larson 1980). De las cuales me centraré en la intensificación del trabajo a partir de los cambios en las políticas educativas implementadas desde 2010. Además, de uso ideológico de la profesionalidad ampliada, como parte del consenso por medio del cual los docentes asumen la responsabilidad de hacer mayores esfuerzos (Hargreaves 2005). Esto último lo vínculo con las recompensas psíquicas planteadas por de Lorte (1975). Las recompensas del trabajo docente, plantea el autor, tienen aspectos culturales y estructurales. Las primeras, están marcadas por una tradición larga del servicio docente, afectan el reclutamiento de quien se dedica a la profesión y cómo son vistos los profesores. Las segundas, influyen en las responsabilidades diferenciales de varias recompensas del esfuerzo de los profesores, los maestros, en consecuencia, tienden a concentrar sus energías al punto en que el esfuerzo valga la pena (Lorte 1975:101).

Dentro de las recompensas, Lorte (1975) plantea tres tipos: extrínsecas, auxiliares y psíquicas, esta última es la que compete para este análisis. Las recompensas extrínsecas existen independientemente de quién ocupe el rol, pues tiene un objetivo dado. Las recompensas auxiliares son simultáneamente objetivas y subjetivas. Estas se refieren al objetivo característico del trabajo que pueden ser percibidas como recompensas para alguien. Tienden a ser estables a lo largo del tiempo y a ser tomadas como garantizadas. Las recompensas psíquicas afectan las otras dos, consisten completamente en la valoración subjetiva hecha compromiso a lo largo del trabajo. Tales recompensas pueden variar de persona a persona. Muchas veces son expresadas como la alegría o satisfacción personal al atender estudiantes (Lorte 1975:101-108).

Como cualquier otra profesión, los docentes tienen un rol muy establecido: Impartir clases y evaluar a estudiantes. Pero dentro de las escuelas públicas de El Salvador los docentes deben de realizar otras actividades. Los discursos de los maestros frente a esta situación se pueden dividir en dos. Los primeros son quienes han internalizado la obligación de realizar cualquier tipo de actividad que se solicite. Planteando que, por un lado, es parte del trabajo y por otra, pero más importante: “debido a que es por los niños”. Las recompensas psíquicas justifican el trabajo intensificado. Para estos maestros no importa lo cansado, agotador o que estén fuera de sus funciones las actividades que se les solicitan. Todo vale la pena por los estudiantes. Los segundos son quienes se quejan de las condiciones laborales, del trabajo extra que deben realizar, pesar de esto, su justificación para realizar las actividades son las recompensas psíquicas. Ellos expresan que las jornadas de trabajo son largas y tediosas, cansadas y nada relacionadas con su actividad principal como docentes. Pero finalmente, el trabajo es para el bienestar de los estudiantes y para apoyarlos, por lo cual vale la pena. Siempre las recompensas psíquicas y la profesionalidad ampliada juegan como mediador ideológico para justificar la intensificación del trabajo (Hargreaves 2005; Larson 1980; Lorte 1975).

Las políticas educativas que se implementaron en El Salvador desde 2010 responden a acuerdos internacionales sobre niñez y educación. Que dentro de la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA 2011), que implicó crear nuevas políticas y cambios en el tema de niñez. Lo que se traducen en el interés superior de la niñez. El cual demanda que ante cualquier actividad que sea realizada por las instituciones nacionales, debe de cuidarse que los niños y niñas estén protegidos y que sus derechos sean puestos en práctica. Esto en las escuelas fue palpable por los programas de entrega de alimentos, uniformes, calzado y útiles escolares. En los cuales el rol de los maestros forma parte fundamental en la implementación, como lo muestro en el capítulo anterior. Los maestros deben llegar horas antes y retirarse horas después de su jornada normal de trabajo, hacerlo de buena voluntad y tener siempre buenas maneras para con los estudiantes y sus familias. Las horas extras no son remuneradas, se recompensan con tiempo libre en algún momento del año.

El peso de los tratados internacionales interviene en las rutinas de las escuelas, en el tiempo de impartir clases, además en el tiempo libre de los maestros. Finalmente, a pesar de que el gremio docente está conformado por mano de obra profesional y trabajan para el gobierno, son un grupo proletario bajo formas de explotación capitalista. Considero que el proceso ideológico por medio del cual internalizan su explotación como parte natural de su trabajo es una de las mejores expresiones de cómo los sujetos se apropian y justifican la explotación, en este caso, con la intensificación del trabajo.

B. “Dios dice: ayúdame que te ayudaré. Pero con esta gente no se puede”. Dificultades en la docencia desde las maestras de Guanaquín

III.B.1. Quinto grado

Las observaciones que realicé dentro del aula se centraron en reflexionar sobre cómo se expresan las clases subalternas. Me desligo de discusiones como las de McLaren (2007), quien plantea observar lo que sucede dentro de la escuela y el aula como un proceso ritual. En ese proceso, sugiere el autor, se pueden deslumbrar las diferenciaciones de clase, por medio de traspasar una acción cotidiana a una ritualizada y la manera en que se dan las instrucciones como una transacción ritual (McLaren 2007). Considero, que al menos en mi espacio de estudio, no se puede entender a partir de un proceso ritual, porque esto implicaría que fuese un rito de paso, como lo propone el autor. Además de ser un momento organizado con fases establecidas a seguir (separación, liminal y agregación. Turner 1988:101-102). Lo que sucede dentro del aula de quinto grado en Guanaquín no tienen una estructura fija, los cursos impartidos no siguen un programa ni hay continuidad en los temas. Más bien propongo entender las clases de quinto grado como una forma de expresión de clases subalternas y una forma más, en la cual los alumnos experimentan su posición de clase.

- ¿Qué? mono cerote, a mí no me estés con mierdas. Te voy a romper el hocico a pura verga. Sapo de mierda (Jaime 11 años, estudiante de quinto grado).

- Vaya, vaya niños, dejen de estar peleando, no se traten así (Perlita agosto 2018).

Para el tercer día consecutivo que asistí a la escuela parecía que el comportamiento de los estudiantes había vuelto a la normalidad. No me veían como figura de autoridad, luego de explicarles que no los evaluaría como Perlita les había mencionado, aunque seguía siendo extraña dentro del aula. Los alumnos ya no permanecían sentados, no copiaban de la pizarra, gritaban y jugaban entre ellos. Perlita por su parte, luego de casi un mes y varias conversaciones informales parecía tener suficiente confianza conmigo para regresar a su comportamiento acostumbrado. Dejo de explicar la clase y se dedicaba a escribir en la pizarra dando la espalda a los alumnos, luego se sentaba en su escritorio esperando a que copiaran sin dar explicaciones. No prestaba atención a quienes entraban o salían del aula, miraba su celular, regañaba eventualmente a los alumnos que hacían mucho ruido e intervenía “solo cuando era necesario” antes que los alumnos que discutían llegaran a los golpes.

Los insultos y gritos entre estudiantes eran comunes. A diario sucedían situaciones como la expuesta al inicio. Perlita desde su escritorio gritaba tan fuerte como podía a los estudiantes para que dejaran de pelear, la mayor parte del tiempo lo utilizaba en controlar a los estudiantes. En tres ocasiones observé a Perlita levantarse de su escritorio para detener peleas. Jaime estuvo involucrado en dos de estas. La maestra argumentaba que Jaime era un niño “especial” al que debía tenerle mucho cuidado en dos aspectos. El primero, que no moleste ni golpee demasiado a los otros estudiantes; el segundo es no ser muy severa con él porque sus padres pertenecen a la pandilla del Barrio 18 en Ciudad de Dios. Por otro lado, según Perlita, el uso de la violencia era algo “natural” para Jaime, pues desde pequeño llegaba con moretes a la escuela, que sus padres o hermanos mayores le habían hecho. Considero, al igual que Willis (2008), que el uso de la violencia tiene un significado social dentro de la cultura de los estudiantes (Willis 2008:50). En el caso de los alumnos de Guanaquín la violencia no se utiliza solo como dispositivo de defensa, sino para demostrar un estatus superior, relacionado con las pandillas, frente a otros estudiantes que no tiene trato con este grupo.

Al igual que con Jaime, Perlita me relató breves historias de todos los estudiantes. Del total de sesenta y cuatro, solo quince estudiantes tenían la aprobación de Perlita. A partir

de sus descripciones, aunque no fueros explicita, conllevan una división moral. Los primeros quince son niños “cuidaditos” porque sus familias están pendientes de ellos, asisten a las reuniones de padres y “apoyan” a Perlita cuando ella lo solicita, los cuales también son buenos estudiantes y ella considera que tendrán una vida laboral estable. El segundo grupo, de diez, son los “pobrecito” de los que la maestra habla con lástima por sus condiciones económicas y familiares (familias desintegradas, seis de estos viven solo con sus abuelas), no los considera malos, pero, para ella, no tienen oportunidades ni capacidades para cambiar su forma de reproducción. Finalmente, los treinta y nueve restantes, a quienes parecía que perlita les tiene temor y a quienes cataloga como “perdidos”, en términos reproductivos y sociales. Sus familiares son pandilleros, no viven con sus padres y sus responsables son personas cercanas (hermanos, abuelos, tíos, primos, padrinos, vecinos). Este grupo representa a la mayor parte de estudiantes dentro del aula y de Guanaquín.

Esta división, que es parte de la fragmentación de clases, está expuesta a simple vista. Claramente las categorías de Perlita se expresan en los lugares que los estudiantes utilizan dentro del aula y la atención que ella les da. Los cuidaditos utilizan las primeras filas y los pupitres que están cerca del escritorio de la maestra. Los pobrecitos, utilizan los pupitres que están cerca de la puerta y las filas de en medio, mientras los perdidos las últimas y suelen hacer grupos en las esquinas traseras del aula. Usualmente los niños que buscan más la atención de Perlita son los pobrecitos, estos intentan conversar con ella, pregunta sobre los temas que aprenden en clases y copiar algunos modales de los cuidados al acercarse a la docente. Pero ella no les da mucha atención, no les explica como lo hace con el primer grupo ni entabla conversaciones con ellos. Algunas veces los escucha cuando hablan sobre sus familias, pero parece no darles importancia.

Los pobrecitos es el grupo de niños que los otros dos fastidian, insulta, roban sus cosas, golpean, son la burla y son vistos como los más torpes. Al no defenderse, todas las semanas los hacen llorar. A esto Perlita respondía “Ya te dije que no te metas con ellos si vos sos el que siempre sale perdiendo y viene a llorar”. Entre los protegidos y los perdidos hay formas diferentes de expresar un estatus frente al grupo. Los protegidos, por un lado, utilizan, sobre todo su relación con Perlita para hacerse respetar y no ser molestados. Esta

tiene que ver con la cercanía que sus familias tienen con la maestra y la escuela. En el caso de los perdidos, estos utilizan sobre todo su relación con las pandillas y la violencia. Willis (2008) plantea que el uso de la violencia a pesar de la aparente irracionalidad y naturaleza antisocial, no es algo accidental, ni significa un desafío al orden social (Willis 2008:51). Siguiendo al autor, considero que el uso de la violencia entre los estudiantes es una forma de implementar el orden social aprendido en su entorno social como parte sus experiencias de clase.

Otro aspecto de diferenciación son los uniformes. A pesar de que el gobierno los entrega cada año (con los tiempos y problemas logísticos que mencioné en el capítulo anterior), alrededor de treinta y cinco alumnos de quinto grado utilizan uniformes que no son de su medida ni recientes. Son los que dejan sus hermanos mayores o los que utilizaron el año anterior. Aunque la entrega de zapatos también se hace cada año, no dejan de usar los del periodo escolar anterior. Están viejos y desgastados, con las puntas blancas, las suelas muy deshechas y en algunos casos rotos. Perlita asegura que esto se debe a que las familias suelen vender lo que se les entrega en la escuela para obtener dinero, que gastan en drogas o alcohol. En el mercado observé algunos puestos donde, luego de las entregas, vendían uniformes y zapatos. La maestra mencionó que es un comportamiento constante, debido a la falta de interés de las familias por la educación de sus hijos.

Finalmente, una de las expresiones más notorias de las clases subalternas en el aula es la manera de comer. Claramente, Mintz (1996) plantea, al inicio de su primer capítulo, que “los hábitos de comer revelan diferencias en la edad, sexo, estatus, cultura e incluso la ocupación” (Mintz 1996:29). Con esto no quiero decir que me adscribo a una forma normativa de ingerir los alimentos, mi argumento se encamina a formas de comer como partes de prácticas en las que se denota la clase. Trabajos sobre la producción y consumo de estimulantes, plantean cómo estas mercancías fueron importantes marcadores dentro de la vida moderna. Transformaron las relaciones sociales, además su manera de consumo fue un elemento de separación y distinción entre las clases sociales (Schiveibusch 1992; Rudgley 1993; Mintz 1996; Ortiz 2002). Schiveibusch (1992) centra su análisis en cómo las especies,

los estimulantes e intoxicantes afectaron la vida social, creando hábitos de consumo que se volvieron fuertes marcadores de diferenciación entre clases sociales.

III.B.2. “Unos se portan bien, otros mal, con otros no sabemos qué hacer” Maestras y su relación con los estudiantes

Los comentarios más constantes de los docentes en Guanaquín sobre los estudiantes giraban en torno a los comportamientos. Sobre quienes se portaban bien o mal, sobre quienes obedecían o no a las maestras y las maneras de manejar los comportamientos. Estos eran asociados a cómo las familias estaban o no involucradas en la educación de los alumnos. Para ellas si los representantes de los alumnos no asistían a reuniones o se presentaban cuando lo solicitaban era porque no les importaban la educación ni el futuro de sus hijos. Las maestras asociaban los malos o buenos comportamientos con lo que sucede dentro de las familias de los estudiantes, para ellas el comportamiento en el aula es un reflejo de los hogares.

Esto tiene sentido, si se retoma el argumento de Julie Bettie (2014), cuando se refiere a los hábitos de los estudiantes que ella categoriza como *hard living*, quienes provienen de una familia con bajos ingresos, ocupaciones inestables, con estilos de vida inestables y caóticos. La autora (Bettie 2014:102) retoma el argumento de Eckert con el que precisa cómo las orientaciones escolares de los alumnos de clases trabajadores y de clases medias son distintas. Los primeros son marginados tanto física como socialmente, mientras que los segundos muestran coincidencias entre sus casas y la escuela, así como los padres tienen relaciones con los docentes (Bettie 2014:102-016). Si bien en Guanaquín no se puede hablar de estudiantes que provengan de familias de clase media, pues todos provienen de las clases subalternas, las diferencias que argumentan las autoras se hacen presentes.

La forma y el trato de las maestras hacia los estudiantes tiene sentido al ver cómo se relacionan con las familias. Las familias de los ciudaditos, como mencioné anteriormente, asisten a reuniones, realizan las actividades que Perlita les solicita, e incluso llevan algún tipo de regalo a la maestra. Perlita al referirse a este tipo de estudiante aseguraba que se comportan bien, que no son desobedientes y que la apoyan cuando es necesario. Pude

observar este tipo de ayuda, cuando la docente salía del aula y dejaba a cargo del orden dentro del salón a algún niño o niña cuidadito. Les pedía que anotaran a quien se pusiera de pie o hiciera desorden. Estos alumnos parecían disfrutar ese momento, pues la maestra los reconocía como estudiantes ejemplares y de confianza. Son, en términos neoliberales, los pobres “merecedores” (de apoyo, servicios y guía).

Gramsci (2000) menciona que pare cierta élite social las clases subalternas siempre tienen algo de bárbaro y patológico (Gramsci 2000:[Q 25, § <2>] 175). Este mismo sentido es el que Perlita, sin decirlo explícitamente, utiliza al hablar de pobrecitos y los perdidos. Para ella son sujetos incorregibles, que no tienen remedio y con los que no sabe qué hacer. Estos comentarios no los hacía solo al referirse a los estudiantes como tal, sino también a hablar de sus familias. Se asume que al no tener una estructura nuclear afectan la manera en que los niños son moldeados y condicionados. Además, y, sobre todo, al referirse a las conductas violentas, las relaciones con pandillas y las adicciones a drogas y alcohol. Pero esto no se limita solo a las formas no normativas que las familias seguían, sino también a la falta de un elemento cristiano en la vida de estos sujetos, pues no manifiestan ninguna adscripción religiosa.

Para Perlita el centro de la vida familiar debería de ser el amor a Dios y el respeto por los mandamientos que él ha dictado. Es por esto que Perlita al iniciar el día considera necesaria una oración, “para de alguna manera Dios llegue a los corazones de estos muchachos” (Perlita julio 2018). Para ella Dios no está en ninguna de estas familias, lo cual se nota en las formas de vida que llevan. Principalmente, la relación con las pandillas es el tema recurrente dentro de esas descripciones. Durante una de las conversaciones con Perlita, demostró el repudio que siente ante estos grupos.

Cuando se meten a eso [pandillas] ya no hay vuelta atrás. Las mamás y los papás, hermanos, abuelos, tíos y todos los de la familia se involucra ¿por qué? Porque si uno se mete todos lo cuidan. Nadie dice nada. La gente sabe que uno de su familia mató, violó, robó, se droga y hace cosas que no debe de hacer, pero todos lo protegen. Ellos dicen que son sus hijos que siempre los van a apoyar, pero dígame usted ¿cómo se va a defender a un asesino? Son gente mala, con el corazón negro que no se merecen el perdón de Dios. Si mis hijos se metieran en

eso yo los dejo que se pudran en la cárcel. Aquí deberían de aprobar la pena de muerte para todos esos. Pero no, ¿qué han hecho? Ahora los separa por grupos en la cárcel para cuidarlos y que no se maten entre ellos. Deberían darles armas para que se maten, porque el gobierno no va a gastar en matarlos, ni para los hospitales hay presupuesto. Hasta derechos humanos les dan. Pero estos son escorias sociales, sin ellos el país estaría mejor. Afuera solo por las pandillas nos conocen, manchan el nombre de todos los que somos personas honestas y que tenemos a Dios en nuestro corazón. Dígame usted como presidenta ¿qué hiciera? ¡No!, pero a ellos no les importa, porque no es a sus hijos que matan. Son asesinos sin corazón que no tienen piedad ni por sus vecinos, menos por gente que no conocen (Perlita septiembre 2018).

En el comentario anterior, Perlita refleja el repudio que tiene ante este grupo de “bárbaros”, que no están dentro de ninguna norma social. Lo cual se hace explícito en el aula con el trato que da a los estudiantes al saber que algún miembro de su familia pertenece a pandillas. Los estudiantes no ocultan estas relaciones, la mayoría la utiliza para tener poder sobre sus pares e incluso para atemorizar a algunas maestras. La docente considera que cualquier forma de corrección es inútil, sobre todo porque ya no se puede corregir a los estudiantes como antes. Con esto se refiere a golpearlos o castigarlos de forma severa. Ante este argumento entra nuevamente el discurso de los derechos por medio de la LEPINA. Perlita considera que desde la llegada de la ley los alumnos se han “descarrilado” más y las familias han dejado cada vez más en las manos de los maestros la educación que deberían de dar en las casas.

“Unos se portan bien, otros mal, con otros no sabemos qué hacer” (Perlita agosto 2018). Luego de ese comentario, le pregunté a Perlita a qué se refería exactamente. A lo que me respondió explicando cada una de los tres tipos de comportamiento. Los que se portan bien no dan problemas. Quienes se portan mal son corregibles. Con los que no se sabe qué hacer son los que suelen ser violentos, insultan, no obedecen, salen del aula sin permiso, faltan a clases sin justificación y, sobre todo, tienen relaciones con las pandillas. Para Perlita con estos estudiantes no hay nada que hacer, pues sus destinos están marcados. Son estudiantes que no merecen atención ni esfuerzo por intentar corregirlos. La relación con este grupo de estudiantes es tosca y despectiva.

Las divisiones mencionadas claramente tienen el mismo orden con que Perlita se refiere a los estudiantes como los ciudaditos, pobrecitos y perdidos. Son fragmentaciones puntuales y descriptivas sobre cada tipo de familia y estudiante. Sin embargo, el total de alumnos para Perlita tiene marcado su rumbo. Ella asegura que difícilmente alguno de sus alumnos tendrá una vida económicamente estable o seguirá estudiando más de noveno grado. La relación uno a uno que establece con los alumnos le permite tener una visión clara del futuro de sus estudiantes, asegura. Pues todos provienen de familias de clases subalternas que subsisten de las ventas informales, lo que, a pesar de comportarse bien, no les permite tener otra forma social de reproducción que no sea de forma simple Meillassoux (1989, 78-92).

III.B.3. “Se hace lo que se puede”. El trabajo docente y la educación

Pude visitar muchas escuelas de éstas, donde me encontré con montones de niños que no hacían absolutamente nada; y esto es lo que se verifica como enseñanza escolar y éstos son los niños que figuran en las estadísticas oficiales como educados (Reporte de Leonard Horner 1857:17 en Marx 2014:357-358).

Desde 1857 hasta la fecha (2019), las políticas sobre educación han tenido ratificaciones que han tomado en cuenta diferentes aspectos sobre el tema para mejorarlo. Sin embargo, la cita anterior ejemplifica exactamente las condiciones de la educación en Guanaquín. Los estudiantes permanecen dentro del aula, algunos copiando de la pizarra, otros gritando, peleando, jugando y a veces durmiendo. Durante la semana uno o tres días se presentan el total de alumnos y en algunas ocasiones no llega ni la mitad. A nivel oficiales se afirma que hay mejora en la calidad educativa a partir del aumento en la cantidad de estudiantes inscritos. Desde 2010, se argumenta que es debido a los programas que implementó el gobierno del FMLN.

El Ministerio de Educación destinó un parte del presupuesto para asegurar el derecho de los niños a la educación. Creando programas con los cuales las familias no tuvieran impedimentos para enviar a sus hijos a la escuela. La entrega de alimentos, útiles escolares, zapatos y uniformes es la parte insignia de estos. Según Gramsci (1977) al referirse a la

escuela unitaria, que debe de ser de formación humanista (humanista en términos amplios) o de cultura general, sugiere que los Estado deben asumir gastos para el mantenimiento de los estudiantes. Además de transformaciones en la organización práctica de la escuela, la cual incluye ampliar el cuerpo docente pues entre menor sea la brecha entre estos y los estudiantes mayor será la eficiencia (Instituto Gramsci 1977:53).

Esto es lo que se pareciera buscarse con la implementación de los programas, sin embargo, las condiciones estructurales del mismo sistema educativo no permiten que se generen las condiciones para mejorar la educación. Aunado a esto, las condiciones estructurales de la población estudiantil coartan las posibilidades para que los alumnos tengan las capacidades de aprehender las habilidades que pudieran obtener en la escuela. Generalmente se culpa a los docentes, cuestionando sus capacidades pedagógicas y los contenidos de los programas. Pero, aunque los docentes tengan las capacidades necesarias para impartir clases de manera adecuada, con explicaciones profundas y argumentadas, esto se ve limitado. Por un lado, debido a que gran parte del tiempo de las clases se ven intervenidas por otras actividades que sacan a los estudiantes de una rutina de estudio estable. Por otro, debido a que las aulas están saturadas de alumnos.

... En otra escuela, me encontré con un salón de clases que medía 15 pies de largo por 10 pies de ancho, en el que se hacinaban 75 niños, que mascullaban una jerga ininteligible. Pero no se trata solamente de estos antros miserable en que los niños reciben certificados escolares, pero donde no se les da enseñanza alguna, sino que en muchas escuelas en que los maestros son realmente competentes, sus esfuerzos se estrellan contra un embrollo inextricable de niños de todas las edades, de tres años para arriba (Reporte de John Kincaid 1858: 31 en Marx 2014:357).

Quito grado del turno matutino se conforma por un grupo sesenta y cuatro alumnos de entre diez a trece años, a cargo de una maestra. El aula todo el tiempo es caótica, entre gritos de los estudiantes y la docente. El tiempo de Perlita se divide entre copiar en la pizarra y controlar a los alumnos para que permanezcan sentados, impidiendo peleas y que todos se salgan del aula. La mayoría del tiempo no tiene control de lo que sucede dentro del aula. Ella se enfoca sobre todo en los estudiantes que considera toman en serio la educación, es

decir en los cuidaditos. Mientras que considera que los pertenecientes a los otros dos grupos “no tienen madera para la educación”.

Yo les repito y les repito, pero no les entra en la cabeza. No entienden nada. Tienen capacidades limitadas. Las nuevas generaciones no tienen interés en aprender, no les importa su futuro. Pero esto es culpa de los papás porque no les imponen autoridad. Tampoco les importa el futuro de sus hijos (Perlita septiembre 2019).

Perlita se enfoca en un grupo de estudiantes específicos al momento de enseñar. Pero difícilmente podría enfocarse en el total de estudiantes durante las horas de clase. Aunque todos los alumnos tuvieran “madera” para estudiar, una sola persona es insuficiente para sesenta y cuatro estudiantes. Considero que la forma en la que Perlita maneja el grupo tiene que ver con la cantidad de estudiantes que atiende. Las políticas educativas impiden a las escuelas no aceptar a niños que soliciten el ingreso, como parte de la inclusión social. Por otro lado, los maestros no deben reprobar a los estudiantes, pues esto aminoraría las cuotas de estudiantes que deben de tener en las escuelas y de los que avanzan en la educación.

Las dificultades en el aprendizaje de los estudiantes se comprenden si el análisis toma en cuenta las condiciones familiares. Los estudiantes pasan su tiempo fuera de la escuela en el mercado y es este el espacio donde hacen sus tareas y donde estudian para los exámenes. Es un espacio ruidoso, con mucha distracción. Víctor, un estudiante con el que estuve en el mercado, intentaba aprender las tablas de multiplicar mientras hacía pausas para atender a los clientes que se le acercaban. Estuve sentada cerca de él, al redor de tres semanas, turnando los días con Gabriela. Lo observé en todo ese tiempo intentando recordar la tabla del siete, fue en la que más tiempo invirtió. Durante esas semanas, las clases de Perlita se dedicaban a que los estudiantes aprendieran las tablas. Al llegar al aula, Víctor, que pertenece al grupo de los perdidos, se acercaba a Perlita para que le ayudara en su lucha con las tablas. Ella no le prestaba atención y le repetía que si no repasaba no las memorizaría. Estas eran las constantes repeticiones a las que ella se refiere en la cita anterior.

Perlita en una ocasión comentó “aquí en la escuela se hace lo que se puede” considero que al decirlo no se refería solamente a las capacidades de los estudiantes para

entender sus clases, sino también a toda la estructura institucional. Las clases saturadas no permiten tener un ambiente favorable para el aprendizaje de los estudiantes. Las constantes interrupciones por el desarrollo de proyectos o actividades descontrolan los tiempos de clases. Tal es el caso de las diferentes instituciones no gubernamentales que organizan proyectos dentro de las escuelas, de acuerdo a sus agendas, sin toma en cuenta la formación de los estudiantes. Percieran impulsar la formación de los alumnos, pero, por el contrario, entorpecen aún más las caóticas condiciones escolares. El aprendizaje de los estudiantes se ve limitado, tanto por sus propias condiciones como por las condiciones escolares en las que están insertos.

C. “Yo quisiera ser doctor cuando este grande, pero a la venta me voy a quedar como mi hermano” Educación y clases subalternas en la escuela del Centro de Soyapango

III.C.1. La niñez es un privilegio de clase

Ves a estos cipotes en la comunidad y decís “puchica que cipotes más energéticos, más malcriados, ¿por qué no hacen la tarea? ¿por qué son tan irresponsables? Pero cuando salís de la escuela y los ves atendiendo un puesto de trabajo, solos, en el sol decís “¡Ey! Ahora entiendo porque son así” prácticamente les han eliminado la posibilidad de ser niños y niñas, de tener un espacio de recreación. No es culpa de mamá y papá, sino de toda una serie de condiciones externas que limitan la capacidad económica de la familia para poder suplir todas las necesidades... Los niños están obligados a cumplir con obligaciones de adultos, no es una opción, es una obligación para poder subsistir (Entrevista Grabada a Mónica 30 de agosto 2018).

Durante la década de 1990 se realizó la transición radical a la democracia y la búsqueda a escala global de lo individual y los derechos humanos. Desde una perspectiva occidental se buscó que a nivel mundial se crearan discursos sobre los derechos de las mujeres y la niñez. Estos fueron formalmente reconocidos a partir de reformas en las constituciones de diferentes países. Ese mismo año se ratificó la Convención Sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (Scheper-Hughes, Sargent 1998:1-35). En El Salvador, esto se tradujo con la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA), que se puso en

vigencia en 2011. Lo cual conllevó a la aplicación de nuevas políticas y otra serie de reformas en el tema de niñez.

Para dar a conocer la ley, La Unidad Técnica Ejecutiva del Sector Justicia, por medio de la Comisión Coordinadora del Sector de Justicia coordinó actividades de difusión. Estas se llevaron a cabo dentro de centros escolares a nivel nacional y dentro de las comunidades con el apoyo de organizaciones no gubernamentales. Realizando reuniones con padres de familia y niños. En las cuales se entregaron folletos con información que incluía puntos centrales de la ley y números de teléfono para llamar en casos de emergencia (LEPINA 2011). A nivel nacional se creó mucha confusión. Padres y maestros argumentaban que ya no podrían corregir a los niños como lo hacían antes. Además, muchas personas sugerían que la ley solo mencionaba los derechos y no de los deberes de los niños. Estas confusiones llevaron a una serie de demandas realizadas tanto por niños como por adultos. Mientras el Estado no tenía las estructuras materiales para atenderlas⁴⁵.

Durante 2011, al entrar en vigencia la LEPINA, algunos padres de Ciudad de Dios fueron demandados por abuso infantil, debido a que sus hijos se encargaban de los puestos en el mercado mientras no estaban⁴⁶. Lo cual generó discusiones sobre la aceptación de las sensibilidades de occidente (Scheper-Hughes, Sargent 1998:1-35) dentro de Soyapango. Muchas familias protestaron en contra de la ley, argumentado que no estaban abusando de sus hijos, sino que las condiciones económicas ameritaban que los niños ayudaran a ganarse la vida. América recuerda que una de sus amigas estuvo involucrada en un caso de demanda. Al parecer fueron maestras de Guanaquín quienes realizaron la denuncia.

Esas viejas como que no supieran que aquí estamos en Soya, no en Europa. Los niños aquí ni viven como en estas revistas [Muestra una Atalaya], aquí si uno no trabaja no se harta y eso incluye a los niños (América 10, 2018).

⁴⁵ Información retomada del trabajo de campo realizado para mi tesis de licenciatura en 2013.

⁴⁶ Según la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia la edad mínima para que una persona realice actividades laborales es de catorce años.

Dentro de Ciudad de Dios, la mayoría de familias se dedican a la venta en el mercado. Son negocios familiares que atienden desde los niños hasta los adultos. Es común ver hasta tres generaciones en los puestos. Según información del censo de la ADESCO (2016) del total 540 familias que viven en la colonia, 300 se dedican a las ventas informales, mientras 80 tiene un trabajo fijo en empresas del servicio terciario y el resto de 160 no tienen un empleo fijo y varían entre diversas actividades como las ventas ambulantes, cuidar ventas de otras personas, vender tortillas, ser asistentes de talleres o salones de belleza, zapateros, carpinteros, entre otros. La información que presenta el censo asegura que “los niños, en un 80% de los casos colaboran con sus responsables en las actividades económicas por medio de las cuales sostienen el hogar” (ADESCO 2016).

Las condiciones materiales de vida de los habitantes en Ciudad de Dios no permiten que los niños sean excluidos de las actividades reproductivas. La idea de la niñez como especial, un estado privilegiado en el desarrollo humano es reciente. Anteriormente eran vistos con los deseos, pasión e intensidad de un adulto y no como inocentes, vulnerables y dependientes (Scheper-Hughes, Sargent 1998:1-35). Las condiciones de vida de la niñez están marcadas por la experiencia de clase. Los niños en Ciudad de Dios, a pesar de que exista una ley, no cuentan con las condiciones materiales para obtener la vida plena que se busca garantizar. Las concepciones occidentales de la niñez han permeado los significados de esta etapa de la vida, imponiendo formas que para los estudiantes de Ciudad de Dios son inalcanzables.

Los días de estos niños pasan de la escuela, al mercado y a la vida entre pandillas en la colonia. Víctor, uno de los niños con los que trabajé de forma más cercana, tiene 11 años, estudia por la mañana en Guanaquín y por las tardes atiende el puesto de su tía en el mercado. El padre de Víctor se encuentra en la cárcel, sentenciado a cadena perpetua por asesinatos múltiples. La madre migró ilegalmente a Estados Unidos, para no ser capturada por cómplice. Los abuelos tanto maternos como paternos han fallecido. Vive con su tía, hermana del padre, de 23 años, quien ahora se encarga del negocio de la madre de Víctor.

El día de Víctor empieza a las cinco de la mañana, se levanta para ayudar a su tía a “embolsar” las verduras de la venta y a sacarlas de la casa. Luego regresa para cambiarse e ir a la escuela. No es un alumno muy destacado, Perlita solía regañarlo debido a que conversaba mucho en clase, no obedecía y, sobre todo, porque no llevaba los cuadernos adecuados o no realizaba la tarea. Luego de la escuela va directo al puesto del mercado, sin pasar a su casa ni cambiarse el uniforme. Su tía lo espera para no dejar sola la venta y poder asistir a clases de corte y confección. Durante la tarde permanece solo, vendiendo, ordenando los productos y en algunos momentos juega. Él no asiste a los refuerzos escolares que implementa Alivio y no se incorpora a las actividades que realizan. Algunas veces almorzaba algo que le dejaba preparado su tía, otras veces pedía diado a una mujer que vende almuerzos de forma ambulante, y la mayoría de veces, lo vi comer alguna fruta de su venta. Víctor asegura que su día termina alrededor de las diez de la noche todos los días, pues no puede dormir hasta más tarde.

Las condiciones materiales y familiares de Víctor no le permiten tener la garantía que plantean los derechos del niño. Donna Goldstein (1998), en su trabajo sobre el castigo físico de niños en Brasil argumenta que, dentro de la cultura urbana en la ciudad, la infancia es un privilegio para los ricos y prácticamente es inexistente para los pobres. La pobreza conforma una cultura distinta, históricamente condicionada y que conlleva a realidades distintas (Goldstein 1998:93). Siguiendo a la autora, propongo pensar la experiencia de la niñez de Ciudad de Dios como parte de ese grupo de sujetos para los que no existe el privilegio de la infancia como es planteado por los valores occidentales. Dentro de su cotidianeidad la supervivencia es fundamental, entre las ventas y las tareas de la escuela hay una clara prioridad. Como Víctor dijo “Si hago la tarea me distraigo y no vendo, y si no vendo no comemos y me pega mi tía” (Víctor agosto 2018). Como menciona Mónica, el vender “es una obligación para poder subsistir” (Entrevista Grabada a Mónica 30 de agosto 2018).

Al igual que Víctor muchos niños de las clases subalternas se dedican, en el tiempo que no asisten a la escuela, a permanecer en el mercado. Algunos incluso, desde que nacen su

cotidianeidad se desarrolla en este espacio y no en un hogar. La educación forma parte de los derechos y nociones occidentales de lo que un niño debe de hacer a determinada edad. Marx (2014) describe cómo durante el siglo XIX antes de la promulgación y enmienda de la Ley Fabril de 1844 los niños formaban parte de la mano de obra en las fábricas de la misma manera que los adultos. Con la ley se regularon el salario, las jornadas de trabajo y se obligaba a que los menores de catorce años tuvieran enseñanza elemental para ser contratados (Marx 2014:351-359). Para los niños de Soyapango, en la cotidianeidad, es necesario incorporarse como fuerza laboral en los puestos de venta desde que aprende a sumar y restar. Estudiar no representa una prioridad real, pues las habilidades necesarias para los negocios son enseñadas por sus familias. A pesar de que los envían a la escuela cada día lo principal es vender y obtener ingresos para la reproducción inmediata.

III.C.2. “Mi mamá no me podía ayudar con las tareas, estudió hasta tercer grado y no tenía tiempo” Sujetos y la educación

El nivel educativo y el tiempo de las familias en Ciudad de Dios es limitado. Desde los abuelos hasta los niños que ahora asisten a Guanaquín, han subsistido de las ventas informales y de trabajos inestables de todos los niveles y categorías. Los que obtienen menor ingreso son quienes se dedican a diferentes oficios de forma inconstante: zapateros, albañiles, mujeres empleadas como tortilleras y pupuseras; empleadas domésticas, ayudantes de algún taller, entre otros. Las familias que subsisten de las ventas están en una condición similar, con la diferencia de que estas cuentan con su propia mercancía. Cuando hay un trabajo estable es que los ingresos son constantes y mayores, como cajeras, encargadas de una tienda, vigilantes, barrenderos, meseros de comida rápida, etc. Usualmente estos últimos son los que tienen el nivel educativo más alto, hasta bachillerato.

La calidad de vida, claramente depende del ingreso económico que se pueda llegar a obtener en las familias. Si este es bajo, todos los aspectos materiales se ven afectados. Tal es el caso de la educación. Al ser generaciones las que no cuentan con un nivel educativo más allá de noveno grado (esta corresponde a algunos padres de niños de Guanaquín) y que en su mayoría es un nivel básico, la posibilidad de volverse un apoyo intelectual para sus

hijos se ve mermada. Además las actividades diarias de los adultos están enfocadas en la reproducción material. Desde tempranas horas de la madrugada empieza la jornada hasta alrededor de las diez o doce de la noche.

Pero la conciencia del niño no es ninguna cosa “individual” (y mucho menos individualizada), es el reflejo de la fracción de sociedad civil en la que el niño participa, de las relaciones sociales tal como se nudan en la familia, en la vecindad, en la población, etcétera. (Gramsci 2000:[Q 12 § <2>] 375).

El peso de la estructura de las clases subalternas se presenta de diversas formas, tanto en las condiciones materiales de vida como en las intelectuales. Habiendo hablado sobre el primer aspecto, me centraré en el segundo. Me parece pertinente ejemplificarlo con la historia familiar de Gabriela, de la cual ya he comentado en otras secciones, ahondando sobre su relación con las pandillas, la colonia y sus condiciones materiales de vida.

Gabriela

Gabriela es una mujer de treinta y siete años, tez blanca, ojos café claro, cabello castaño, es delgada y mide aproximadamente un metro sesenta. Siempre viste pantalón, camiseta de tirantes y sandalias. Utiliza el cabello amarrado a la altura del cuello, solía verse, como si luego de bañarse solo lo recogiera sin peinarlo. Algunas veces utiliza maquillaje, nunca se pinta las uñas, pareciera que estas las corta con sus dientes y siempre están sucias. Su rostro tiene una apariencia seria, como si estuviera enojada todo el tiempo, su voz es grave y fuerte. Ella me comentó que esto se debe a que todo el día lo pasa gritando para anunciar sus mercancías. Tuvo su primer hijo a los dieciséis años, el segundo a los diecinueve, el cuarto a los veintidos y el último a los veinticuatro quien contaba con doce años y estudiaba, al momento de mi trabajo de campo, el quinto grado en Guanaquín. El primer y último hijo de Gabriela son niños y las del centro niñas.

Sus días inician a las cuatro de la mañana, usualmente. A diario debe abastecerse de productos para su venta, invirtiendo lo que ha obtenido el día anterior. Dice que es su manera de “jugar con el diner” porque lo tiene solo un momento y lo pasa al siguiente. Se transporta en autobús alrededor de una hora hacia el mercado donde se abastece y otra hora de regreso.

No demora más de una hora comprando, usualmente visita a los mismos proveedores, pues ya tiene asegurada cierta calidad en los productos, así como la cantidad de dinero que va a invertir. Suele invertir alrededor de 5.00 USD a 6.00 USD. De los cuales su ganancia oscila entre 1.50 USD y 5.00 USD en el mejor de los casos. Sus productos son variados, entre frutas y verdura, artículos de limpieza y en algunas ocasiones ropa.

Regresa a su casa entre seis treinta a siete de la mañana, momento en que sus hijos menores se van a estudiar y el mayor se levanta para ir a trabajar como ayudante en un taller automotriz de la zona. Tanto sus hijos como ella no desayunan en casa. Al llegar con los productos los selecciona y organiza para llevarlos a su puesto del mercado, donde permanece el resto del día. Para ella no es una condición de vida extraña. Su madre y abuela se dedicaban a las ventas mientras su abuelo y padre se sumergían en el alcohol. Ella creció ayudando a vender, cuando era pequeña vivían en el centro de San Salvador. Sus clientes eran las personas que se transportan en autobús. En una calle del centro preparaban bolsas con frutas que luego se subían a vender en el transporte público. Al morir su abuela, cuando ella tenía diez años, se volvió el apoyo de su madre por ser hija única. Dejó de estudiar y se dedicó de lleno a vender. Seis años más tarde conoció al padre de sus hijos y meses después nació el primer niño.

Reynaldo, pareja de Gabriela, ya vivía en Ciudad de Dios y la llevó con él a casa de su tía. Reynaldo trabaja en un taller mecánico, el mismo donde está su hijo mayor ahora. El año que nació su segundo hijo, la madre de Gabriela y la tía de Reynaldo murieron. Él que ya era alcohólico, ante la pérdida de su tía se entregó a tal aflicción desde entonces. Gabriela asumió toda la responsabilidad de su casa y de sus hijos. Ellos le ayudan a cuidar la venta en el mercado cuando ella necesita salir. Tanto las generaciones anteriores a Gabriela como las posteriores han subsistido de las ventas en el mercado, con niveles educativos que no sobrepasan noveno grado.

Al preguntarle a Gabriela sobre sus hábitos de estudio y los de sus hijos comentó: “mi mamá no me podía ayudar con las tareas, estudió hasta tercer grado y no tenía tiempo. Ahora yo tampoco puedo ayudar a mis hijos y el tiempo para ellos es escaso. Porque tengo que echarle

riata en la puta venta”. Así ella esta reproduciendo las clases sualternas de donde proviene y sus hijos estan creciendo con esa misma experiencia de clase. Con pocas bases familiares educativas, por lo cual la posibilidad de obtener un apoyo escolar dentro del hogar se vuelve diminuta. Gramsci ya planteaba, para el caso de los hijos de las clases subalternas, que la inmensa mayoria de alumnos no recibían ayuda intelectual fuera de las escuelas, en el ambito familiar (Gramsci 2000:[Q 12 § <2>] 380). Lo cual, consiero es parte de la misma experiencia de clase de los niños y tiene repercuciones dentro de la experiencia escolar como reflejo de de las relaciones sociales en las que estan incertos (Gramsci 2000:[Q 12 § <2>] 375-80).

III.C.3. Reproducción de clases en Guanaquín

Distintos aspectos están amalgamados dentro de la experiencia escolar de los alumnos en Guanaquín. Por un lado, lo que sucede en el contexto familiar influye en la configuración de la escuela (Ezpeleta 1992:29), el lugar dónde está situada, es decir el espacio físico, es determinante para el tipo de población estudiantil que reciben. Las experiencias laborales de los docentes que iniciaron formación y a laborar en el área de educación pública son similares. Están trastocadas por el conflicto armado y vieron los cambios hacia una nueva relación con las familias y alumnos desde la puesta en marcha de los derechos humanos. En las cuales los programas implementados han transformado el rol y situaciones dentro de la escuela. Además, las experiencias de clases subalternas de la población en Guanaquín, incluyendo y haciendo énfasis en su relación con las pandillas, han moldeado lo que sucede dentro del aula. Por lo cual en el centro de Soyapango se desdibujan los ideales sobre educación para una movilidad de clases subalternas.

Dado que la simple mención de los factores que intervienen en la educación no es suficiente para comprender cómo estos aspectos se combinan, consiero necesario ejemplificar con la experiencia escolar de una exalumna de Guanaquín. Sobre ella, dentro de la escuela, me comentaron que era una de las más sobresalientes, por haber ido a la universidad. Es la única a la que los maestros le siguieron el rastro. Al parecer, ella y su familia tenía buena relación con las maestras, obtenía altas calificaciones y se comportaba

bien dentro del aula. En recurrentes ocasiones escuche hablar de ella a Perlita, al regañar a los estudiantes la utilizaba como buen ejemplo a seguir. Narraba la historia de su paso por la escuela, haciendo énfasis sobre sus estudios universitarios.

Conocí a Esperanza en el mercado, a veces llegaba al puesto de Gabriela para conversar. Al inició no sabía que era ella la alumna ejemplar de la que tanto hablaban en la escuela. Uno de los hijos de Gabriela, me dijo “mira ella es Esperanza, la que dijo la maestra hoy”. Esperanza lo vio con asombro y le preguntó qué había dicho Perlita sobre ella, el niño dijo: “Que seamos como vos”. Luego ella me preguntó “¿dijo eso?” Empecé a narrarle que era tomada como ejemplo en la escuela, sobre cómo los maestros aseguraban que era el caso de éxito de Guanaquín, sobre cómo los proyectos del FMLN la habían ayudado a no dejar de estudiar y mejoraron su situación hasta poder llegar a la universidad. Ella se rio a carcajadas y me dijo “sí, por eso estoy aquí con delantal en el mercado”. Esperanza sabía sobre mi trabajo en el mercado y Guanaquín, por lo que al preguntarle si podía conversar con ella para saber sobre su historia, accedió rápidamente. Es una joven de diecinueve años, sonriente, en cada frase que dice utiliza expresiones soeces. Siempre viste shorts, camisas de tirantes, sandalias y un delantal.

Esperanza creció con su papá, mamá, dos hermanas y un hermano, ella es la segunda hija. El primer recuerdo que tiene sobre su padre, es verlo salir de la casa esposado y siendo golpeado por agentes de la Policía. Sobre su madre, recuerda verla llorar y gritar para que no se lo lleven. Sus hermanos intentaban abrazar a su papá y mamá mientras lloraban. Ella también lloraba al ver a su padre alejarse, pensaba que no lo volvería a ver, pero salió bajo fianza luego de dos semanas. Este episodio se ha repetido incontables veces. Jonathan, su padre, para ese entonces ya era integrante del Barrio 18 desde hace varios años, se dedicaba a extorsionar, además tenía denuncias por varios homicidios. Johana, la madre, se dedicaba a vender en el mercado y de forma ambulante, además tenía trabajos esporádicos en los negocios cercanos. Jonathan estudió hasta bachillerato, mientras que Johana solo finalizó noveno grado. Ambos estudiaron en Guanaquín.

Los días de Esperanza transcurrían entre la escuela, el mercado y algunas veces en su casa. Se recuerda corriendo y jugando con sus hermanos entre las ventas, haciendo travesuras y dedicándole tiempo a las tareas. Johana tenía programadas horas para que sus hijos se sentaran a hacer tareas o repasar las clases, los castigaba si no tenía buenas notas. A diferencia de otros niños que estaban en el mercado, Esperanza no ayudaba a su mamá con la venta, su madre reiteradas veces le repetía, a ella y sus hermanos, que debían estudiar y vivir en un lugar que no fuera Soyapango. Al preguntarle sobre los castigos que recibía me comento.

¡Putaaaaa! me pegaban por esto, me pegaban por aquello, por lo que hice, por lo que no hice, por mis hermanos, por todo. A los cuatro nos daban verga en el mercado y en la casa. Mi mamá me llegaba a traer del pelo cuando me perdía. Pero cuando más se enojaba es cuando llegaba con malas notas. Una vez la mandaron a llamar porque vegruie a una bicha en la escuela. La gorda (Perlita) la mandó a llamar. Cuando vine a la casa me dio una verguiada mi mamá que no se me olvida. Después de eso ya no quise portarme mal en la escuela. Puta, si hasta moretes me dejó en el brazo. Después de eso mejor les pegaba cuando salíamos [entre risas], así no me veían ni mandaban a llamar a mi mamá (Esperanza agosto 2018).

Johana, aseguraba que Esperanza no tenía malas notas, sus calificaciones siempre eran arriba de ocho. En 2010, cuando Esperanza cursaba quinto grado llegaron los programas del FMLN a la escuela. Ella recuerda que desde antes ya se comentaba sobre las ayudas que el gobierno daría a los más necesitados. Ante de recibir uniformas, zapatos, útiles y comida, faltaba más a la escuela, en comparación a cuando llegaron los programas. Sus faltas se debían, sobre todo, la situación económica de la familia. No tenía uniforme, algunas veces la comida en su casa era escasa y al llegar la mitad del año escolar no tenía cuadernos, lo que dificultaba su proceso educativo. Sin embargo, la situación familiar seguía siendo la misma, en condiciones económicas precarias y envueltos en un ambiente de violencia y pandillas.

Al salir de Guanaquín entro a un instituto público, donde estudió dos años. Para ese entonces, ya ayudaba a su madre con las ventas, sobre todo las ambulantes. En las mañanas se dedicaba a vender, hasta medio día, cuando debía ir a clases. Al finalizar el bachillerato,

estudió un técnico en educación, por ser la carrera más corta. Durante los años en la universidad su madre le dio dinero para que tuviera su propio negocio e iniciara a ser económicamente independiente. Recuerda que esto no representó ningún cambio para ella, solo más responsabilidad. Trabajó como asistente de Gaviota, el último año de la universidad, pero el trabajo no era como ella lo esperaba, la paga era poca y ganaba más en el mercado. Luego intentó trabajar en otra escuela, pero debido a que provenía de Ciudad de Dios no fue contratada. Ella decidió dedicarse a las ventas, pues es un lugar donde está más cómoda, ya sabe cómo desenvolverse en ese ambiente y considera que es mejor porque estar cerca de su familia.

En la breve historia de Esperanza se pueden encontrar puntos importantes a discutir sobre la reproducción de clases subalternas. El primero es el hecho de la relevancia que tuvo la educación en su crecimiento, la exigencia de su madre por que obtuviera buenas notas y que se desarrollara académicamente. Además, en su experiencia se marca un antes y después de los programas en la escuela. Por otro lado, el haber alcanzado un grado universitario la diferencia de todos los que se dedican a las ventas en Ciudad de Dios. Esto le ha dado un prestigio y reconocimiento en la colonia. Las personas la buscan y le solicitan ayuda ante muchas situaciones, sobre todo con tareas para sus hijos. El negocio de Esperanza es una mezcla entre frutas, ropa y librería, en la que vende lo necesario para las tareas de los alumnos.

A pesar de todo esto, su decisión sobre dedicarse a las ventas marca una pauta importante en el análisis. Pues haber obtenido un grado académico no borra su experiencia de clase, sus condiciones de vida y la forma en la que ha aprendido a desenvolverse. El peso de la estructura juega un papel importante, constriñe y mantiene a los sujetos en su lugar dentro de la sociedad. Ella, como los habitantes de Ciudad de Dios que no asistieron a la universidad, comparten una misma condición de clases y sus aspiraciones económicas se ven coartadas a una forma de vida orientada a la reproducción inmediata. Como plantea Engels, sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, lo que ganan hoy lo gastan hoy (Engels 1976, 107-120). La experiencia de clase no le permite articular una forma de vida

en el sector forma, pues el sector informal les presenta algo inmediato, con lo que no deben de hacer cálculos a largo plazo. Por otro lado, un trabajo formal requeriría una experiencia en este ámbito.

Al referirme a reproducción de clases subalternas no lo hago en términos biológicos, sino que en un término más amplio que abarca lo social, económico e ideológico. Esta reproducción no se da solamente por el hecho de haber crecido en Ciudad de Dios, sino porque implica la aprehensión de la experiencia de clases subalternas. Es decir, valores, concepciones de mundo, anhelos, esperanzas y sueños. Desde una forma construida en la colonia a partir de una gama de eventos más amplios. Por lo cual, a pesar de que la corriente haya llevado a Esperanza hasta culminar la universidad, el peso de su experiencia de clase la hace tomar su puesto en la sociedad.

Conclusiones

Con la llegada del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la población, al igual que en el momento de la firma de los Acuerdos de Paz, tuvieron expectativas y esperanza sobre el futuro del país y el de ellos mismos. Debido a que es el único partido que se ha autonombrado de izquierda luego del conflicto armado. El Estado, parecía por primera vez estar con las clases subalternas, se presentaba como lleno de nuevas oportunidades, igualdades e inclusión. Los discursos del expresidente, Mauricio Funes, durante su campaña, con más fuerza desde el día de la toma de posesión y durante su gestión, estaban llenos de una carga ideológica sobre las nuevas formas de gobierno. Las cuales garantizarían igualdad de oportunidades para todos, además, contraponía sus ideales con las formas anteriores de los gobiernos de partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Funes se autonombraba el presidente del cambio, un cambio que era, sobre todo, garantía en la mejoría de las condiciones sociales del país con reformas en las políticas económicas.

A pesar de presentarse como un gobierno en contra posición al anterior sus políticas y formas de gobierno estaban, al igual que con ARENA, enfocadas en corrientes neoliberales. Por lo cual el Estado no presentó cambios trascendentales para la población salvadoreña. Nunca fue su prioridad realizar modificaciones estructurales en pro de las clases subalternas. Sus políticas estaban regidas por los intereses de las clases dominantes. En el caso de Soyapango, las condiciones de vida de los sujetos no tuvieron ninguna diferencia en su forma estructural. Los programas educativos marcaron un cambio dentro de las políticas sobre educación. Por un lado, cumplieron cierta finalidad al contribuir, en alguna medida, a en los gastos que las familias tienen durante el año escolar. Por otro no cumplieron con la finalidad de mejorar la calidad educativa.

Pero ¿Cómo la orientación de la experiencia escolar contribuye a reproducir la fragmentación de clases subalternas en el municipio de Soyapango? A pesar de los supuestos cambios en el gobierno. Esto no se puede entender sin el proceso histórico e ideológico que opera en la formación de las clases. Las clases dominantes necesitan de la reproducción de las clases subalternas para mantener el sistema capitalista. El proceso hegemónico al ser la

manera en la que las élites ejercer dominio tanto moral como intelectual crea ciertas “verdades” que parecen coherentes por medio de consenso y coerción, así son aceptadas y reproducidas por los sujetos. En este sentido la educación como un vehículo para la movilidad de clases se vuelve un artificio, y más bien es uno de los vehículos de control sobre los sujetos para que sean útiles al sistema productivo. Por lo cual la orientación de la educación no está enfocada en contribuir a un nivel educativo y mejorar la calidad de vida de los sujetos, sino que contribuye a reproducir la fragmentación de las clases subalternas. En Guanaquín esto es evidente dentro del aula, al crear dentro de los alumnos ciertos grupos que son presentados como superiores y mejores frente a otros.

El gobierno también llevó acabo la formulación de la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA). Con la cual se buscaba garantizar el cumplimiento de los derechos de niños y adolescentes, por medio del interés superior de la niñez. El cual dicta que toda ante cualquier actividad que se lleve a cabo o circunstancia que se presente, se deben garantizar la protección y cumplimiento de sus derechos. En 2011 se llevó a cabo la difusión de la LEPINA de forma masiva, a través de medios de comunicación, en escuelas y colonias a nivel nacional. El gobierno Funes se estaba presentado como una alternativa que buscaba el bien integral de la población. Las reformas en las leyes sobre educación están enmarcadas dentro de la garantía de derechos de la niñez.

El Plan Quinquenal 2011-2014, es el documento donde el gobierno Funes presentó sus estrategias para el cambio. Dentro de este se encuentra la nueva propuesta de políticas en materia de educación. En las cuales esta detallado el programa presidencial de dotación de uniformes, zapatos, útiles escolares y el programa de alimentación escolar. El objetivo principal de estos programas es mejorar la calidad educativa por medio de garantizar el derecho a la educación de toda la población salvadoreña. La idea principal es destinar recursos a los estudiantes para aliviar el gasto familiar y que de esta manera no haya impedimento alguno para que los niños asistan a la escuela.

Al finalizar su periodo, luego de cuatro años, el FMLN, volvió a ganar las elecciones, pero esta vez su candidato era un ex combatiente que prometía cumplir con todo lo que Funes

no había hecho. Creó expectativas para la comunidad educativa, pues el nuevo presidente fue docente antes del conflicto armado. Incrementaron el presupuesto nacional en educación al inicio de la gestión y el año siguiente lo redujeron. Esto causó conmoción ante la población y redujeron las expectativas que se habían creado. Los programas impulsados por el gobierno Funes, en educación, continuaron. Así las gestiones gubernamentales del FMLN se presentaron como las nuevas formas políticas y económicas a nivel nacional que representaban al “pueblo salvadoreño”. Aquellos que por años había sido despojados de todo bien material, relegados a vender su fuerza de trabajo para subsistir.

Contraponiendo el discurso y las nuevas políticas, es necesario preguntarse si ¿La implementación de políticas educativas, desde la llegada del gobierno del FMLN han mejorado la educación en Guanquín? Los programas que el FMLN ha impulsado proponen el acceso de toda la población a los beneficios de estos, aseguran que cada sujeto esta en igualdad de posiciones. Sin embargo, quienes son meritorios a estos, se juzga a partir de un sentido moral. El Estado, juega un papel de doble cara, por un lado, como premiador de las formas de vida hegemónicas por las clases dominantes, y por otro, como castigador si no se siguen los estilos de vida establecidos. Pues se busca cierto tipo de población y ciudadano que no quebranten las normas, ni salga de los parámetros.

En el espacio escolar, la función de juez la cumplen tanto maestros como padres de familia. Estos concuerdan con que cierto tipo de estudiante (bien portado, estudioso, con modales), que son los merecedores de los programas. Mientras que quienes no obedecen, no estudian, no cuidan lo que se entrega en la escuela, no deberían obtenerlos, pues no parecen agradecer las bondades del gobierno. Pues, para ellos, se han dado todas condiciones posibles para mejorar la educación de los estudiantes y no la aprovechan como las maestras aseguran que hubieran hecho en sus tiempos escolares.

Con la implementación de los programas y la LEPINA, se esperaba garantizar a los niños una experiencia de vida, digna, en condiciones de bienestar. Sin embargo, para la población de estudiantes con quienes trabajé, esto no cambia sus condiciones materiales de existencia y aspiraciones. Pensar a la niñez como una etapa de pleno goce y desarrollo

óptimo, es un privilegio de clase, propagado desde una visión occidental, inalcanzables en Ciudad de Dios. La prioridad de los sujetos en la colonia es clara, garantizar su reproducción inmediata. Esto incluye a sus hijos, quienes se incorporan a las ventas desde temprana edad, de ser necesario sacrifican el tiempo para la escuela e incluso dejan de estudiar. No se debe a un desinterés de las familias, es más bien una forma de enseñarles a sobrevivir en la condición de clase que están creciendo. Los niños aprenden a sumar, restar y multiplicar en los puestos del mercado. Su socialización primaria la desarrollan entre las ventas, gritos, podredumbre, la fetidez del lugar, en donde las moscas se pasean por su comida, alimentándose con las manos. En una colonia controlada por las pandillas, quienes ejercen el control por medio de la violencia. Con actividades reproductivas desde que se levantan hasta que se van a dormir.

Al no tener otra visión de mundo, su formas de vida son trasladado a la escuela, esto es lo que se observa en las aulas. La lucha de Perlita contra los estudiantes no es sobre cada sujeto, es con su bagaje estructural, es contra sus condiciones de clases subalternas. Las cuales se enfrentan a las costumbres anheladas de clase media. Así la reproducción de clases subalternas no es solo una cuestión biológica, sino más bien, la reproducción de costumbres, concepciones de mundo, de formas de subsistencia y maneras de relacionarse. Las maestras encasillan a los estudiantes de acuerdo a una escala de comportamientos, ideados desde una perspectiva moral. Por lo tanto, la orientación de la escolarización de la niñez de segundo ciclo, contribuye a reproducir, a su vez, la fragmentación de clases dentro del aula.

En sí misma la experiencia educativa en Guanaquín ya es un reflejo de la fragmentación de clases, pues estos hijos de las clases subalternas están relegados a la educación pública básica, sin posibilidades de acceder a otros niveles educativos. Es así, que, con la implementación de políticas educativas, desde la llegada del gobierno del FMLN, no se puede argumentar una mejoría en la calidad educativa, solo han aumentado los porcentajes de alumnos. No se puede lograr por medio de los programas que la condición de clase de los alumnos cambié. Para ello, sería necesario una reorganización de las estructuras económicas y políticas a nivel nacional.

A pesar que con las nuevas políticas no se cumplen las expectativas educativas para la población salvadoreña, la educación sigue siendo parte central en las familias por el anhelo de una movilidad de clases, pero ¿Cómo en la educación se refleja el anhelo de movilidad de clase de los sujetos del centro de Soyapango? El espejismo de la movilidad de clase se refleja en el hecho de que las familias no dejan de enviar a sus hijos a la escuela. A pesar de que ellos mismos no han tenido educación formal le conceden importancia. Sobre todo, en repetidas frases donde expresan a los niños que deben estudiar para ser alguien en la vida, para no quedarse a las ventas, y para tener mejores ingresos. Las familias procuran que sus hijos no falten a la escuela, que hagan sus tareas y no se metan en problemas. A su vez, enviarlos a la escuela es una forma de mantenerlos alejados de las pandillas. Pero al ser parte de una estructura, los sujetos siguen dentro de la reproducción simple, sin posibilidades de mejorar sus condiciones.

Dentro de este grupo de población, mi trabajo se centra en las clases subalternas, del municipio de Soyapango. El cual se caracteriza por tener alto grado de concentración poblacional, niveles elevados de deserción escolar, desempleo, hacinamiento y por ser un lugar con pocas oportunidades laborales. Además de ser uno de los municipios con mayor presencia de pandillas. En Soyapango mi trabajo de campo se llevó a cabo con las clases subalternas que envían a sus hijos a la escuela Guanaquín, ubicada en el centro de municipio. Dentro de Ciudad de Dios, lugar catalogado como un ghetto, en donde las diferencias de clase se expresan a partir de su exclusión en términos económicos y sociales, conformándolo como un espacio de subalternidad. La experiencia escolar está ligada a la experiencia de clase, no se puede desatar ni darle otro sentido dentro de la escuela.

En este sentido, en Guanaquín como en amplias partes de El Salvador, acceder educación no es garantía de la movilidad de clases. Solo es un artificio por medio del cual las clases dominantes controlan las formas de reproducción de las clases subalternas. La implementación de proyectos no garantiza un mejor aprendizaje, mejores contenidos, ni mejora el pensamiento analítico de los sujetos. Los materiales que se entregan a los estudiantes son de la más baja calidad, con colores inutilizables, cuadernos con páginas que no rinden para todo el año escolar. La alimentación se basa en granos básicos, sin control de

la carga nutricional complementaria que es necesaria. Los uniformes tienden a llegar tarde, son de materiales baratos, las camisas son casi transparentes y los zapatos se destiñen rápidamente. Si bien el gobierno ha destinado recursos para los programas, no han sido suficientes para que las clases subalternas tengan acceso a materiales de calidad, como tampoco a procesos educativos de calidad mínima. No es necesario, no lo merecen, porque lo desperdician, porque no tienen las maneras para utilizarlo y aprovecharlo. Los recursos deben ser utilizados en quienes son merecedores de estos, quienes tienen un bagaje cultural que les permita aprovecharlos y no en las clases subalternas de Soyapango.

Es necesario dejar claro que las clases subalternas también tienen un papel activo dentro de sus realidades. Pero dentro de ciertos márgenes que están dados por su situación de subalternidad. No pueden escoger a libre albedrío lo que desean. A pesar que sus formas de ver el mundo son desde la perspectiva de las clases dominantes, sus sueños y aspiraciones se coartan debido a sus formas de subsistencia. En Soyapango, los sujetos con los que trabaje han escogido dedicarse a las ventas y no involucrarse en actividades criminales con pandillas. A diario se levantan a trabajar por medio de actividades legales. Buscan que sus hijos tengan otro tipo de actividad reproductiva que les permita tener mejores condiciones de vida. Si bien, cumplen con lo que podría catalogarse como un ciudadano merecer, al ser trabadores, por la condición de clase presentan ciertos hábitos que son rechazados desde un sentido moralista de las clases dominantes.

Sin embargo, a pesar que desde una concepción del derecho se premia la actividad loable y meritoria, el gobierno del FMLN no creo las condiciones necesarias para llevar a cabo verdaderos cambios estructurales. Les dio a los sujetos una falsa esperanza, falsas expectativas que no cumplieron. Su gobierno tuvo un enfoque igual que el de ARENA, creando condiciones económicas favorables para las clases dominantes. Los recursos y materiales que se entregan a los estudiantes no están ligados o pensando a una mejoría en la calidad educativa, sino que más bien son una forma de mantener cierto control sobre los sujetos y las nuevas generaciones de estudiantes. Siguen fragmentado las clases subalternas y utilizando artificios, en este caso sobre educación, y creando falsas expectativas sobre

mejoras en las condiciones de vida de los sujetos. Pero finalmente los sujetos les son importantes mientras estos les sirven para seguir manteniendo su estructura de dominación.

Bibliografía

Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional
2017 Evaluación del mercado laboral. San Salvador: USAID

Bataillon, Gilles
2008 Génesis de las guerras intestinas en América Central 1960-1983. Distrito Federal:
Fondo de Cultura Económico.

Bettie, Julie
2014 Women Without Class. Girls, Race, and Identity. Los Angeles: University of
California Press

Crehan, Kate
2004 Gramsci, Cultura y Antropología. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Crehan, Kate
2016 Gramsci's Common Sense. Inequality and Its Narratives. Durham: Duke University
Press.

Cussianovich, Alejandro
2010 Aprender la condición cumana. Ensayo sobre la pedagogía de la ternura. Perú:
Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de
América Latina y el Caribe.

Dubet, François
2012 Los límites de la igualdad de oportunidades. Nueva Sociedad 239:42-50. Quito:
Centro Andino de Acción Popular

Engels, Friedrich
1971 La situación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Futuro: Buenos Aires.

Ezpeleta, Justa
1992 El trabajo docente y sus condiciones invisibles. Nueva Antropología 12 (42):27-42.
Distrito Federal: Asociación Nueva Antropología A.C.

Foley, Douglas
1990 Learning capitalist culture: Deep in the heart of Tejas. Pennsylvania: University of
Pennsylvania Press.

Freire, Paulo
2006 Pedagogía de la Indagación. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fundación salvadoreña para el desarrollo económico y social
2015 Informe sobre mujeres en el sector formal. San Salvador: FUSADES.

- Gobierno de El Salvador
2008 VI Censo de población y vivienda. San Salvador: Ministerio de Economía. Dirección General De Estadística y Censos (DIGESTYC).
- Gobierno de El Salvador
2009 Discurso de toma de posesión del Presidente Mauricio Funes. Televisión nacional, junio 1.
- Gobierno de El Salvador
2010 Informe anual del Fondo nacional para la vivienda popular. San Salvador: FONAVIPO.
- Gobierno de El Salvador
2014 Plan quinquenal 2009-2014. San Salvador: Secretaría técnica y de planificación de la presidencia.
- Gobierno de El Salvador
2014 Informe anual de transparencia fiscal del Ministerio de Hacienda. San Salvador: Banco central de reserva.
- Gobierno de El Salvador
2015 Informe anual del programa de alimentación y salud escolar. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Gobierno de El Salvador
2017 Encuesta de hogares de propósitos múltiples. San Salvador: Ministerio de Economía. Dirección General De Estadística y Censos (DIGESTYC).
- Gobierno de El Salvador
2017 Ley General de Educación. Decreto N° 917. San Salvador. Ministerio de Educación.
- Gobierno de El Salvador.
2017 Ley de la Carrera Docente. Decreto N° 665. San Salvador. Ministerio de Educación.
- Gobierno de El Salvador
2019 Acta de Escrutinio Final de la Elección de Presidente y Vicepresidente de la República de El Salvador para el Periodo 2019-2024. San Salvador: Tribunal Supremo Electoral.
- González, P con González J
1993 El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario. Madrid: Fundación Santa María.

Goldstein, Donna

1998 Noting Bad Intended: Child discipline, punisment, and Survival in a Shantutown in Rio de Janeiro, Brazil. En *Small Wars. The cultural Politics of Chilhood*. Nancy Scheper-Hughes y Carolyn Sargent eds. Pp. 389-415. Los Angeles: Universidad of California Press.

Gramsci, Antonio

2000 Cuadernos de la cárcel, 1, 4, 5 y 6 México: Ediciones Era/ Benemérita Autónoma Universidad de Puebla.

Hargreaves, Andy

2005 Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado. Madrid, Morata.

InSight Crime

2018 Balance sobre homicidios en Centroamérica.

InSight Crime

2019 Historia del Barrio 18.

InSight Crime

2019 Historia de la Mara salvatrucha 13.

Instituto Gramsci

1977 Antonio Gramsci cultura y literatura. Barcelona: Ediciones Península.

Instituto Universitario de Opinión Pública

2009 Evaluación de los Salvadoreños y Salvadoreñas del Gobierno de Antonio Saca y Expectativas Hacia el Nuevo Gobierno. Boletín de prensa, 24 (2). San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Instituto Universitario de Opinión Pública

2014 Los salvadoreños y salvadoreñas Evalúan al Gobierno de Mauricio Funes y el Pasado Proceso Electoral. Boletín de prensa, 28 (3). San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Larson, Magali Sarfatti

1980 Proletarianization and Educated Labor. Special Issue on Work and the Working Class 9 (1):131-175. Philadelphia: Temple University.

Lortie, Dan

1975 Schoolteacher, A Sociological Study. Chicago: University of Chicago.

Mailhos Badalá, Victoria

2004 Vamos a andar: Educación popular y diversidad cultural en contextos de pobreza en Familia, educación y diversidad cultural. Compilador: Ángel Baldomero Espina Barrio. España: Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Marx, Carlos

2010 El capital: Crítica de la economía política, 1 el proceso de producción capital. Distrito Federal: Fondo de cultura económica.

McLaren, Peter

2007 La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos. Distrito Federal. Siglo XXI editores.

Meillassoux, Claude

1989 Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitales. Distrito Federal: Siglo XXI.

Mintz, Sidney

1996 Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna. Distrito Federal: Siglo XXI.

Montoya, Ainhoa

2018 The Violence of Democracy. Political Life in Postwar El Salvador. Londres: University of London.

Moodie, Ellen

2010 El Salvador in the aftermath of peace. Crime, uncertainty and the transition to democracy. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Moodie, Ellen con Martínez, Juan

2015 En las llamas de la paz: la quema de un microbús y los significados de la violencia. En *Violencia en tiempos de paz: conflictividad y criminalización en El Salvador*. Óscar Meléndez Adrian Bergmann eds. Pp.147-185. San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia

Mollona, Massimiliano

2014 Informal Labour, Factory Labour or the End of Labour? Anthropological Reflections on Labour Value. En *Workers and Labour in a Globalised Capitalism*. Maurizio Atzeni, ed. Pp. 181-209. Reino Unido: Loughborough University.

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

2002 Informe del programa La Educación para Todos: ¿Va el mundo por buen camino?. En *Dialogo sobre Gobernabilidad, Globalización y Desarrollo*. Observatorio de las Relaciones de América Latina.

- Nancy Scheper-Hughes con Carolyn Sargent
1998 *Small Wars. The cultural Politics of Childhood*. Los Angeles: Universidad of California.
- O'Neil, Kevin
2015 *Secure the Soul. Christian Piety and Gang Prevention in Guatemala*. Los Angeles: University of California Press
- Ortiz, Fernando
2002 *Contrapunteo Cubano del trabajo y el azucar*. Madrir: Cátedra
- Otero, Gerardo
2018 *The Neoliberal Diet. Healthy Profits, Unhealthy People*. Austin: University of Texas Press.
- Paige, Jeffery
1997 *Coffee and Power: Revolution and Rise of Democracy in Central América*. Cambridge: Harvard University Press.
- Picardo, Oscar
2012 *Políticas públicas educativas: ensayos para el debate*. San Salvador: Centro de Investigación en Ciencias y Humanidades. Universidad Dr. José Matías Delgado.
- Ponce, Claudia
2011 *Historia del trabajo de mujeres de las clases populares salvadoreñas entre 1950-1990: Rol maternal, control social e informalidades económicas*. Tesis de Maestría, Escuela de Altas Estudios en Ciencias Sociales de París.
- Roseberry, William
2002 *Understanding Capitalism. Historically, Structurally, Spatially. Locating Capitalism in Time and Space:61-79*. Editado por David Nugent. California: Stanford University Press.
- Rudgley, Richard
1993 *Essential Substances: A Cultural History of Intoxicants in Society*. New York: Kodasha USA inc.
- Sánchez, Encarnación
2003 "La vocación entre los aspirantes a maestro". *Educación XX* 1 (6): 203-222. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Savenije, Win
2007 Definición y categorización de pandillas. Washington DC: Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, Departamento De Seguridad Pública.
- Segovia, Alexander
2005 Integración real y grupos de poder económico en América Central. Implicaciones para la democracia y el desarrollo de la región. San José: Fundación Friedrich Ebert.
- Schiveibusch, Wolfgang
1992 Taste of Paradise: A Social History of Spices, Stimulants and Intoxicants. New York: Vintage Books.
- Schmalenbach, Christine
2013 “El Salvador Learning Co-operatively under Challenging Circumstances: Ethnography of Co-operation Among Pupils in a High-Risk School in the Metropolitan Area of San Salvador”. *Journal of Co-operative Studies*, 46 (2):15-23. Manchester: UK Society for Co-operative Studies.
- Silver, Irina
2011 Every Day Revolutionaries: Gender, Violence, and Disillusionment in Postwar El Salvador. New Jersey: Rutgers University Press.
- Smith, Gavin A
2011 Selective Hegemony and Beyond-Populations with “No Productive Function”: A Framework for Enquiry, *Identities*, 18 (1):2-38. Toronto: Department of Anthropology, University of Toronto.
- Smith, Gavin A
2019 Afterword: reflections on labor politics in an age of precarity. Published online: Toronto: Department of Anthropology, University of Toronto.
- Torres, Edelberto
2011 *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica.* Guatemala: F&G Editores.
- Turner, Victor
1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura.* Madrid: Tauros Alfaguarra S.A.
- United Nations International Children's Emergency Fund
2013 *Recopilación de Normativas de Niñez y Adolescencia en El Salvador.* San Salvador: Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas

Villacorta, Carmen

2014 Transición a la Democracia Electoral y Neoliberalismo en El Salvador. En *Historia y Debates Sobre el Conflicto Armado Salvadoreño y sus Secuelas*. Jorge Alberto Juárez Ávila, ed. Pp. 63-74. San Salvador: Universidad de El Salvador/ Fundación Friedrich Ebert.

Williams, Raymond

1980 *Marxismo y literatura*. Oxford: Oxford University Press.

Willis, Paul

1977 *Learning to Labor. How working class kids get working class jobs*. New York: Columbia University Press.

Wirth Louis

1982 *The Ghetto*. Chicago: University of Chicago Press